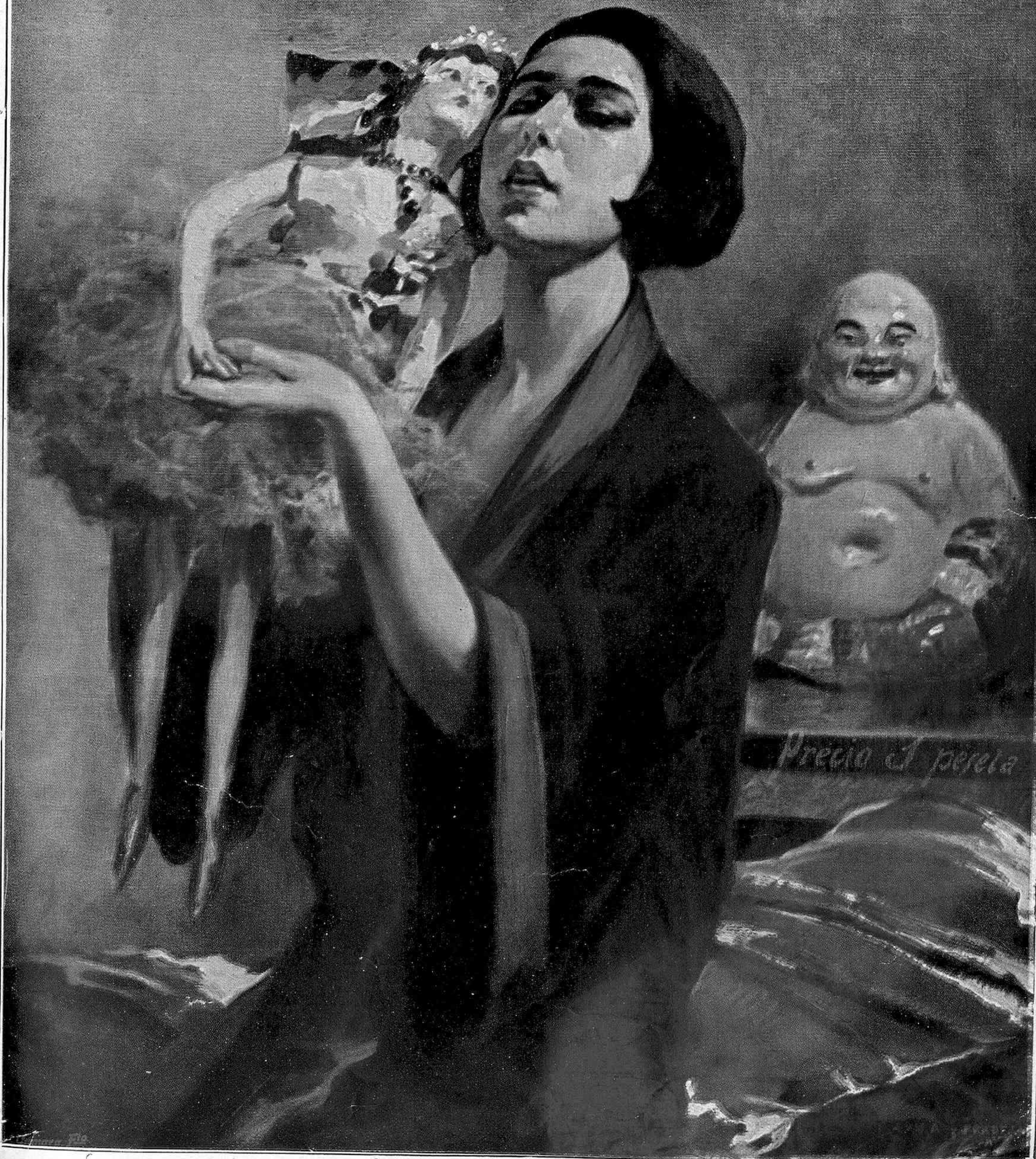


La Esfera

637



«Dolly-doll», cuadro
de Julio Vila Prades



PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo", "La Esfera", "Elegancias" y "Por Esos Mundos"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:		Ptas.
Un año.....	15	
Seis meses.....	8	
América, Filipinas y Portugal:		
Un año.....	18	
Seis meses.....	10	
Francia y Alemania:		
Un año.....	24	
Seis meses.....	13	
Para los demás Países:		
Un año.....	32	
Seis meses.....	18	

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:		Ptas.
Un año.....	25	
Seis meses.....	15	
América, Filipinas y Portugal:		
Un año.....	28	
Seis meses.....	16	
Francia y Alemania:		
Un año.....	40	
Seis meses.....	25	
Para los demás Países:		
Un año.....	50	
Seis meses.....	30	

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:		Ptas.
Un año.....	50	
Seis meses.....	30	
América, Filipinas y Portugal:		
Un año.....	55	
Seis meses.....	35	
Francia y Alemania:		
Un año.....	70	
Seis meses.....	40	
Para los demás Países:		
Un año.....	85	
Seis meses.....	45	

Elegancias

(APARECE LOS DÍAS 1 Y 15 DE CADA MES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:		Ptas.
Un año.....	23	
Seis meses.....	12	
América, Filipinas y Portugal:		
Un año.....	28	
Seis meses.....	16	
Francia y Alemania:		
Un año.....	35	
Seis meses.....	20	
Para los demás Países:		
Un año.....	40	
Seis meses.....	25	

Por Esos Mundos

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:		Ptas.
Un año.....	23	
Seis meses.....	15	
América, Filipinas y Portugal:		
Un año.....	28	
Seis meses.....	16	
Francia y Alemania:		
Un año.....	40	
Seis meses.....	25	
Para los demás Países:		
Un año.....	50	
Seis meses.....	30	

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDIAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS
y Adultos que, a veces, alternan con
ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA
del Estómago
DISENTERIA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.
33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

Productos PECA-CURA



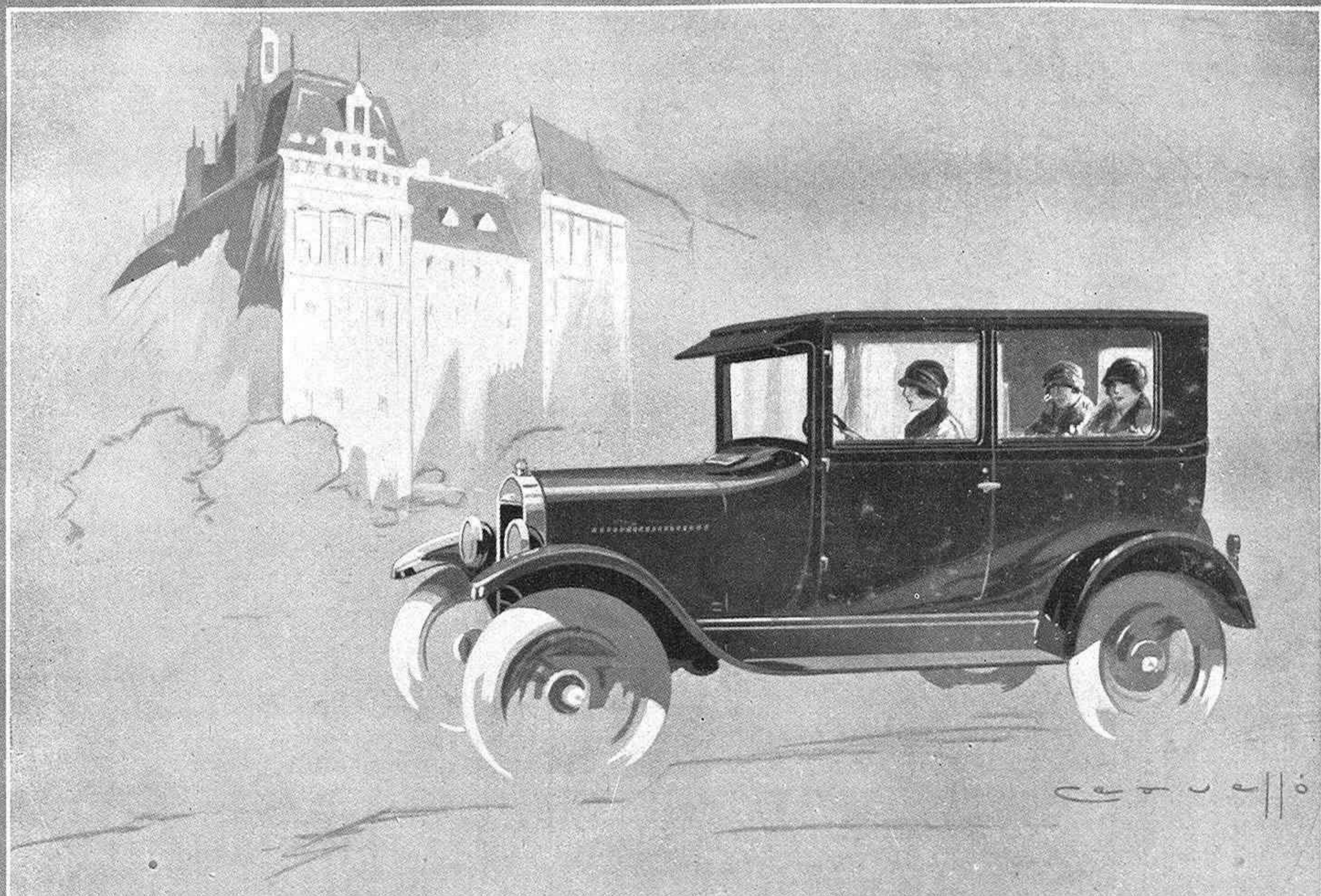
¡Maldita la PECA-CURA
y maldito su inventor!
¡No puedo ir por la calle
sin que me fleche el Amor!

AGUA para el cutis, 5.50; CREMA, 2.50; POLVOS (Todos los matices), 2.50; JABON, 1.50; EXTRACTO, 15; COLONIA, 3. 5.50, 9 y 15; LOCION para el cabello, 4.50 y 6; MASAJE FACIAL, 3.50 y 5; JABON para afeitarse, 1 y 1.25 pesetas.

CORTÉS HERMANOS, Barcelona

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

Lea usted **NUEVO MUNDO**



LA MUJER DE HOY

Las necesidades de la vida moderna obligan también a la mujer a apreciar el valor del tiempo. Sus actividades de toda índole le hacen sentir la necesidad de trasladarse rápida, libre y cómodamente.

El Conducción interior Ford es el coche indicado para ser conducido por la mujer, por ser el menos complicado, el más seguro y el más fácil de guiar. Es amplio y elegante.

Ptas. 6.700
Fábrica Barcelona

Ford Motor Company

S. A. E.

BARCELONA



La Higiene con el Luz
llama a su puerta.

¡Abra! antes de que sea tarde!

Las enfermedades entran sin llamar!

MADRID: Av. C. Peñalver, 14.—Teléfono 28-65 H. Apartado 627

SEVILLA: Fernández y González, 14.—Apartado 272

SAN SEBASTIAN: Avenida de la Libertad, 28

BARCELONA: Rbla. Cataluña, 15.—Teléf. 498 A. Apartado 659

BILBAO: Astarloa, 2.—Teléfono 22-99. Apartado 313

VIGO: Elduayen, 20

VALENCIA, MALAGA, OVIEDO, GIJON, ALGECIRAS, GIBRALTAR, ZARAGOZA, SANTA CRUZ
DE TENERIFE, LA CORUÑA, SANTANDER, GRANADA, SALAMANCA, MURCIA, ALBACETE

La honda crisis suscitada en la Asamblea de la Sociedad de Naciones por los opuestos deseos de Francia y Alemania, apoyando aquélla la pretensión de Polonia y cerrándole esta última el paso en lo concerniente al puesto que los polacos pretenden tener en dicha Asamblea, dió lugar á que estuviera en peligro durante varios días toda la obra de paz realizada de algunos años á esta parte por los continuadores del noble empeño de Wilson.

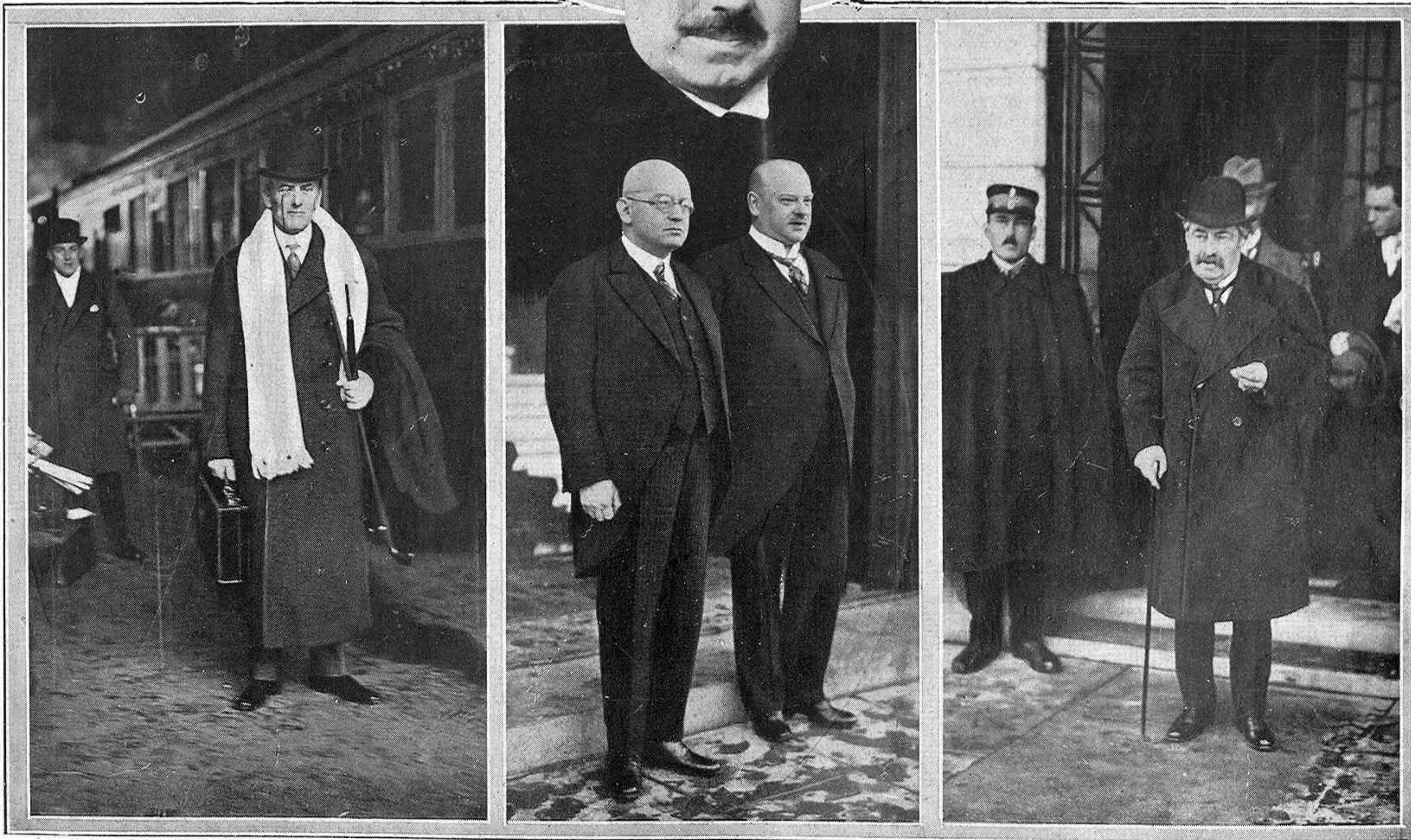
Se ha tachado á los alemanes de intransigencia y de espíritu agresivo. No puede decirse que el interés francés en favor de las pretensiones polacas sea tampoco ejemplo de transigencia ni de pacifismo.

En todo caso, Polonia, la nación que ha resurgido, no por su propio esfuerzo, sino al calor de la intriga política, volviendo á la vida sólo para hacer valer su fuerza armada hasta los dientes, no merece que para entrar en la Sociedad de Naciones tenga que cederle el paso España, la nación que más eficazmente colaboró en la obra de humana piedad durante la guerra y la que puso mayor entusiasmo en la gestión pacificadora, que es única razón de ser de la Sociedad de Naciones.



En el círculo: El Sr. Yanguas Messia, ministro de Estado del Gobierno español, al llegar á Ginebra, acompañado de los señores marqués de Torrehermosa, Ramírez Montesinos, Ureña, Ránero y Luca de Tena

En la silueta: El Sr. Quiñones de León, embajador de España en París, que tan importante papel desempeña en las Asambleas de la Sociedad de Naciones



De izquierda á derecha: Los Sres. Chamberlain, Lúther, Stresemann y Briand, que sustentando los respectivos criterios de Inglaterra, Alemania y Francia, han intervenido en los difíciles debates de la Asamblea de la Sociedad de Naciones, tratando de conciliar las grandes tendencias suscitadas en torno á las solicitudes de puesto en la Asamblea formuladas por España, Polonia y el Brasil

(Fots. Agencia Gráfica)

EN EL INSTITUTO DEL CARDENAL CISNEROS

Cómo se preparan para la sociedad
mujeres y hombres física y moral-
mente fuertes

LA BANDADA DE NIÑAS

EN la ancha, limpia, lóbrega y triste sala de gimnasia del Instituto del Cardenal Cisneros hay una fenomenal algarabía. Una bandada de niñas, coquetonamente vestidas con blusas blancas y faldita azul, parlotean, gritan, saltan, trepan por las cuerdas que penden del techo, ó se balancean graciosamente en los trapecios. Las más reacias y pasivas miran con envidia y admiración á las más audaces y desenvueltas. De vez en cuando la pifia ó fracaso de una alumna hace reír á las demás, y esto encorajina á la pequeña, que redobla su afán por dar el salto ó subir al techo por el resbaladizo cordel.

En todos los labios hay risas, y en los pómulos de las niñas se agolpa la sangre rica y caliente, empujada por el esfuerzo muscular. Al verlas tan fuertes, mañosas y decididas recordamos los poetas que llenaron de fantasmas deliciosos nuestra cabeza en los umbrales de la pubertad. Estas niñas que robustecen sus músculos en el gimnasio son las nietas de aquellas heroínas cloróticas, lánguidas y pasivas cuyas bellezas vivían prisioneras en la cárcel de un soneto y en las del hogar, entre montañas de aburrimiento y de suspiros.

Nunca mejor empleado el tópico. Estas nenas alegres y ruidosas, que se asoman al mundo reflejando en sus ojos inocentes y candorosos todas las alegrías del vivir, semejan una bandada de palomas. Sus brincos, risas y charlas nos llenan de optimismo y nos quitan de encima la pesadumbre de unos años. Y nosotros, que soportamos sin inquietud y recelo las miradas de los hombres, no podemos estar sin conturbarnos frente á estos ojos tan cándidos y limpios, pero también tan perspicaces y agudos.

LAS ALUMNAS ACUDEN COMO OVEJUELAS

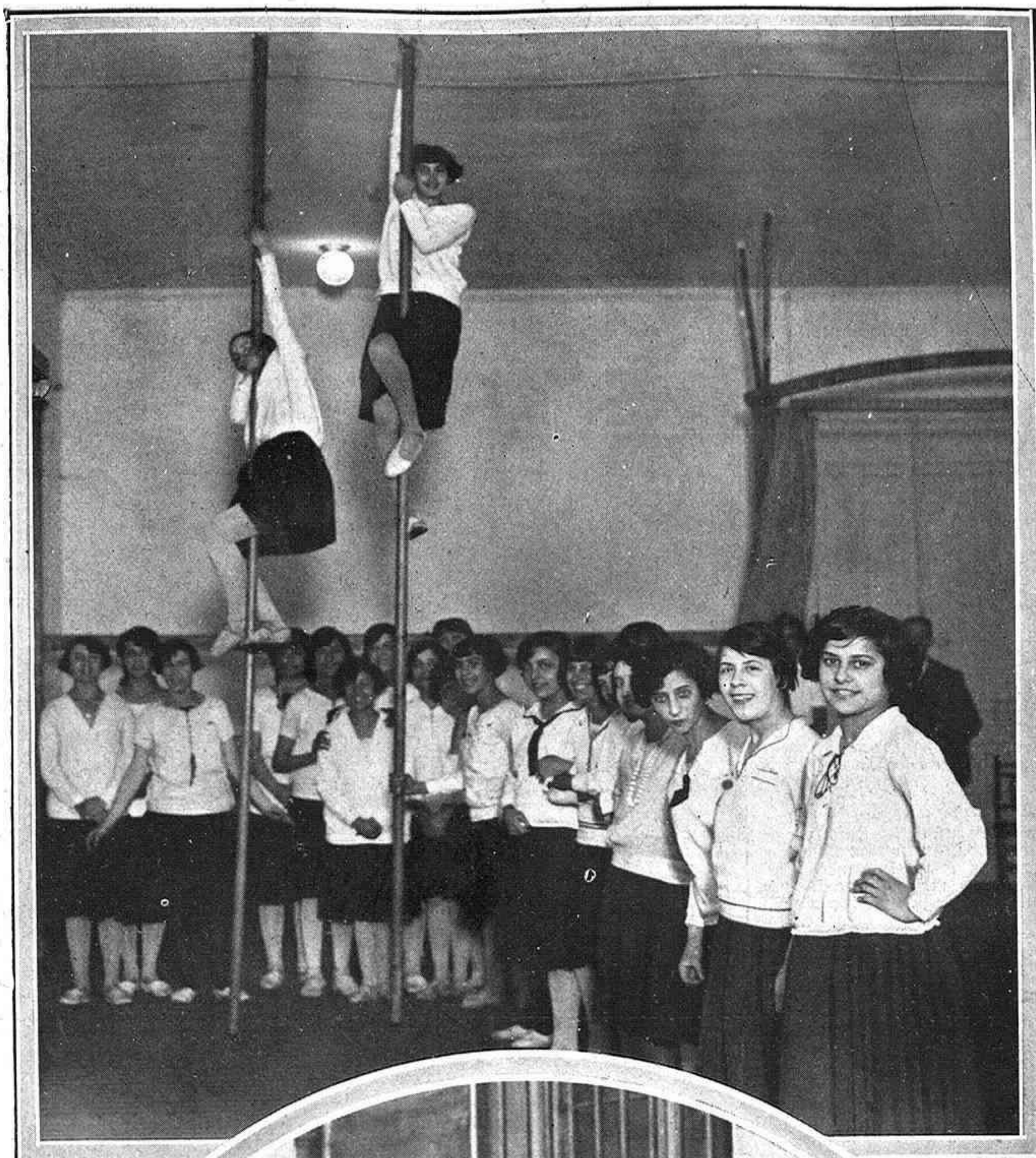
La profesora del gimnasio, D.^a Antonia Navarro, nos atiende solícita. A sus voces acuden las alumnas como ovejuelas, componiéndose en el camino la blusita, arrugada por el violento ejercicio, ó apretándose sobre la cabeza la rubia ó negra melena.

—¡Quietas!—exige la profesora.

Las muchachas quedan en posición de firmes; pero algunas no pueden substraerse á la tentación de arreglarse el pelo, darse unos golpecitos en la falda ó mirarse la punta de la blanca alpargata.

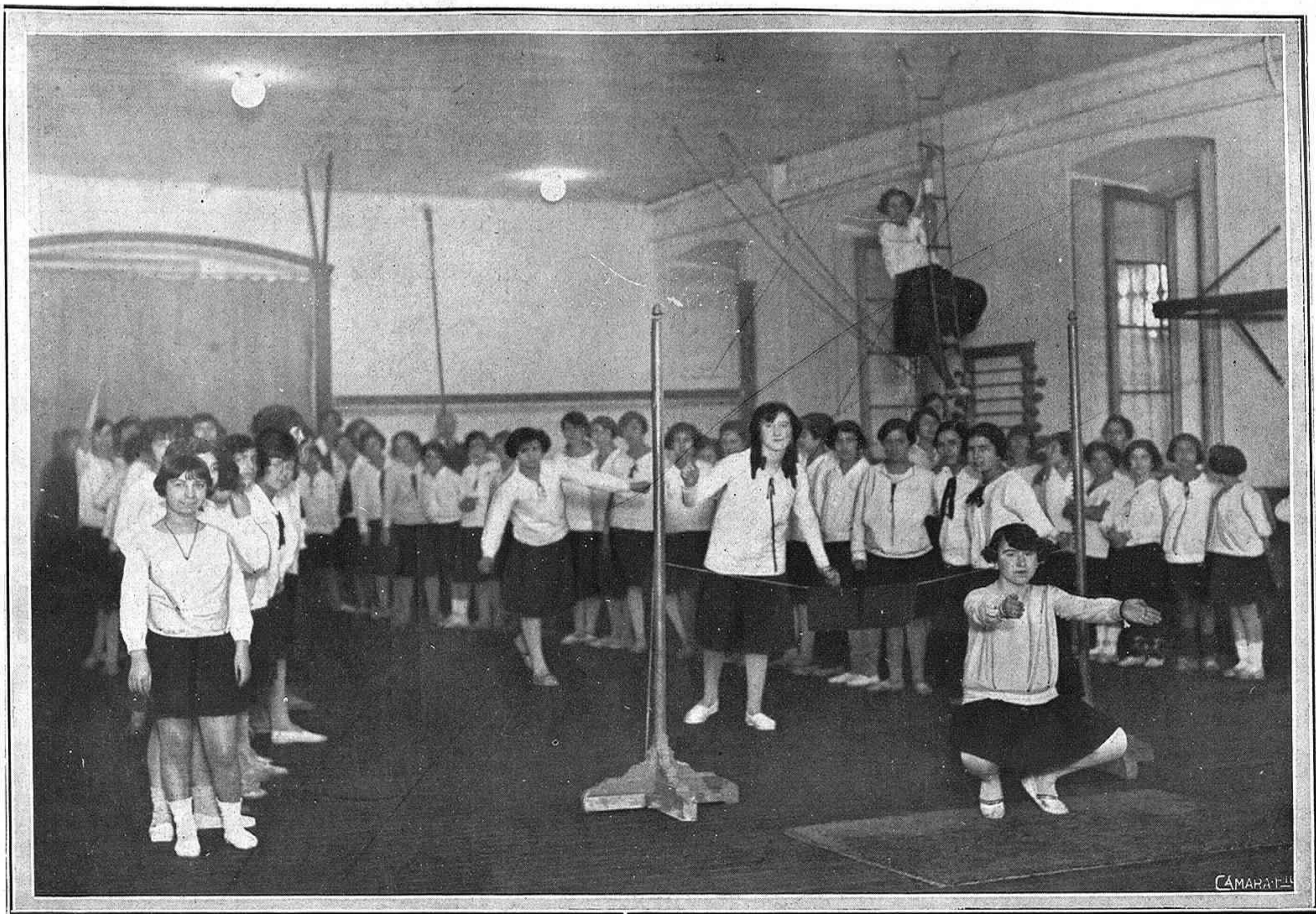
—¿Cuántas alumnas tiene usted?—preguntamos á la profesora.

—Ochenta y cuatro.



En la fotografía superior: Un detalle de la sala de gimnasia del Instituto del Cardenal Cisneros, durante la

clase de las 84 niñas discípulas de la señora Navarro. En el círculo: Un grupo de bellas alumnas



—¿A qué edad ingresan en el gimnasio?
 —Oscila entre los once y los quince años.
 —¿Son dóciles?
 —Hay de todo; pero en general son buenas y atentas.
 —¿Gustan de este ejercicio?
 —Mucho.
 —¿Cree usted que pierden feminidad con la gimnasia?

—No, señor; al contrario: adquieren desenvoltura y elegancia en los movimientos. Doña Antonia Navarro manda hacer algunos ejercicios, y las muchachas, colocadas en fila, marchan con ritmo, extienden los brazos á compás, se inclinan, trepan y saltan con graciosa feminidad, poniendo en sus ademanes y gestos una sonrisa encantadora. Todo es natural, sencillo y admirable. Después del esfuerzo físico, las nenas quedan en una artística postura. Estos retoños de mujer tienen el maravilloso instinto femenino de la gracia y de la coquetería. Su preocupación después del ejercicio es su tocado. Y como no tienen espejos, les sirven de cristales los ojos de sus amiguitas y compañeras. Mutuamente se corrigen una arruga del vestido, ó la mala posición del lacito que ata su pelo, ó el surco que hizo en la cara la antipática gota de sudor que corrió por el pómulu ó la frente.

Junto á nosotros está una pequeñuela que apenas levanta un palmo del suelo. Y la preguntamos:

—¿Qué edad tienes?
 —Trece años—dice con un tonillo de orgullo y petulancia.
 —No, señor; le ha dicho «una trola». Tiene once nada más—arguye una compañera.
 —¡Trece! ¡Pregúnteselo usted á mamá!—insiste, terca, la chavala—Y estoy en el tercer año de Bachillerato.



Dos nenas mostrando al fotógrafo su agilidad en el ejercicio de la gimnasia sueca

Las alumnas de gimnasia del Instituto del Cardenal Cisneros practicando ejercicios de salto bajo la dirección de doña Antonia Navarro

—¡Huy! ¡Qué montirosa! No tiene más que once. ¡Es que tiene muchas ganas de ser mayor!

La niña acusada se pone roja como un tomate y llama á otras compañeras en su ayuda; pero las demás también la tachan de embustera.

—No, señor; no tiene trece años.

Y formando corro á mi alrededor, y dándose golpes en el lacito de sus blusas, me van diciendo sus respectivas edades, aumentándose todas un par de añitos. Ahora quieren ser mujeres; luego querrán ser niñas, y los años que ahora se aumentan se los quitarán.

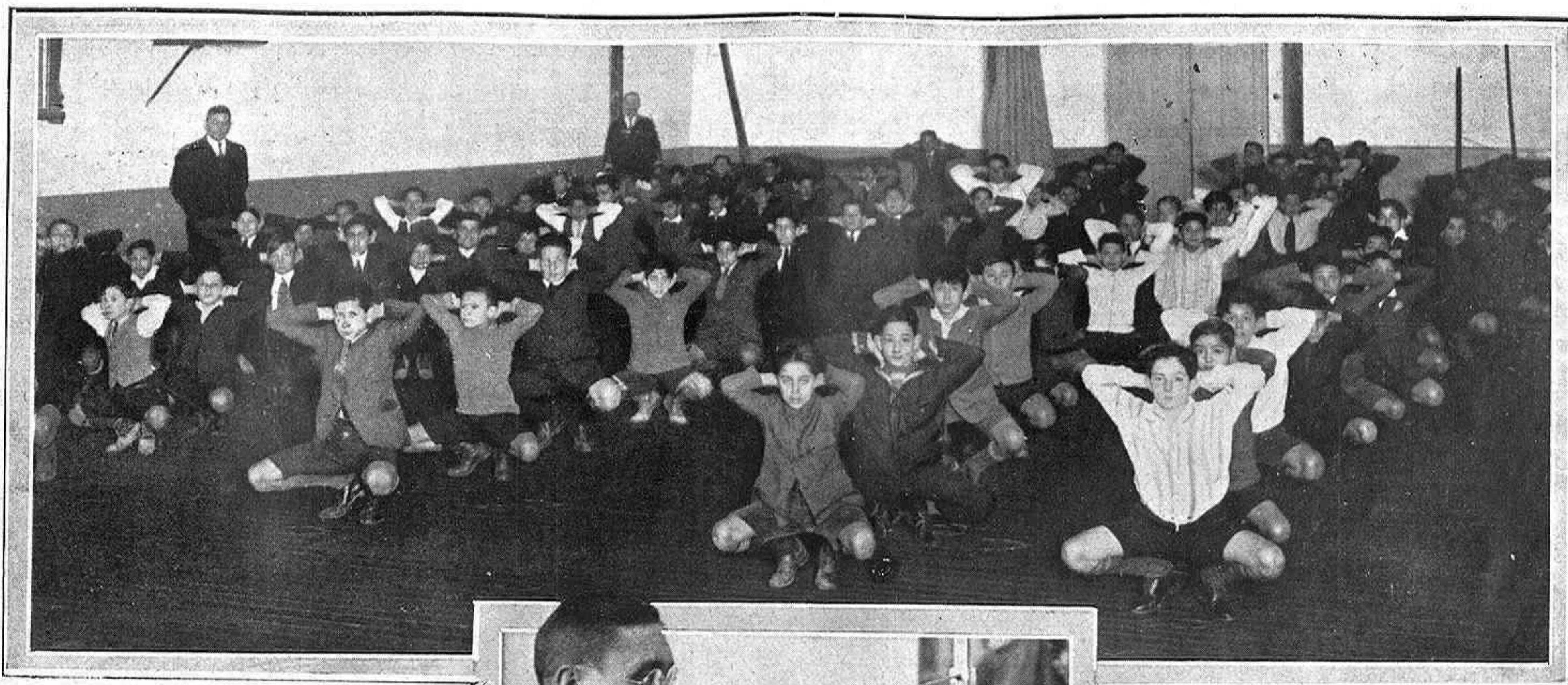
LOS CHICOS MIRAN CON CURIOSIDAD Y EXTRAÑEZA

Hemos visitado la clase de los niños. Ha sido nuestro mentor y guía el cultísimo médico, profesor de gimnasia del Instituto, don José Teigell.

Los chicos, alineados en largas filas, nos miran con curiosidad y extrañeza. En los ojos vivaces de los muchachos veo agudeza, chispa, inteligencia. Siempre que miro á un niño me acuerdo de la célebre frase de Dumas: «¿Cómo es que hay tantos niños inteligentes y tantos hombres imbéciles?» ¿Será que nos atiborran la cabeza de textos absurdos y matan en nosotros cuando pequeños el divino destello de la sabiduría? Cuando veo á un chico cargado de libros siento una gran inquietud, porque pienso que quizá en aquellas hojas, en vez de aprender, el muchacho se deje pegado su maravilloso instinto para comprender y aprender la gran tarea de vivir.

El señor Teigell responde atento á nuestras preguntas:

CÁMARA-F-11



—En los estudios del Bachillerato—nos dice—tienen clase de gimnasia los alumnos de segundo y tercer grado.

—¿Cuántos alumnos tiene usted?

—En el primer año de gimnasia hay matriculados oficiales 130, y en el segundo, 135. Además, se admiten los alumnos libres que los solicitan, que son bastantes.

—¿Qué duración tienen las clases?

—Una hora.

—¿Qué métodos emplea usted?

—Atendiendo á la edad de los niños—que oscila entre doce y quince años—, se emplea un método mixto: sueco, con las modificaciones que impone la psicología de nuestra raza, y algunos aparatos de los más útiles.

Y añade:

—Con los ejercicios se busca, como resultado, contrarrestar la acción nociva del trabajo intelectual, activando la circulación de la sangre y la eliminación de las toxinas; desarrollando al mismo tiempo armónicamente el organismo, dándole proporción, y además, en las niñas, la gracia en los movimientos.

—¿Ganan mucho físicamente los muchachos con el ejercicio gimnástico?

—Sí, señor; mucho. Yo he publicado una estadística de más de mil alumnos—agrega el señor Teigell—, en la que demuestro que con el ejercicio más de un noventa por ciento de niños se beneficia en la talla y en el peso, y un noventa y cinco por ciento, en el índice respiratorio y en el desarrollo de los miembros torácicos, que son en estas edades las partes del cuerpo más retrasadas.

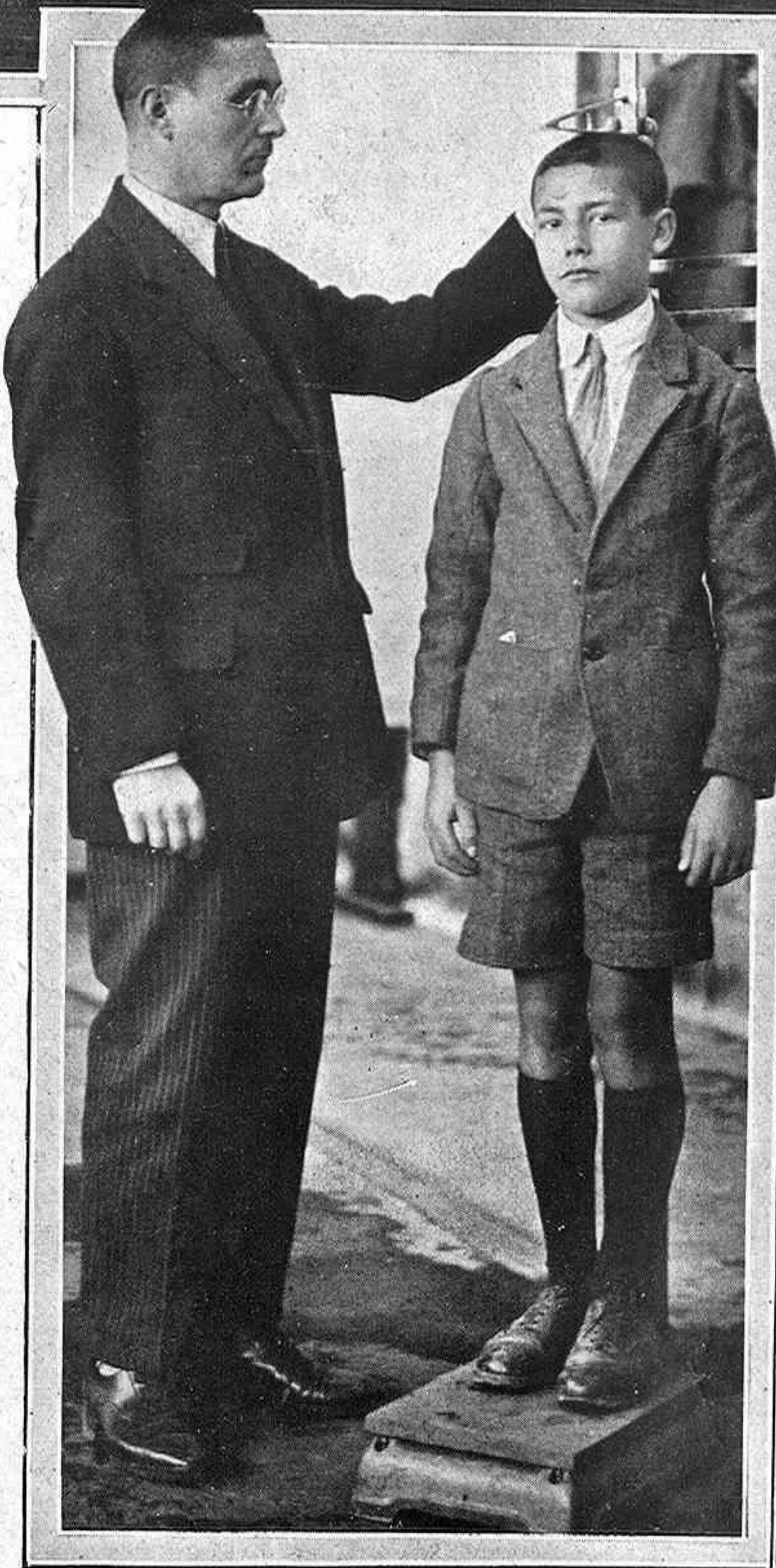
—No es muy conocida, señor Teigell, la admirable labor de ustedes, tan beneficiosa para estos futuros hombres y, por lo tanto, para la Patria—arguyo.

—A nosotros nos basta con la satisfacción del deber cumplido. Pero este trabajo del profesorado oficial de los Institutos se desenvuelve obscuramente y con dificultad, entre la hostilidad de todos y la indiferencia del Poder Público. Además, somos constantemente zaheridos y mortificados por una porción de señores que por pertenecer á una sociedad deportiva se creen con la ciencia suficiente para poner cátedra pública sobre educación física.

PREPARANDO SUS PUÑOS, SUS BICEPS Y SU INTELIGENCIA

—Los profesores de los gimnasios, ¿son médicos?

—Sí, señor. Desde el año de 1910 todo el profesorado de gimnasia de los Institutos ingresa con el título de médico.



En la fotografía superior: Los alumnos de gimnasia del Instituto del Cardenal Cisneros ejercitando movimientos de conjunto, dirigidos por su profesor, el cultísimo doctor D. José Teigell, uno de los médicos jóvenes de mayor talento y para quien el ejercicio de su profesión constituye un verdadero sacerdocio

En la fotografía inferior: D. José Teigell preparando la ficha antropométrica de uno de sus alumnos

(Fots. Díaz Casariego)

—¿Qué aparatos emplean?

—Los que prácticamente han demostrado que no perjudican: la escalera horizontal, la espaldera y las cuerdas como aparatos fijos; las perchas y aparatos portátiles...

—¿Influye la gimnasia en la afición á los deportes?

—Muchísimo.

—En los ejercicios, ¿sienten los muchachos la emulación por superar á sus compañeros?

—Sí, señor. De tal manera, que cuando el más fuerte trepa por las cuerdas y el más débil no puede siente éste un verdadero pesar. La mayoría de los muchachos quieren hacer ejercicios donde poder demostrar audacia y presencia de ánimo.

—¿Cuesta algún trabajo dominarlos?

—Entran bastantes indisciplinados; pero se someten con facilidad, y aprenden y le toman gusto á la gimnasia.

—¿Cuáles son más difíciles de regir: los niños ó las niñas?

—Los muchachos son más revoltosos.

Hemos pasado á un gabinetito que da á un jardín. El señor Teigell abre un libro y nos dice:

—Mire usted. A los alumnos se les hace al entrar una ficha antropométrica. Aquí está la de uno.

Leemos:

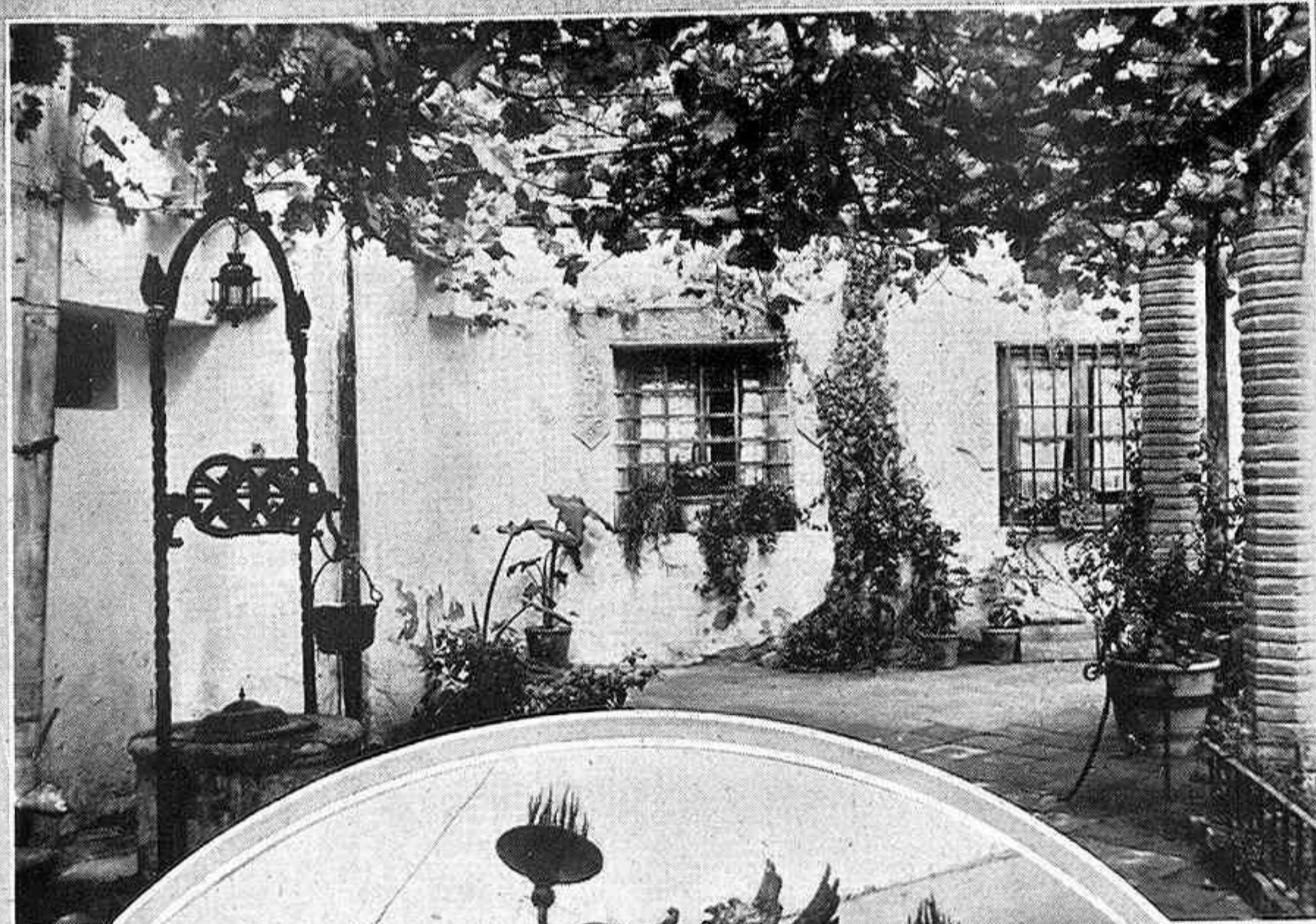
«Benjamín Palacios Porta, de once años; al ingresar tenía 1.380 milímetros de talla, y al terminar, 1.400, habiendo aumentado durante el curso 20 milímetros.»

Hay que tener en cuenta que durante el invierno apenas crece el cuerpo humano, y que en los meses de Julio, Agosto y Septiembre es cuando los muchachos «dan el estirón».

El señor Teigell nos invita á presenciar algunos ejercicios de sus alumnos. Saltan, corren y trepan con agilidad y destreza. Yo miro con envidia á la jauría infantil, que se prepara á entrar en la vida robusteciendo sus puños, sus bíceps y su inteligencia, y pienso, con un ilustre educador extranjero, que el ideal de todas las escuelas y de todos los maestros debe de ser «educar para la sociedad seres físicos y moralmente fuertes, con sangre rica, ojos vivos y brazos robustos, con el alma llena de confianza en ellos mismos y de indulgencia para los demás, sensibles á todo lo hermoso, deseosos de penetrar todo misterio, con el corazón abierto á todas las dichas y á todos los dolores de este mundo maravilloso».

JULIO ROMANO

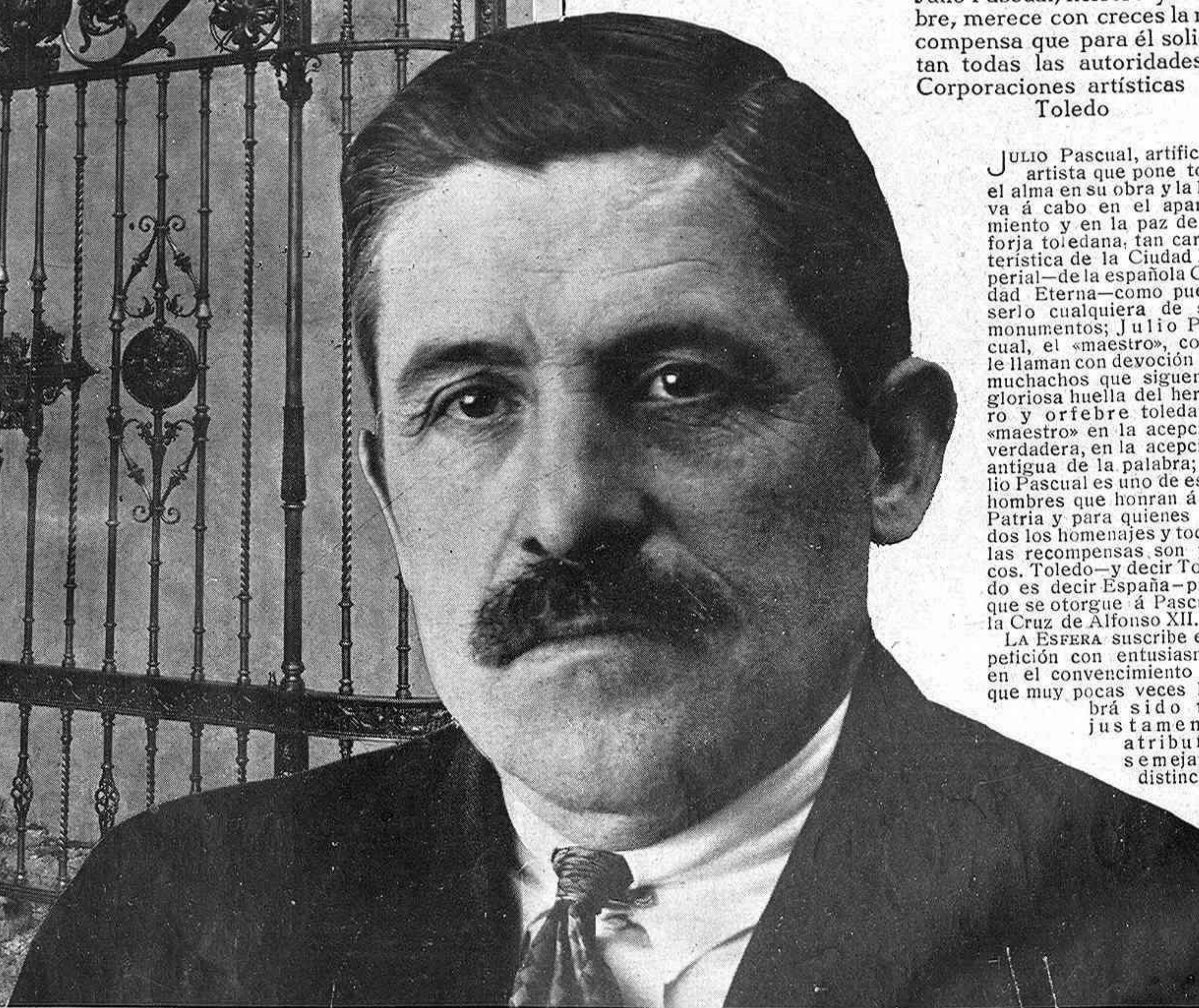
LA CRUZ DE ALFONSO XII PARA UN GRAN ARTISTA TOLEDANO



Julio Pascual, herrero y orfebre, merece con creces la recompensa que para él solicitan todas las autoridades y Corporaciones artísticas de Toledo

Julio Pascual, artifice y artista que pone toda el alma en su obra y la lleva á cabo en el apartamiento y en la paz de su forja toledana, tan característica de la Ciudad Imperial—de la española Ciudad Eterna—como puede serlo cualquiera de sus monumentos; Julio Pascual, el «maestro», como le llaman con devoción los muchachos que siguen la gloriosa huella del herrero y orfebre toledano, «maestro» en la acepción verdadera, en la acepción antigua de la palabra; Julio Pascual es uno de esos hombres que honran á su Patria y para quienes todos los homenajes y todas las recompensas son pocos. Toledo—y decir Toledo es decir España—pide que se otorgue á Pascual la Cruz de Alfonso XII.

LA ESFERA suscribe esa petición con entusiasmo, en el convencimiento de que muy pocas veces habrá sido tan justamente atribuída semejante distinción





LA MODA

Lo más nuevo de la nueva moda son, sin duda alguna, los *tailleurs*, cuyo corte ha sufrido, con relación á lo que fueron en la temporada pasada, una transformación completa. Han desaparecido las *redingotes* largas y los *paletots* rectos, substituídos por

He aquí uno de los más bonitos modelos de primavera creado para la tarde, para los tés y para las reuniones antes de la hora de la cena. Es de crespón "georgette" rosa, guarnecido con escarapelas de cinta de raso y botones de perlas

Fot. Ortiz

chaquetas cortas, de aspecto mucho más joven, rematadas algunas veces con pequeños volantes, y en otros casos ceñidas á las caderas mediante una cintura muy ancha.

Las faldas son aún más cortas, no llegando en muchos modelos ni siquiera á las rodillas. En general, están reforzadas con plie-

gues huecos, que les prestan más vuelo y consistencia; y cuando no es así, los fruncidos quedan sujetos por medio de respuntes que dibujan complicados mosaicos.

Estos *tailleurs*, que merecen el nombre de *trois-pièces*, se completan, generalmente, con una blusa ó con un chaleco de mangas.



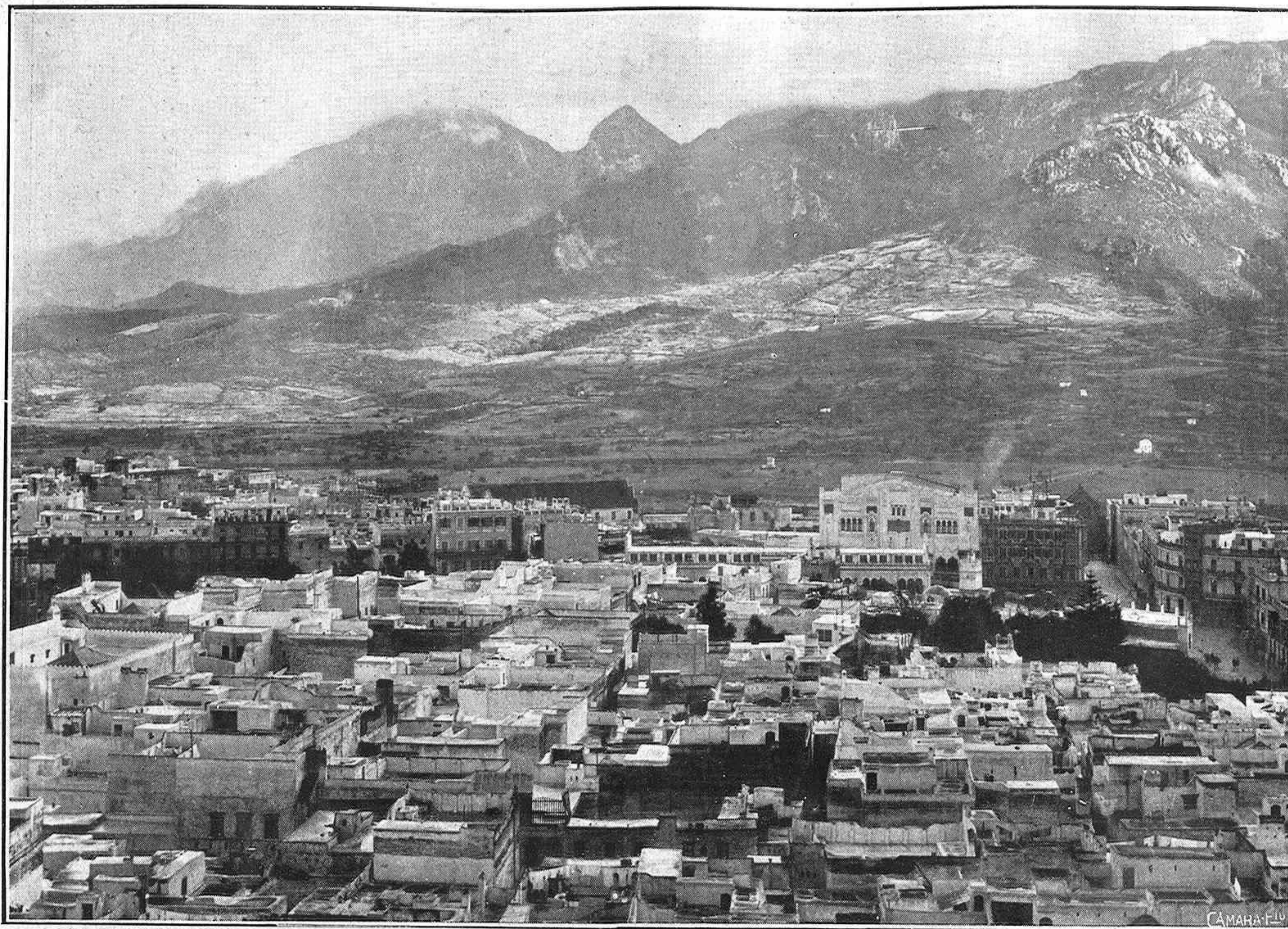
También se llevan mucho, bajo las *jaquettes*, los *pull-over* de lana ó de seda, sobre todo cuando el *tailleur* es matinal y deportivo.

El *smocking* acaba de aparecer, y algunas damas propicias á la extravagancia lo han adoptado; pero debe aconsejarse á las mujeres que no renuncien á sus deliciosas *toilettes* de noche, tan femeninas y elegantes, para vestirse con ese heteróclito y vulgar *smocking* cuyo triunfo convertiría las reuniones mundanas en un espectáculo triste y lamentable.

Dos sombreros de la nueva temporada. Modelo grande, de seda marrón con aplicaciones de seda blanca. Modelo pequeño de paja, adornado con cinco discos de terciopelo de distintos colores

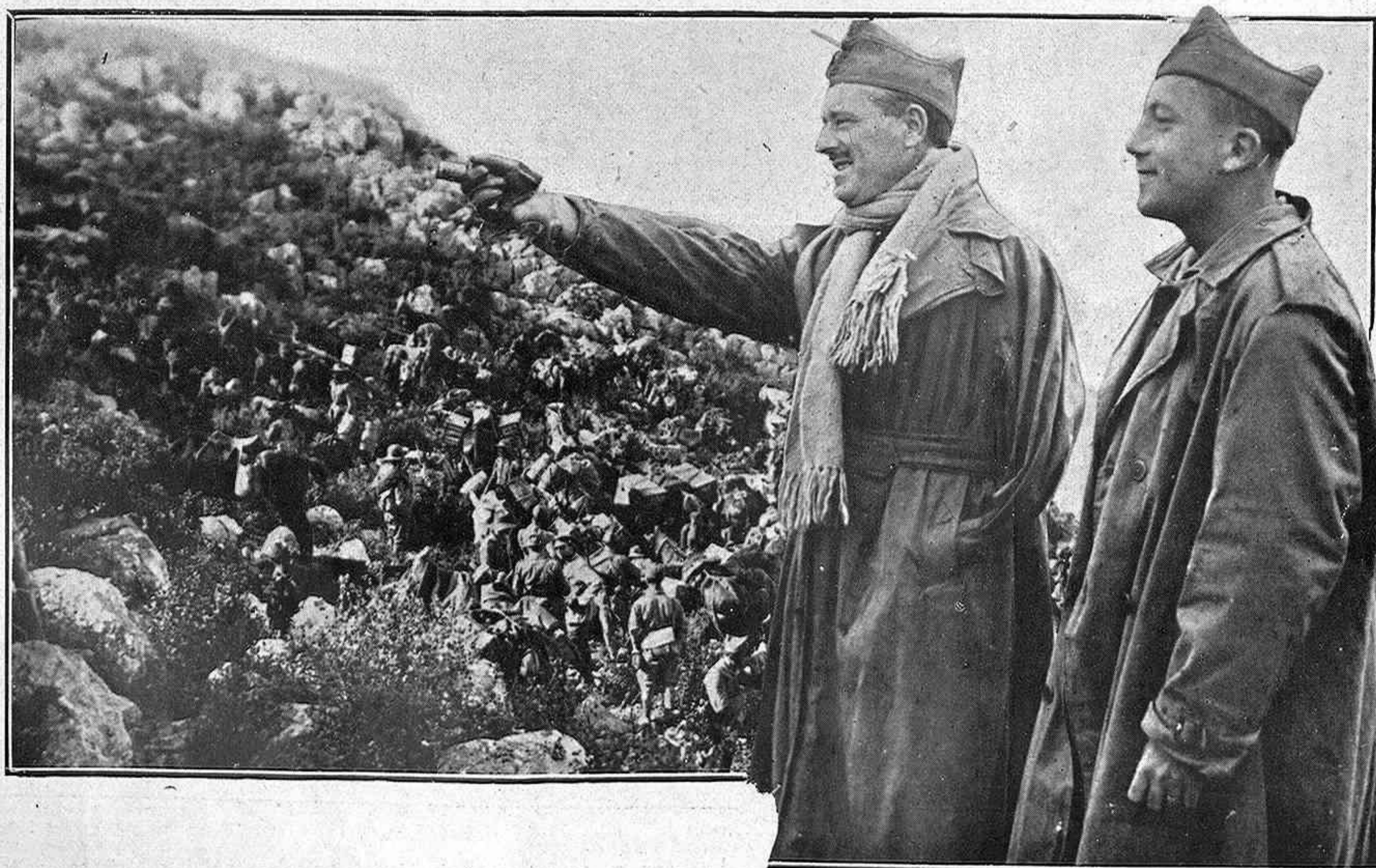
Fots. Ortiz

LA OPERACIÓN MILITAR PARA "DAR AIRE" A TETUÁN



Vista del barrio de Tetuán que era alcanzado por los proyectiles de la batería emplazada en las alturas cercanas de Beni-Hosmar. Al fondo, el macizo montañoso en que tuvieron lugar las operaciones emprendidas para "dar aire" a Tetuán, alejando de varios kilómetros la línea Primo de Rivera, operaciones llevadas a cabo con feliz éxito, pero en las cuales sufrió el bravo coronel Millán Astray, fundador y jefe actual del Tercio, la grave herida que le ha costado la pérdida del ojo derecho. En la fotografía inferior, un aspecto del terreno fragoso y difícil en que tuvieron que luchar las columnas. En las siluetas, el coronel Millán Astray y su ayudante, fotografiados pocos momentos antes de caer herido el valiente animador de la Legión

(Fots. Wunderlich y Cesta Salas)



LA VIDA DEL TEATRO
LLUVIA DE ESTRENOS.—TRES BOTONES DE MUESTRA



Carmen Ruiz Moragas, Ricardo Puga, Alberto Romea y la señorita Jiménez en una de las más notables escenas de "La Cabalgata de los Reyes", obra de Muñoz Seca y Pérez Fernández, para cuya presentación ha realizado la Empresa del Teatro Fontalba un esfuerzo considerable, habiendo contribuido mucho esta "mise en scene" al éxito de la comedia

(Fot. Pío)

BONITA semana teatral! Hemos salido á estreno y unas decimas por día, y á pesar de esa penitencia Dios no ha mejorado nuestras horas; ningún teatro ha encontrado aún la obra que marca la hora del descanso, y hay que volver á empezar. ¡Sea en alivio de nuestras culpas!

Si los empresarios y los autores se convencieran de que no es estrenando mucho cómo se logran el dinero y la gloria, este divertido oficio de comentar los estrenos llegaría á ser algo tolerable; pero mientras perdure el régimen actual y tengamos novedades todos los días, y cada español, además de tener es-

crita su comedia, cosa que ya ocurría á los de generaciones pasadas, consiga estrenarla, no habrá modo de vivir tranquilos.

Porque el mal no está en que se escriba mucho, ni en que se estrene casi todo, y eso sin que los famosos noveles aparezcan por ninguna parte, aunque Rosario Pino esté dispuesta á convertirse en madrina universal. Noveles, lo que se dice noveles, que no es lo mismo que «primerizos», hace muchísimos años que ni con la protección del Ayuntamiento, cuando la otorgaba, ni sin ella, surgen por ninguna parte.

Dos ejemplos demostrativos son los auto-

res de *Ser ó no ser* y de *Rosa de Madrid*, que por proceder de otros campos literarios distintos del escénico nos hicieron esperar orientaciones nuevas. Ardaín acrecentó la esperanza con *La dama del armiño* y con *El doncel romántico*; pero, ¡ay!, lo bueno dura poco y con *Doña Diabla* antes y con *Rosa de Madrid* ahora nos ha traído la desilusión, y hay que pedir á la Providencia que los manes de Arniches le sean leves. ¿Por qué ese cambio de orientación?

Evidentemente por buscar al público—al público que ya conoció Lope y que es, para muchos, el verdadero conde y, por ende, la



única autoridad estética—; pero el público no se deja convencer tan fácilmente, y cuando ve un melodrama manido donde pudo encontrar una comedia interesante, toma lo que de comedia hay, aplaude la salsa, la salsa lírica en el caso de *Rosa de Madrid*, y rechaza lo puro vetusto é insoportablemente melodramático, dando así pruebas de buen gusto.

Rosa de Madrid hubiese sido una hermosa comedia con sólo mostrar bien las psicologías de sus tres personajes capitales; en ellas, bien analizadas, quizá hubiese encontrado el autor—aunque no fácilmente—mejor empleo para su estro lírico que disuena en aquel ambiente y en aquellos labios, aun sonando tan bien como en la primera escena, que nos trajo á los viejos recuerdos de mocedad, alegrada por la musa de Blasco, que á estas alturas tiene demasiadas canas ó gasta peluca, que es peor.

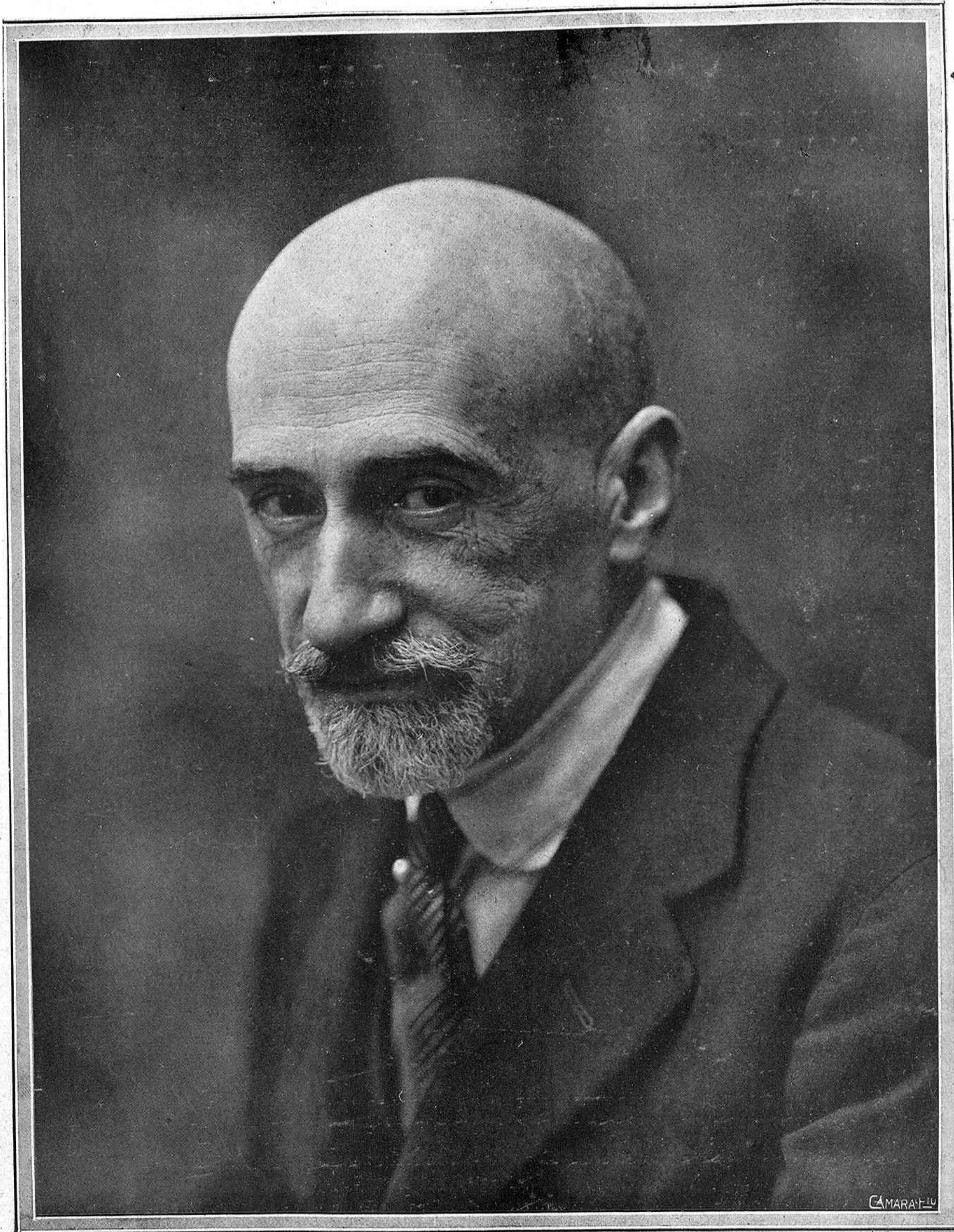
El Sr. Ardavín hará bien, si está resuelto á ser autor dramático, volviendo á lo suyo ó procurando cambiar de naturaleza, hacerse observador, cortando un poco las alas á su verbo y haciendo, en suma, lo que hacen los demás, como los demás lo hacen. Todo menos cultivar un arte híbrido que, por serlo, ha de carecer de fecundidad estética.

Ser ó no ser es, á mi juicio y por una razón semejante, una comedia frustrada; el señor López de Haro, con todos sus prestigios y su antigüedad en el escalafón de novelistas, es un dramaturgo novel. ¿Por qué si halló el problema del renacimiento moral de dos seres muy interesantes, le convirtió en la vieja canción del niño bien enamorado de la mujer caída? Cinco años en el Tercio y cinco heridas parecen apropiados gérmenes para dar origen á una «conducta», como ahora llaman á la reacción psicológica, distinta de la que Dumas dió á su Duval, y era precisamente el espectáculo de esa psicogenia y de su paralela en un tipo de mujer lo que el señor López de Haro parecía ofrecernos en su nueva comedia y lo que, desgraciadamente, no nos dió después. Como Ardavín dejó de ser él mismo para acordarse de los «modelos» clásicos, y se frustró la obra maestra.

¿Puede decirse lo mismo de *Los gitanos*, de Astrana Marín, completamente novel en la escena, aunque también á la cabeza en otro escalafón literario? Evidentemente, sí. El acto primero de ese drama es realmente un cuadro de gitanería, que con las figuras de Rosaura y Carlota, especialmente, nos ofrece una visión dramática casi completamente nueva de una raza casi siempre falseada en el teatro en general y en la literatura en particular; pero de esa promesa, ¿qué queda en el acto tercero? Nada típico, característico, étnicamente estimable. Salvo unas frases de la muchacha, que habla con su amador en la reja, nada hay que nos muestre á los gitanos distintos de los demás mortales. Si era eso lo que los Sres. Astrana Marín y Monteagudo pretendían, no puede negarse que han acertado y que al salir á escena, al final de tercer acto, pudieron decir, como los viejos maestros de matemáticas al final de sus teoremas: *quod erat demonstrandum*.

ALEJANDRO MIQUIS

En la fotografía superior: La señorita Badía y los señores Palacios y Marcén, en una escena de "La Mari-Blanca", zarzuela de costumbres maragatas, libro de González del Toro y Hernández Bermúdez y música de Moreno Torroba, que se representa con gran éxito en el Teatro de la Zarzuela. En la fotografía central: La señorita Amparo Marí y el señor Cuenca, en una escena de "La simpatía", comedia del señor Serrano Anguita, estrenada con éxito muy lisonjero en el Teatro Infanta Isabel. En la fotografía inferior: La señorita Guerrero López y el señor Guerrero Mendoza, en un diálogo de "Ser ó no ser", comedia original del admirado novelista López de Haro, que ha confirmado, con el aplauso unánime que acogió el estreno de esta nueva comedia suya, el triunfo que le proporcionó en el teatro su primera obra "Una puerta cerrada" (Fots. Marín)



Una conferencia de D. Jacinto Benavente

Psicología del autor dramático

Hoy tengo que pedir os perdón. He de hablar mucho de mí. Y hasta cuando no hable de mí, entended que por mí hablo. Esta divagación de hoy pudiera titularse, poco más ó menos—ya os dije de mi enemiga á titular con precisión—, Psicología del autor dramático. Claro es que el autor dramático á quien yo conozco mejor es á mí. Es decir, creo conocerme, porque es más difícil conocerse á sí mismo que conocer á los demás, aunque yo creo que sólo por lo que uno sabe de sí mismo puede uno saber de los demás. Decir yo equivale casi siempre á decir vosotros. Yo no me juzgo un autor dramá-

tico excepcional, y al estudiarme á mí creo que puedo presentaros, si no el arquetipo del autor dramático, á lo menos el tipo medio adoptado para toda clasificación.

La Retórica clásica, Preceptiva literaria, como decimos ahora, divide, si no para mayor claridad, para mayor comodidad, la Poesía en géneros bien definidos y limitados. Poesía subjetiva ó lírica, en la que el poeta expresa sus propios sentimientos y emociones; Poesía objetiva ó dramática, en la que el poeta expresa los sentimientos, ideas y pasiones de los personajes que intervienen en la fábula, y Poesía subjetiva-objetiva ó épi-

ca, en la que antiguamente sólo se clasificaba el poema épico y en la que hoy puede clasificarse la novela, mezcla de lo lírico y de lo épico, de lo subjetivo y de lo objetivo.

Como veis, la clasificación es de una comodidad asombrosa. En tres grupos ya está encasillada toda la producción literaria. Pero si ya es difícil limitar en lo material, ¿cuánto más ha de serlo en lo espiritual? Objetivo..., subjetivo..., el yo..., el no yo... ¿Es posible una limpia visión subjetiva en nuestra conciencia? ¿Es posible una clara percepción interior sin que nada exterior la perturbe y enturbie? ¿Es posible una poesía lírica sin drama? ¿Es posible un drama sin lirismo? Prueba de ello es que hay muchas poesías líricas que son pequeños dramas que muy bien pueden representarse, y hay, por el contrario, muchos dramas, verdaderos dramas por su forma dialogada, que son poesía lírica, cuya representación sería imposible en el teatro. Los dramas de Byron, los de Browning, entre otros; del mismo Shakespeare, el autor dramático por excelencia. ¿Quién duda que hay obras que nada ganan con ser representadas y aun pierden su mayor encanto al materializarse con la representación escénica? *El sueño en la noche de San Juan*, *La Tempestad*... Titania, Oberón y Puck, en la una, con su corte de hadas, silfos y elfos; Calibán y Ariel, en la otra, ¿qué ganan al ser representados con imposible propiedad si la imaginación es su reino ideal y sólo en ella pueden hallar propia existencia? Yo no creo que el Teatro, por mucho que ayude la escenografía, sea adecuado lugar para los ensueños líricos de un poeta. ¿Os figuráis la *mise en scene* de una sinfonía ó de una sonata de Beethoven? Ya sé que en el arte coreográfico moderno hay danzarinas capaces de bailar un nocturno de Chopin y hasta una misa de *Requiem*, y nunca faltará un grupito de intelectuales para proclamar lo exquisito de lo que ellos llaman tentativas artísticas y más bien debiera llamarse atentados.

Y no es que me parezca mal que todo se intente, siempre que no pase de intento ó ensayo, porque bien está probar de todo, pero sin insistencia ni perseverancia. Todo lo raro está bien para un ratito..., una expansión, un juego... Pero el Arte es algo más serio, porque es la más elevada expresión de lo espiritual, y ya dijo el Evangelio que todos los pecados serán perdonados menos los pecados contra el espíritu. El cubismo, el dadaísmo, pueden ser un episodio, si no preferimos decir un accidente, y no diré desgraciado, porque á mí me hacen mucha gracia todas las expansiones artísticas; pero ya lo dije: todo ello está bien para un ratito, y, ya lo dije también: en Arte, todo lo que es inquietud es perecedero; sólo la serenidad es inmortal.

Volvamos, pues, á que el teatro sea—admitidos ensayos, tentativas y probaturas de todo género—lo que fué siempre para los grandes autores dramáticos: verdadero teatro, esto es, lugar adecuado á la representación de obras dramáticas, obras en que el autor apenas se muestra, sino como creador ó animador de criaturas, tanto más dramáticas cuanto más vida propia tengan. Es por esto condición primordial del autor una simpatía universal por todo lo humano, una curiosidad de contemplador desinteresado, que ha de llegar á la más perfecta amoralidad, es decir, á desentenderse del fin moral al considerar á sus personajes. Todos ellos tienen el mismo derecho á la vida dramática. La moral de sus acciones depende de la conciencia del espectador. En él ha de estar el discernimiento de premios y castigos. Shakespeare más justifica la conducta de Yago que la de Otello. No obstante, ¿habrá espectador que al terminar la tremenda tragedia, aunque Yago quedara con vida y gozoso por su triunfo, prefiera ser Yago á ser Otello? El rey Lear, perseguido, castigado por la ingratitude de sus hijas mayores, paga bien duramente su ligereza al no apreciar la rectitud de la menor: Cordelia. No obstante, ¿quién

no compadece al rey y padre desdichado, y quién disculpará á las hijas ingratas cuando arrojan al viejo rey enloquecido á los furores de una noche en la que, como dice Cordelia, la hija buena, «si el perro de mi mayor enemigo hubiera aullado á mi puerta en esta noche horrible, aunque alguna vez me hubiera mordido, yo misma le hubiera abierto la puerta»? Pues Shakespeare no se muestra nunca en sus tragedias el justiciero, el vengador; él no salva la moral en sus obras, en las que caen, víctimas de una misma brutal fatalidad, los buenos y los malos confundidos. Es el espectador el que moraliza, como moralizamos en la vida ante lo incomprensible de los ciegos destinos. Nunca como ante la



El insigne autor de "Los intereses creados", visto por el caricaturista Romero Escacena

injusticia sentimos la necesidad de una altísima justicia que esté sobre todo. Necesitamos de ella, y porque necesitamos de ella esa justicia será algún día. Dios ha de nacer de nosotros por aspiración ideal de nuestro espíritu; el bien ha de realizarse sobre la tierra por el hombre, hijo y padre de Dios.

El autor dramático, ya lo dije, es el contemplador desinteresado, algo así como un dios artista, para quien no hay secretos en la vida de sus personajes. Y no hay secretos porque el autor, por simpatía, vive la vida de todos ellos, y ha de ser: enamorado con el enamorado, criminal con el criminal, sublime y rastrero, apasionado y ecuánime, capaz de todas las virtudes y de todos los vicios. Por algo no va muy descaminada la vulgar opinión cuando ante un personaje odioso, repulsivo, que expresa ideas ó sentimientos perversos, se revuelve contra el autor, como si fuera el autor mismo el que pensara ó sin-

tiera como el personaje de su obra. También suele suceder que de un personaje que por su carácter ha de expresarse con vulgaridad, el público crea que es el autor el que tan vulgarmente piensa. Por eso alguien dijo que en el teatro hasta los tontos han de ser listos para que la tontería de un personaje no pueda parecer tontería del autor. Escollos son estos del arte dramático que los autores habilidosos saben evitar con la introducción en su obra de algún personaje que sea algo así como el coro en la tragedia griega: el intérprete entre el autor y el público, el que enseña, el titirimundi, como pudiera decirse; personaje por el que habla el autor y por cuya mediación puede advertir al público á cada paso de que él para nada es responsable de lo que dicen y hacen los personajes de la obra. Claro es que mayor habilidad y mayor arte supone prescindir de este intermediario y dejar á los personajes libremente vivir su propia vida y expresarse en su propio lenguaje. Mas para esto es necesario que el auditorio sea en parte colaborador nuestro y que su inteligencia se adelante á nuestras aclaraciones.

Esto, tan esencial para el autor dramático, de compenetrarse con sus personajes ó sentirse vivir en cada uno de ellos, hasta el punto de que los personajes tomen tal vida propia que lleguen como á independizarse del autor, que ya sólo es como un medium del espíritu de cada uno de ellos, hasta el punto de sorprenderle como algo ajeno á su concepción y desconocerse en su obra, ¿será lo que pudiéramos llamar inspiración, lo que los antiguos llamaban numen, el demonio familiar de Sócrates? Yo soy un descreído de la inspiración. Lo que llamamos inspiración no es otra cosa que trabajo anterior condensado, capital de la inteligencia y del corazón que vamos ahorrando sin llevar cuenta de su cantidad ni de su valor.

Freud, el genial investigador de la psicoanálisis, tan estudiado y tan discutido en estos días, nos muestra el poder de lo subconsciente en nuestra vida. Impresiones de los primeros años retoñan en los días de la razón con asombro nuestro. Nuestros sueños rasgan obscuridades de nuestra conciencia, y algo hay en nuestra vida que, sin duda, existió en anteriores existencias. Nada se pierde, nada se destruye..., todo cambia y se transforma—como dijo Shakespeare—en algo rico y raro. Así, en nuestra obra lo subconsciente surge para sorprendernos, y en su presencia podemos decir: «¿Pero cuándo he pensado yo esto?...» «¿Pero es esta la obra que yo había concebido?...» Hay grandes ejemplos de este poder de lo subconsciente, de este sobreponerse de la obra al autor, hasta esclarecer su concepción cuando más parece desvirtuarla.

Al concebir el *Quijote*, Cervantes se propuso, según su propia declaración, desterrar los libros de caballerías, cuya lectura, según él, era pernicioso y perturbadora de las inteligencias. ¿Debemos creer á Cervantes bajo su palabra? En mi opinión, que á nadie quiero imponer, los libros de caballerías y su lectura no eran tan peligrosos como Cervantes quiso suponer. Ni otros escritores de la época ó de época anterior, ni aun los escritores religiosos y moralistas, tan atentos siempre en aquellos tiempos á las reformas de las costumbres; ni leyes ni pragmáticas, entonces más que nunca muy dadas á ordenar, aun sobre lo menos legible; por nada, en fin, puede colegirse que los libros de caballerías fueran tan nocivos á la salud pública espiritual. Yo creo que Cervantes, como algunos farmacéuticos, inventó primero el específico y después inventó la enfermedad á que pudiera aplicarse. Nada tiene de extraño. En aquellos tiempos la Literatura de puro pasatiempo y amenidad, lo que hoy llamaríamos el Arte por el Arte, se consideraba cosa liviana, impropia de espíritus serios y cultivados. Era preciso justificar con algún fin moralizador, ó cuando menos instructivo, las obras literarias. Así vemos en las novelas pi-

carescas, donde tan á lo vivo se pintan las más desventuradas costumbres, cómo el autor, de cuando en cuando, se detiene á moralizar por su cuenta, sin dejar de encarecer que todo aquello sólo se saca á luz para advertencia de los incautos y aviso á los descaminados. Cervantes, hombre muy de su tiempo, muy advertido por la adversidad, y como todos los espíritus superiores, por lo mismo que dominan desde un plano superior á las gentes, muy dispuesto á contemporizar con ellas, no pudo substraerse á esta concesión de honestar su obra con un propósito moralizador. Dijo, pues, que se proponía satirizar los libros de caballerías, para contrarrestar su perniciosa influencia; pero, como vulgarmente suele decirse, otra le quedaba dentro.

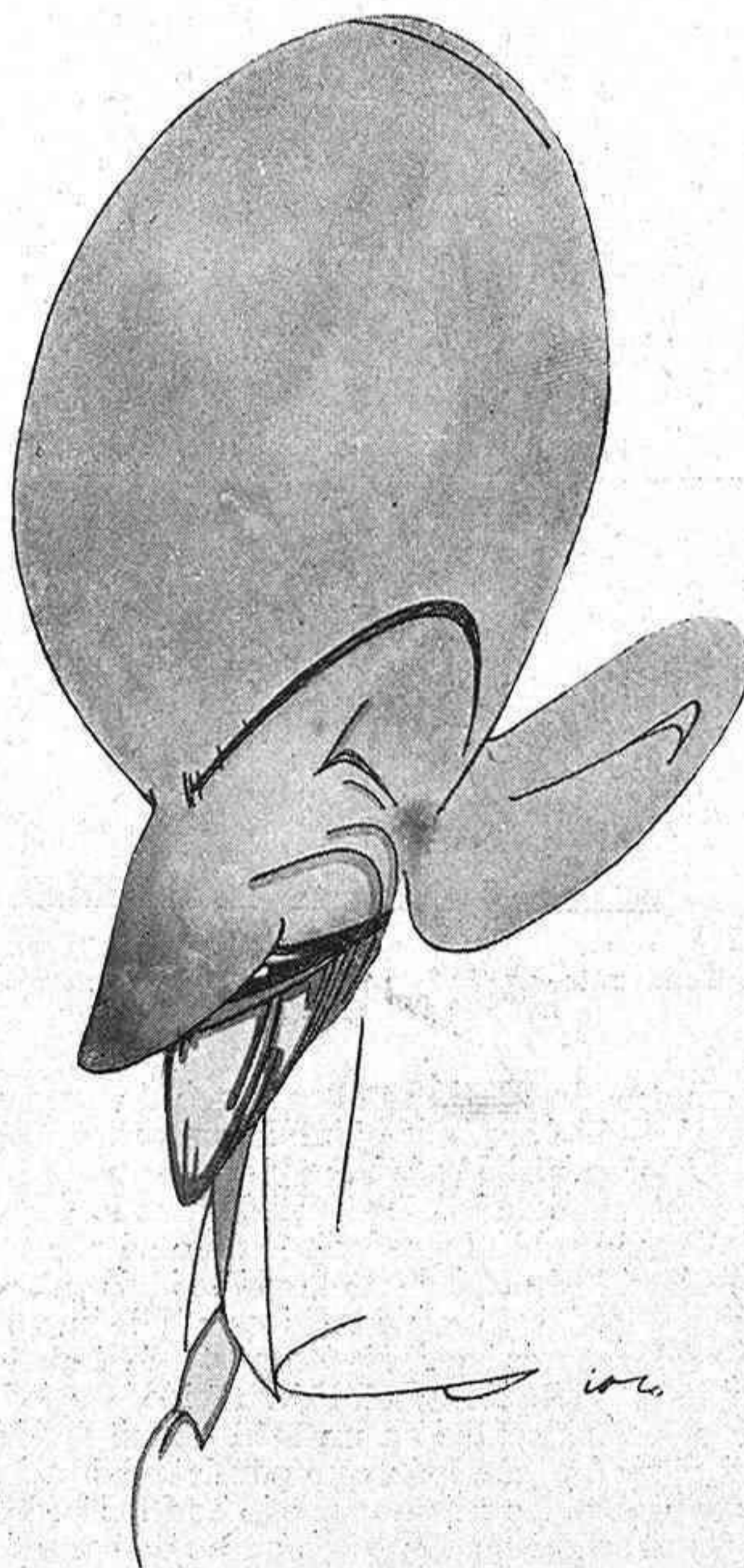
Cervantes, aunque quisiera extremar sus diatribas contra los libros caballerescos, era gran aficionado á ellos, y no sólo aficionado, sino admirador. Que la lectura de ellos había sido ocupación preferente de su vida, no cabe dudar. En el famoso escrutinio que de la copiosa librería de Don Quijote hicieron el cura y el barbero parece bien claro su profundo conocimiento de la Literatura caballeresca. Las innumerables citas y referencias de los mil lances y nombres de los caballeros andantes muestran bien claro su familiaridad con todos ellos. Son referencias espontáneas, sentidas, digámoslo así, que no trascienden á erudición allegadiza. Convenimos en que para abominar de los libros de caballerías, con unos cuantos que hubiera leído le hubiera bastado. Pero leerlos en tal cantidad y retener sus más insignificantes episodios en la memoria, más es señal de complacencia que de aversión. ¿Nos convencería el borracho que, para justificar su embriaguez, nos dijera que pensaba escribir un libro contra los estragos del alcoholismo? Pues confesemos que Cervantes se embriagó demasiado con los libros de caballerías, y no creamos en que fué para despreciarlos. Yo creo más: creo que el primer pensamiento de Cervantes fué escribir un libro más de caballerías. Juraría que este fué el germen primero engendrador del *Quijote*. Prueba de lo que á Cervantes enamoraban los lances de estos libros está en el *Persiles y Sigismunda*, la obra de su madurez y sus amores, de la cual prometió que sería el mejor ó el peor libro que en lengua castellana se hubiera escrito.

La dulce amargura de Cervantes—válga el contrasentido, ya que del amargor que nos deja la vida y de la dulzura que nosotros ponemos, por natural bondad ó por estudiada resignación, en nuestro espíritu, está compuesta esa cualidad de tan alta prosapia espiritual, que es tolerancia en la vida y humorismo en la Literatura—, el claro sentido de la realidad, que por ser cualidad tan de todo el Arte español lo era de Cervantes en sumo grado, malograron, sin duda, el primer intento, y lo que iba á ser un libro más de caballerías se desvió entre imaginaciones y realidades, entre burlas y veras, para ser, en admirable consorcio, epopeya y parodia, tragedia y farsa, retrato y caricatura, y con todo ello, lo épico, lo novelesco, lo dramático, lo satírico, lo grotesco, lo pastoral, lo lírico, el más humano y el más divino, sin más rivales en la historia universal de la Literatura que los poemas homéricos con las tragedias, en Grecia, y el Teatro de Shakespeare, en Inglaterra.

Traicionado así por él mismo el primer pensamiento de Cervantes, percíbese claro que, en su primera intención, la figura de Don Quijote tiende más á la caricatura risible, que en sus primeras aventuras Cervantes se complace en rendirle maltrecho y ridiculizado. Pero ved cómo poco á poco el espíritu de Don Quijote se sobrepone al de Cervantes, se impone con fuerza, exige una justificación, no se resigna á ser la figura de retablo, movida á su antojo por un maese Pedro, y la figura de Don Quijote se dignifica, se ennoblece, y á la mitad de la primera parte, y más aún en la segunda parte de su historia, ya se nos muestra el noble caballero

de los altos ideales, y ya no hay quien no se compadezca al verle caído y burlado. Y al final, en aquellas sublimes páginas de la muerte, cuando esclarecido su entendimiento de nubes ilusorias, vueltos los ojos á lo eterno, dice: «En los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. Ya no soy Don Quijote, sino Alonso Quijano el Bueno.» ¡Alonso Quijano el Bueno! ¡El Bueno!... ¡Yo estoy seguro que Cervantes lloró la muerte de Alonso Quijano el Bueno, y que el espíritu de Cervantes, al terminar su obra, se elevó con el de Don Quijote, su Caballero de la Triste Figura, que en gradual ascensión fué alzándose de la más grotesca demencia á la más alta espiritualidad!

¿Pero diremos que este trabajo de lo subconsciente, que dió vida y alma á Don Quijote, fué algo extraño al espíritu de Cervantes? ¿Que la obra, como opina D. Miguel de



Don Jacinto Benavente, visto por el lápiz genial del caricaturista Sirio

Unamuno, es superior á su autor? De ningún modo. Todo ello era, como antes dije, capital acumulado, riqueza espiritual que el mismo Cervantes no se había parado á contar nunca, pero que en él estaba. El espíritu de Don Quijote era las injusticias padecidas por el triste Manco de Lepanto, sus andanzas miserables por la vida, su cautiverio en Argel, sus tratos de alcabalarero, su prisión en la cárcel de Sevilla, desdichas familiares, menosprecio de los poderosos, desengaños y experiencias del mundo, el amargor de la vida y la dulzura de su corazón generoso, que es, en suma, cuando todo ello cae en un alma grande, comprenderlo todo y perdonarlo todo.

Bastaría con este ejemplo, traído de obra tan culminante, para comprender el valor de lo subconsciente en toda producción artística. Quiero aún mostraros otro claro ejemplo en obra, si no de tal magnitud como *Don Quijote*, de tan elevada alcurnia literaria por lo menos, y en cierto respecto hermana espiritual suya, por el carácter del autor, en andanzas y desventuras muy parejo con el de Cervantes, y por el carácter del protagonista

de ella, muy hermano también de Don Quijote. Me refiero á *El Misántropo*, de Molière.

Molière, también como Cervantes, al concebir su obra, percibió antes lo ridículo del atrabiliario carácter de Alceste, el hombre mal avenido con los convencionalismos y las mentiras sociales, el hombre amante de la verdad y de la justicia, que no se contenta con afirmarlas en su conciencia, sino que las proclama en alta voz, con espanto de todos. En el primer acto, al escuchar la lectura de los versos almibarados de Dorante, le vemos luchar en vano por mostrarse cortés y lisonjero, para romper al fin en indignación, que nos parece un tanto desproporcionada. Así continúa hasta que poco á poco, como en *Don Quijote*, su espíritu se sobrepone al de Molière, ó, mejor dicho, de lo subconsciente del espíritu de Molière va surgiendo la noble figura del caballero, incompatible con toda deslealtad y con toda injusticia. El fiel amante, víctima de las coqueterías de Celimena, el que con amarga frase, al comprender las razones que debiera tener para no amarla, exclama: ¡Ah!

Cela même la raison me le dit chaque jour, mais la raison n'est pas ce qui règle l'amour.

y al fin, en la escena violenta con su adorada Celimena, Alceste nos muestra su corazón desgarrado... Y es Molière mismo, el marido burlado, escarnecido por Armanda, su Celimena, el que llora y se desespera con Alceste.

Poco tiempo ha, con motivo del centenario de Molière, el gran actor Luciano Guitry obtuvo en París un señalado triunfo en la interpretación de *El Misántropo*, que con él culminó en toda su grandeza dramática. Tristán Bernard, el profundo autor cómico, heredero directo de Molière en la escena francesa, hizo notar en reciente estudio que Alceste fué más de lo que Molière quiso que fuera, ó fué, en suma, lo que Molière, sin darse cuenta, sentía y pensaba al concebirlo.

No es preciso enumerar más ejemplos de lo que significa en la creación artística el poder de lo subconsciente, aunque no hay obra por insignificante que sea en que no se manifieste. Pero lo subconsciente no es nunca algo extraño al autor, algo sobrenatural que desciende á su mente como inspiración divina. Es siempre producto y resultante de sensaciones archivadas, digámoslo así. No hay obra en que el autor no ponga algo de su vida. Como Bernardo de Palisy, en el horno en donde habían de cocerse sus lozas esmaltadas arrojó todos los muebles de su ajuar para mantener el calor del horno, así el artista arroja en el horno de sus creaciones pedazos de su vida y de su alma. Y el autor dramático, aunque parezca más desprendido de su propia vida, por menos lírico, aún ha de sentir más intensamente, pues ha de penetrarse con el alma de sus personajes, y si ha de ser verdadero autor dramático, ha de ser á la vez poeta, y poeta lírico, con el lirismo de cada uno de sus personajes. Y esto sólo puede ser viviendo en cada uno de ellos.

De modo que la psicología del autor dramático ha de ser la más desprendida de su propia personalidad. El mismo es espectáculo de sí mismo, y en sus sentimientos y pasiones ha de percibir los posibles sentimientos y pasiones de la Humanidad, y en los sentimientos y pasiones de los demás, los posibles sentimientos y pasiones propios: su vida, la de todos, y la vida de todos, su vida.

¿Quiere esto decir que el autor dramático sea capaz de todos los crímenes y de todas las virtudes, por ser capaz de comprenderlos y de sentirlos? No, ciertamente. El entendimiento y la voluntad van por distinta ruta.

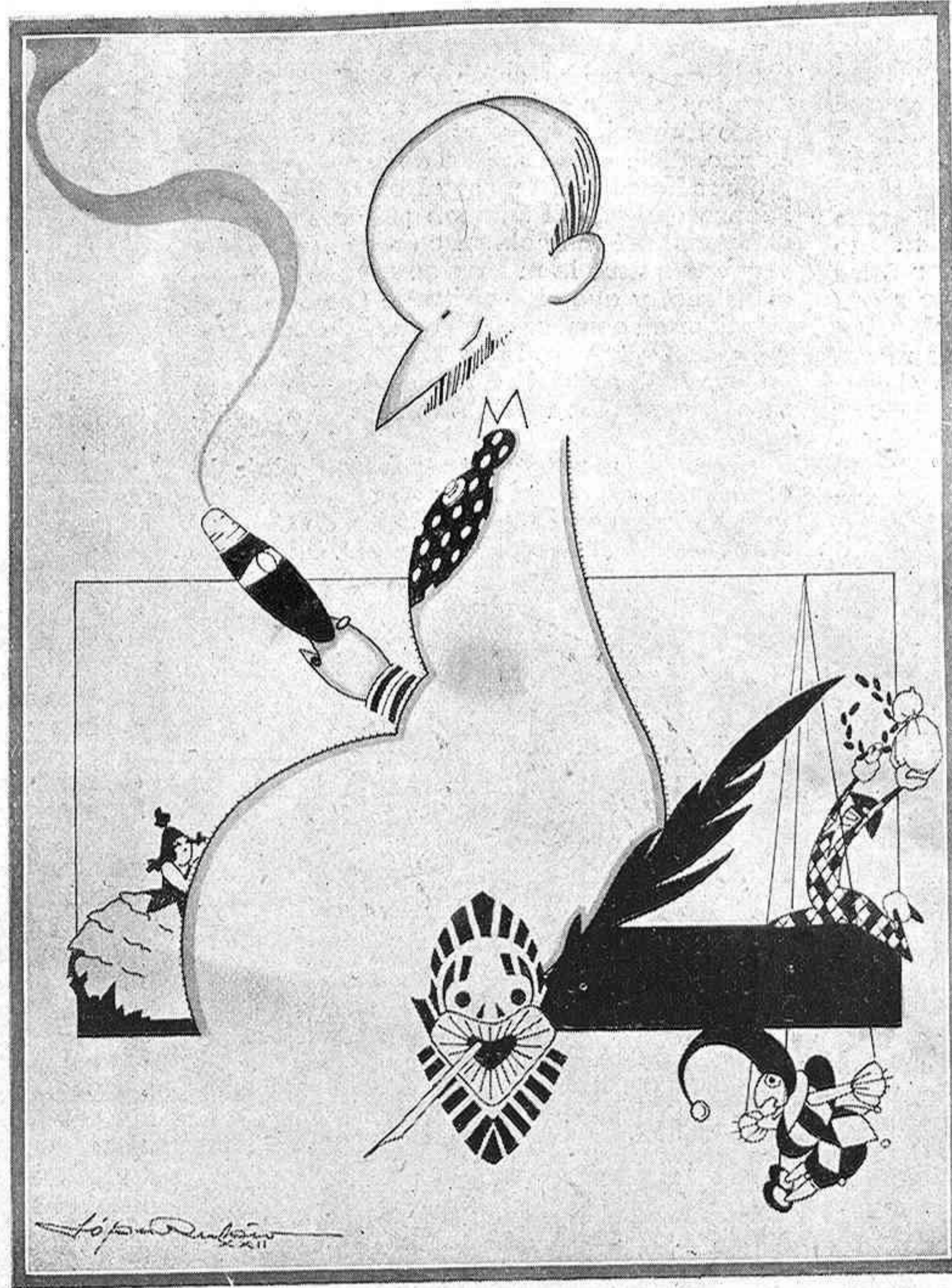
¡Cuánta desilusión para los admiradores, y más aún para las admiradoras de un escritor, al no encontrar en él, al conocerle personalmente, al hombre de sus obras!... Este escritor de las delicadezas y filigranas es, conocido, un burguesón vulgarote de buen apé-

tito; aquel autor de las depravaciones libertinas es un buen padre de familia y ejemplarísimo esposo. Por el contrario, al autor grave, censor de las costumbres y de los vicios, es un compendio de todas las malas costumbres y de todos los vicios por él censurados. Dijérase que el Arte consume energías de la voluntad, ó que la vida, como deidad ofensiva, castiga al Prometeo robador del fuego divino que se atreve á competir con ella en sus creaciones.

Sucede también, y este es el mayor peligro de todo temperamento artístico, que el artista no se contenta con esperar, con recibir sensaciones, y salga al encuentro de ellas, y aun las invente al no encontrarlas. Sensaciones son éstas artificiales que sólo pueden dar por resultado un Arte artificioso, también alambicado por sutilezas psicológicas excepcionales. ¿Quién duda que todo ello puede tener su legitimidad en Arte? Pero desconfiemos del artista que para justificar una rareza nos dice: «Yo lo he sentido así.» Porque pudiéramos decirle: «¿Y por qué lo has sentido así? Porque tú mismo has buscado ese sentimiento, esa emoción; no fué una emoción espontánea.»

Yo os aconsejo, mujeres, que huyáis siempre en vuestros amores, y aun en vuestras amistades, de estos artistas rebuscadores de nuevas emociones y sensaciones nuevas. Son una verdadera calamidad para cuantos les rodean; son, como dice la frase vulgar castellana, «candilitos de casa ajena». Egoístas poseídos de su divino yo, sólo saben atormentar cuando dicen querer, y el dolor ajeno es para ellos como un tributo debido á su genio. Mujeres no os enamoréis nunca de un hombre de genio, porque al genio en casa sólo le queda el mal genio.

Ahora, para completar esta digresión, voy á deciros algo de cómo puede trabajar un autor dramático. Voy á mostraros la cocina, á riesgo de que os parezca menos gustoso el comedor. La obra dramática tiene diferentes puntos de partida en su concepción. Unas veces el autor percibe una idea, busca para ella los personajes que mejor pueden simbolizarla por su carácter y por su situación especial. En estas obras todo va supeditado á la idea. Los personajes van como encarrilados al fin que el autor se propone. A veces, como en toda obra artística, los personajes por su propia fuerza pueden más que la idea preconcebida y la falsean ó la desvirtúan. Lo que pierde la obra como obra de ideas lo ganará como obra dramática. Otras veces



Don Jacinto Benavente, según la caricatura del excelso dramaturgo, hecha por López Rubio

el punto de partida es el carácter de un personaje, un avaro, por ejemplo, un ambicioso. El autor percibe este personaje central, que ha de ser eje de la obra. Unas veces lo percibirá como una abstracción, como se percibe un animal al pensar en él, con los caracteres de la especie. Si pensamos en un león, por ejemplo, se nos representa en la imaginación un león cualquiera, el león típico. Poco á poco, ya pensamos en un león determinado, individual, algún león que admiramos particularmente. Lo mismo sucede con los personajes dramáticos. En estas obras de caracteres, unas veces se va de lo general á lo individual, y otras, por el contrario, de un individuo especial que hemos conocido y observado se llega á un carácter de mayor amplitud, á veces á la abstracción simbólica, que, al fin de cuentas, todos somos símbolo de algo en la vida.

Determinado ya el carácter del personaje central, el autor procurará colocarlo á la más adecuada luz, esto es, en aquellas situaciones y en relación con aquellas otras figuras que más pueden hacer resaltar su carácter de todas sus modalidades. Al avaro lo situará entre pródigos y dilapidadores. Y si el choque se produce en su misma familia, con sus propios hijos, como en *El Avaro*, de Molière, y en *El Mercader de Venecia*, de Shakespeare, el contraste y el conflicto serán de mayor fuerza dramática.

Otras veces la obra dramática tiene por punto de partida un determinado medio social, una época histórica, un medio, en suma. En este caso el fondo es más importante que las figuras, las que han de supeditarse al fondo, que es el verdadero protagonista. Así sucede en las obras dramáticas, adaptación de algunas novelas, como *La Taberna* y *Germinal*, de Zola, en las que el medio en que

viven los personajes es el que determina su carácter.

Entre mis obras—perdonad la inmodestia—puedo citaros de todos estos diversos géneros y procedimientos. En *La noche del sábado*, en *Los intereses creados*, primero fué la idea primordial de la obra; después, los personajes fueron el medio de expresarla. En *Señora ama* fué el carácter de la protagonista lo importante; con el carácter, el medio ambiente en que ese carácter podía exteriorizarse con mayor espontaneidad. Las mujeres niegan la verosimilitud de esta obra. La niegan porque ellas, ¡pobrecillas, tanto como se miran al espejo y tan poco como se miran al corazón! La niegan, y conmigo se han en-

fadado mucho. «No hay mujer que se alegre de que su marido la engañe», aseguran. Alegrarse, lo que se llama alegrarse, no. Pero, vamos..., que su vanidad se siente halagada. Que á toda mujer enamorada le gusta que el elegido de su corazón los parezca bien á otras mujeres, siquiera para estar más seguras de su acierto al elegirlo entre todos. Yo escribí una vez, como consejo á los maridos: «Si queréis engañar á vuestra mujer sin que se enfade, procurad que sea con alguna amiga suya que tenga fama de virtuosa.» Aparte el pecado de vanidad, sólo por el gusto de despellejar á la amiga y poder decir de ella: «¡Miren la hipócrita!... ¡Miren la santa!... ¡Miren la que hablaba de todas!...» Vamos, señoras mías, con la mano en el corazón, ¿á que todas darán ustedes por bien empleado el desliz del esposo? Sean ustedes francas conmigo; á un autor dramático no es tan fácil engañarlo; sobre todo, cuando ha tenido la precaución de permanecer soltero, como un servidor de ustedes... Consideremos también que en todo amor de mujer hay siempre un sentimiento de maternidad. El terrible Freud asegura que en todo amor de madre hay algo de amor de mujer. Y ¿qué madre no se siente orgullosa de que otras mujeres prefieran á su hijo?... Yo os aseguro que la mujer de *Señora ama* no es producto de mi fantasía; es la mujer más mujer de todo mi Teatro.

Como obras mías en que el medio ambiente es el verdadero protagonista, puedo citaros: *La Inmaculada de los Dolores* y *Gente conocida*. Nada de lo que en ellas sucede podría suceder en otro ambiente. Y ahora—y también por mí sigo hablando—os diré algo de lo que quizá menos aprecia el espectador, y un poco menos los críticos; de lo que tal vez sólo aprecia el actor como intérprete, único que puede darse cuenta exacta de lo que im-



Don Jacinto Benavente, en Valencia, es obsequiado por tres bellas valencianas ataviadas con las galas típicas

porta á su arte: el acierto del autor en este punto, para mí esencial en la obra dramática. Me refiero al arte del diálogo, y todo el arte del diálogo está en el ritmo. Diálogo sin ritmo es diálogo sin alma. Las palabras son la expresión de lo que pensamos y sentimos. Nuestro pensamiento, como nuestro corazón, tiene un ritmo: unas veces acelerado, violento; otras, pausado, majestuoso. Percibir ese ritmo interior es todo el secreto de ese arte. Ritmo de sangre febril unas veces; otras, ritmo de lágrimas, como el desgranarse de una sarta de perlas en una copa de cristal; el ritmo indeciso de la incertidumbre; el ritmo desmayado de las melancolías; el ritmo tortuoso de los engaños, y el ritmo amplio y limpio de la verdad; el ritmo de alas de los anhelos amorosos y el ritmo de besos en las brisas de unos labios ardientes de deseos; acordes perfectos unas veces, estridencias y disonancias otras; balbuceos ó torpezas; el ritmo de las palabras en armoniosa cadencia ó en agria rotura...

Si cuanto contemplamos en la Naturaleza nos emociona con ritmo diferente; si no hay paisaje, no hay color, ni destello, ni flor, ni piedra que á su contemplación no acelere ó calme los latidos de nuestro corazón, y no sea como *andante* ó *allegro* ó *scherzo* jugueteón, en nuestro pensamiento, si no hay emoción que no sea palabra, ¿cuánto no ha de importar percibir esa palabra, que es la expresión justa del sentimiento pensado y no puede ser otra? Tan importante es el ritmo prosódico, que él solo basta para dar carácter nacional ó regional á una obra. Cuando de la música decimos: es música francesa, española, italiana, ¿no es porque en el ritmo musical advertimos el ritmo del idioma del país respectivo? Y en las obras de carácter regional, más importante que el vocabulario, que los modismos especiales de la región, es el ritmo especial prosódico, que basta para diferenciar á un aragonés de un andaluz en España, aunque los dos se expresen con las mismas palabras. Con todos los vocablos, modismos, proverbios de una región; con todas sus palabras características, puede escribirse una obra que no suene bien; esto es, en que el lenguaje no acabe de parecernos el más adecuado. En cambio, sin vocablos ni modismos particularísimos de la región, sólo por el ritmo prosódico puede darse una exacta impresión de verdad. Con palabras castellanas, del más escrupuloso casticismo, sin faltar tampoco á la corrección gramatical, hay escritores—¡Dios me guarde de citar nombres!—que dan siempre la sensación de

que escriben en otro idioma. Es que les falta el sentido musical, el sentido del ritmo, que es todo el idioma. Sin un perfecto sentido musical—que es tanto como decir emocional—de la palabra, no es posible ser autor dramático, como no es posible ser poeta. Y sin ser poeta, no es posible tampoco ser autor dramático. El certero instinto del actor me ha confirmado esta verdad. Les he oído decir muchas veces que en mis obras no puede cambiarse una sola palabra; les he oído también decir que la prosa de mis obras es difícil, pero que una vez aprendida no se olvida nunca. Perdonad la alabanza propia. Es que yo no sé si habré acertado siempre, pues como dijo Shakespeare: «Si hacer fuera como decir quiero hacer, las cabañas serían palacios y las ermitas catedrales.» Pero yo escribo siempre atento al ritmo interior del pensa-

miento y del corazón. Y ¿sabéis lo que eso significa? Significa lo que decía una famosa actriz francesa cuando la aplaudían: «Ya me pueden aplaudir; les doy mi vida.» Porque escribir así, con nervios, con sangre, con lágrimas, con toda el alma de muchas almas, es eso: dar la vida. Porque no creáis que pretendo parangonarme con nombres gloriosos, no cito ejemplos de admirables aciertos de ritmo en algunos autores dramáticos; no os cito sus nombres siquiera. Nombrarlos á ellos fuera mayor inmodestia que haberme citado á mí mismo. Pero—empecé advirtiéndolo—quise ser sincero ante todo. Y por lo demás—y sigue la inmodestia, por seguir con la sinceridad—nadie sabe mejor que yo mismo lo que hay y lo que no hay en mis obras. Y muchas veces, ante la severidad de algunos críticos, que han creído herirme en mi vanidad, he pensado: «Pues yo hubiera dicho más todavía.» Ahora, que también pensaba lo que he pensado siempre: que hay muchas obras que están bien porque en ellas todo está bien, y otras que están bien á pesar de todo lo que está mal en ellas.

Ya veis que para completar la psicología del autor dramático no he dudado en mostrarme un poco orgulloso de mi obra. Ya habéis visto también que la cocina dramática es muy varia y toda ella constituye eso que hemos convenido en llamar técnica, que viene á ser el punto del guiso, y que yo no sé si puede enseñarse ó aprenderse, como no sé si esto de ser autor dramático es cosa fácil ó difícil. Cuentan de un señorón adinerado que al recibir en su casa á un poeta, con esa osadía que da el dinero, le preguntó: «Dígame usted: ¿es muy difícil ser poeta?» Y el poeta le contestó sencillamente: «O es muy fácil ó es imposible.» Lo mismo puede decirse del autor dramático: ó es muy fácil serlo ó es imposible: «Ser ó no ser.»

¿Quiere esto decir que el estudio no sirve de nada? ¿Que el Arte en general, y el arte del autor dramático en particular, sea un don ajeno á todo esfuerzo de la voluntad, y que el verdadero artista sea el más inconsciente y se limite á ser en su obra instrumento, poco menos material que los materiales, y como dice la Sagrada Escritura: «La voz sea de Jacob, pero los manes de Esaú?» Ciertamente que sin ser fatalista es preciso creer en una pre-



Benavente, durante una de sus excursiones por América, cruza el río Suchiate, en la frontera entre Méjico y Guatemala

*ingenio,
no genio*

destinación. Basta leer la vida de los grandes hombres, basta con observar nuestra propia vida para comprender que hay en toda criatura una predisposición natural que la inclina, sin forzarla, como afirman los teólogos, hacia una dirección espiritual determinada. Y como hasta los sucesos de nuestra vida que más parecen apartarnos de nuestro camino, al fin vienen á ser como atajos de ventaja, y sin ellos veríamos cómo algo había faltado á nuestra vida y no hubiéramos llegado tan pronto ni tan experimentados al derecho camino de nuestro propósito. Sin esta inclinación natural, sin esta predestinación, ¿comprenderíamos el ejercicio de algunas profesiones, necesarias á la soberana armonía de la vida social? Si por libre elección procediéramos, todos elegiríamos las profesiones más brillantes. Ved una orquesta. Todos comprenderéis que hay quien sea director..., hasta violín..., llegaremos hasta el clarinete. Pero... ¿el bombo y los platillos?... Y no obstante, como es preciso que haya bombo y platillos en una orquesta para el perfecto conjunto instrumental, admiramos la sabiduría infinita, que no inclina á todos los músicos al violín ó á la batuta. ¡Y desgraciados los pueblos en que todos quieren ser directores de orquesta!...

Que sobre la natural predisposición es preciso el estudio, ¿quién lo duda? No creáis nunca en eso que llaman inspiración. Ya hemos visto que hasta lo más inconsciente en la obra artística es sólo una honda conciencia, subconsciente, nunca inconsciente. Hay artistas que prefieren pasar por genios á pasar por estudiosos. Quieren dar á sus obras la importancia de lo sobrenatural. «Yo no he estudiado nunca», afirman. «Yo no sé cómo escribo..., yo no sé cómo pinto.» No lo creáis; son coquetaría de artista. ¡El genio!... Alguien dijo que era una gran paciencia. Yo aseguro que el genio es el premio de un gran trabajo. Ahora, que el trabajo del artista es muchas veces lo más parecido á la holganza. El artista pasea, el artista está tumbado, el

artista fuma ó saborea una taza de café, el artista, al parecer, no hace nada. Los que andan como azacenes por la vida, en trabajos de una actividad material, y también—y esto es lo más triste—los que en realidad no hacen nada ni piensan en nada, porque otros trabajaron para ellos, pasan delante del artista y sonríen despectivamente: «¡Qué buena vida! ¡Qué holgazanes son estos artistas! ¡Luego quieren tener dinero!...» El artista, al oírles, entre pudoroso y modesto, confirma la vulgar opinión: «No se hace nada...; ya lo ve usted, nada.» Pues en esos aparentes ocios fueron engendradas las grandes obras del espíritu, porque todo es trabajo para el verdadero artista, siempre en actividad su conciencia, siempre al atisbo su percepción, siempre vibrantes sus nervios... Tan vibrantes que muchas veces se taltan y se quiebran; y en vez del bien templado acorde y la dulce armonía, es el desgarrado desconcierto de la locura ó es el silencio pavoroso de la muerte. Reciente está la muerte de Bataille, el poeta y autor dramático, joven todavía, y, sin embargo, ya herido de muerte. Tan herido que la muerte le sorprendió en pleno trabajo; y guadaña y pluma se confundieron para tachar las últimas palabras de la obra póstuma.

El arte de escribir, el arte del autor dramático, el arte todo... El más perfecto sería el que llegara á comunicar la exaltación de nuestro espíritu sin necesidad de expresarnos con palabras. Por eso la música es el más excelso, el más divino arte, por más cercano á esa universal armonía de las esferas que Pitágoras llegó á percibir como orden y esencia de todo lo creado: escribir es una limitación, como lo es toda obra. La Creación misma no es otra cosa que una resta del espíritu creador del artista. Por eso lo mejor de una obra no es lo que está en ella, sino lo que de ella se escapa. Somos los hombres como vasos en que fué recogida un poco de agua de un mar infinito. El mar se ignoraba y quiso conocerse, ganar conciencia así limitado.

Es esa nuestra labor espiritual: reintegrar una conciencia á lo infinito inconsciente. Consideremos, pobres criaturas, que somos también como los alambres telegráficos, donde anima un momento una fuerza más conocida por sus efectos que por sus causas. Como por los alambres telegráficos pasan noticias que deciden de la suerte de los imperios, de las naciones, ó pasan noticias familiares, noticias humildes, insignificantes, así nosotros somos los alambres tendidos á los mensajes que el espíritu de Dios comunica á la Humanidad. Importante ó humilde el mensaje, los alambres no deben sentirse orgullosos ni humillados por eso. Aspiremos á ser buenos; no aspiremos á ser los mejores.

Muchas veces, en mi espíritu de artista, se alzó el orgullo de aspirar á la inmortalidad. «¿Lograré que mi nombre viva eternamente por siglos y siglos?», pensaba yo. ¿Y sabéis cómo llegué á comprender la verdadera inmortalidad y cómo llegué á ser humilde, satisfecho del olvido en que por ley natural han de caer mis obras y mi nombre? Figuraos una rosa con inteligencia, con sentimiento, y que á esa rosa le dijeran: «Tú vas á ser la última rosa del mundo. Cuidadosamente conservada, con tu color y tu aroma, quedarás en una vitrina de museo, para ser admirada eternamente por los sabios y los poetas y los curiosos, como la última, la única rosa que ya podrá admirarse.» ¿No es verdad que la rosa se sentiría más triste de esta muerte inmortalidad que al saber que deshojada y marchita y perdidas en el viento y en el polvo sus hojas, por ella desaparecer no han de acabarse las rosas, y todos los años, en la primavera, volverán á florecer frescas rosas fragantes á florecer en los rosales?... Que nuestra obra florezca en tantas obras futuras que no haya para qué recordar la nuestra: ¡nunca habremos logrado más alta inmortalidad!...

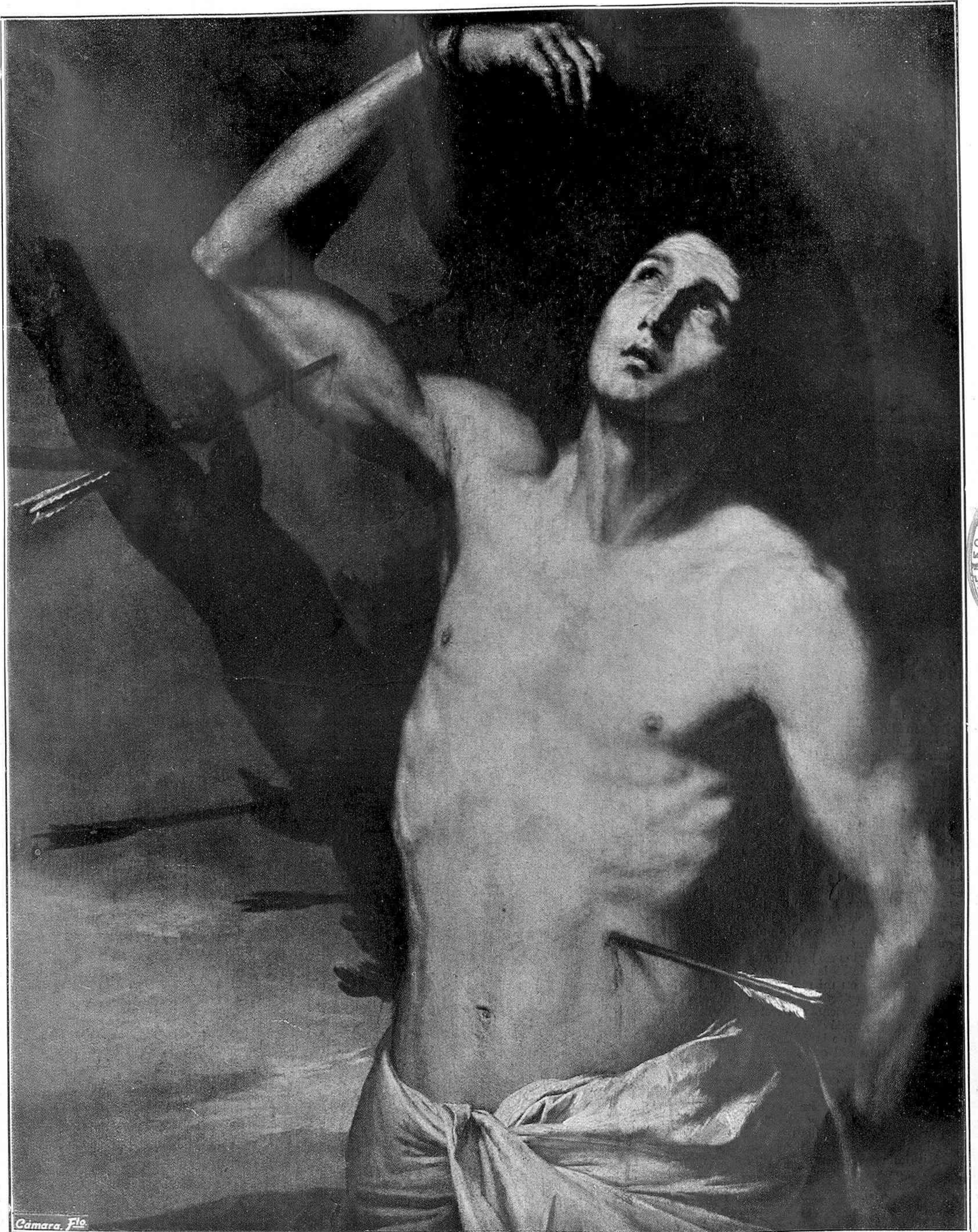
JACINTO BENAVENTE

Don Jacinto Benavente ha tenido la amabilidad de permitir á LA ESFERA la publicación del texto íntegro de esta conferencia, leída recientemente por el glorioso autor en la Escuela Superior del Magisterio



Medalla del Premio Nobel, el más alto galardón universal que fué otorgado á Jacinto Benavente

Pero ¿dónde he leído ya todo esto?

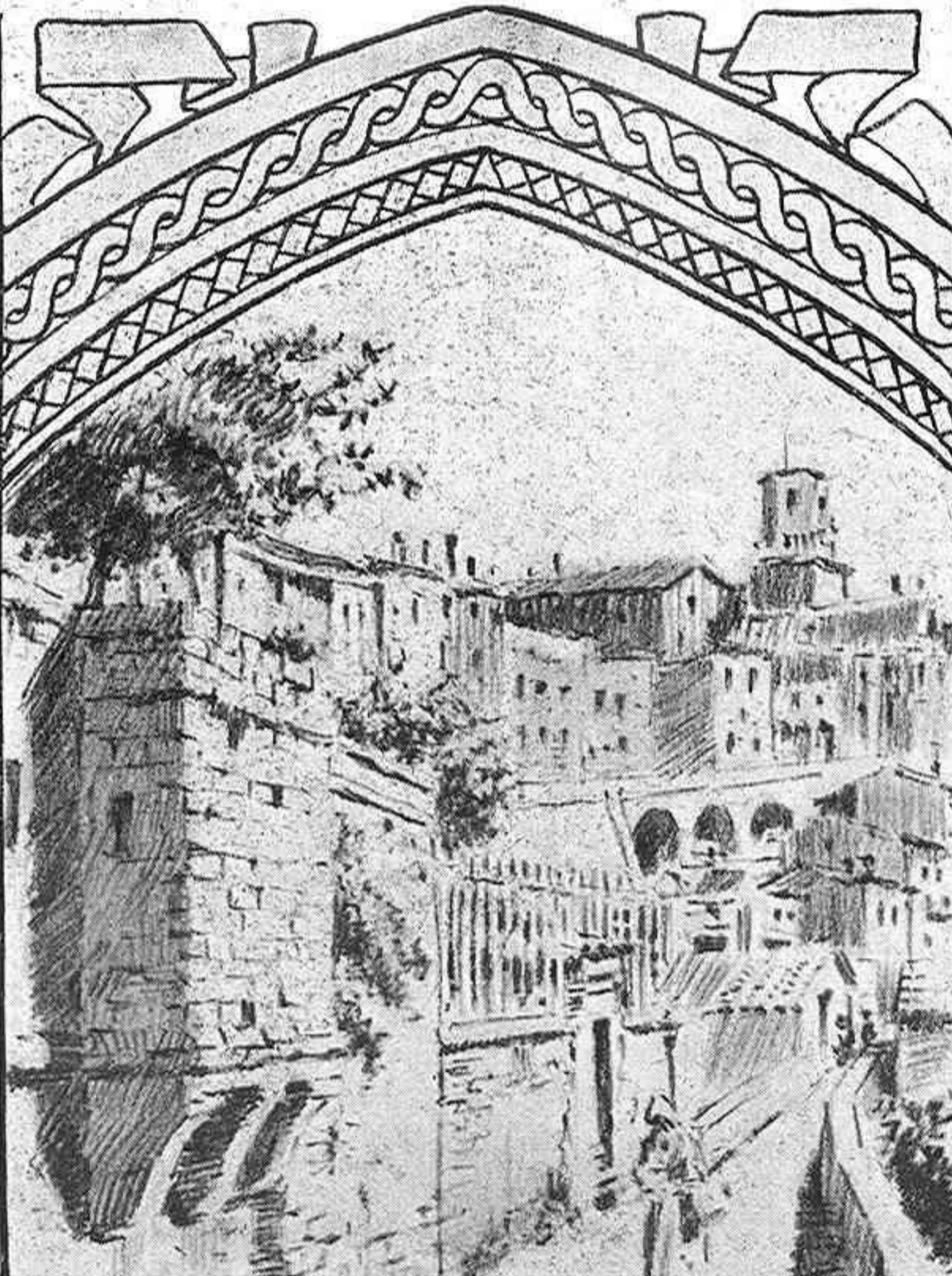


BIBLIOTECA
MUSEO DEL PRADO

LA PINTURA CLÁSICA ESPAÑOLA

"San Sebastián", cuadro de Ribera, que se conserva en el Museo del Prado

VIAJANDO POR ITALIA



PERUGINO

PINTURICCHIO

P E R U G I A

DESDE LA TERRAZA DE LA PLAZA DE VICTOR MANUEL

SUBIENDO en una *carrozella* desde la estación á la ciudad y mientras el coche salvaba el medio kilómetro que las separa, evocaba yo en mi mente otra ascensión análoga por una carretera zigzagueante abierta en el propio solar, y que al cabo de sus revueltas me dejó en la plaza del Castillo de la muy noble é histórica villa de Pamplona; tal, trepando, y no varío el verbo, á la famosa Perugia. Como halagüena promesa de interesantes horas hojeando aquel códice vivo umbriano, descubría á cada momento, á cada giro de la *strada* maestra, viejas murallas, formidables y sólidas, agrisadas por los siglos, y en el preciso momento en que yo las contemplaba, sudantes por la mohina de una mañana lluviosa. Entramos, por fin, por medio de altos bastiones con igual ceño, y de pronto borró esa silueta áspera, de población bélica, un golpe verdísimo de jardín colgado que hubiera hecho las delicias de Semíramis.

Como secuela lógica de esta verdadera trepa, había surgido en mi mente la idea del paisaje que se contemplaría desde la cumbre; así, en cuanto el coche escaló el nivel de la villa, hícele detener, y me apeé de la *vettura*, con hartito contento del jaco, que jadeaba aún, no repuesto de la pina cuesta del camino. Me hallaba en una plaza nueva, moderna, del día, ó poco menos, que contrastaba con los baluartes del acceso, circundada de bellos edificios recientes, y en medio del área la indispensable estatua de Víctor Manuel II. Pero el encanto del lugar me lo indicaba, con sencilla elocuencia, una balaustrada de piedra, con jarrones, que servía de pretil defensor y de meseta de arribo de la calzada que acababa de subir. Y la imaginación no me engañó.

Es uno de los panoramas más espléndidos que he visto en mi vida, y los he visto soberbios desde los picos de Suiza y Saboya, y desde las cres-

tas de Noruega y Sicilia. Un valle inmenso, limitado en la lejanía por los Apeninos y destacando en el verde de la extensa plana, como espolvoreados por su dilatado tapiz, multitud de pueblos, reducidos por la distancia á manchas blancas poco definidas. En primer término serpentea el Tíber, y al pie de aquella terraza mágica, la Perugia baja, un hacinamiento de casas, de rampas, de callejas, de pretilles, de puentes, de esconces.

La lluvia arreciaba cuando yo me asomé á la balaustrada del jardín, y cortaba el panorama con un telón de agua, dándole una suavidad inconcebible. Todos los diferentes matices del verde se aterciopelaban; las copas de las alamedas, la alfombra de los pradales, el paisaje entero adquiría una tonalidad hondamente melancólica. Llovía sin viento, con mansa lentitud. Cercana se erguía, como un faro de aquel mar de follaje, una torre de iglesia con una caperuza muy aguda; después supe que era la de San Pedro. Por allí habló el paisaje. Toda la tristeza del atardecer obscuro, pero también toda su majestad, se resumió en una campana trémula que llenó súbitamente el espacio con el solemne y cristiano toque de misa.

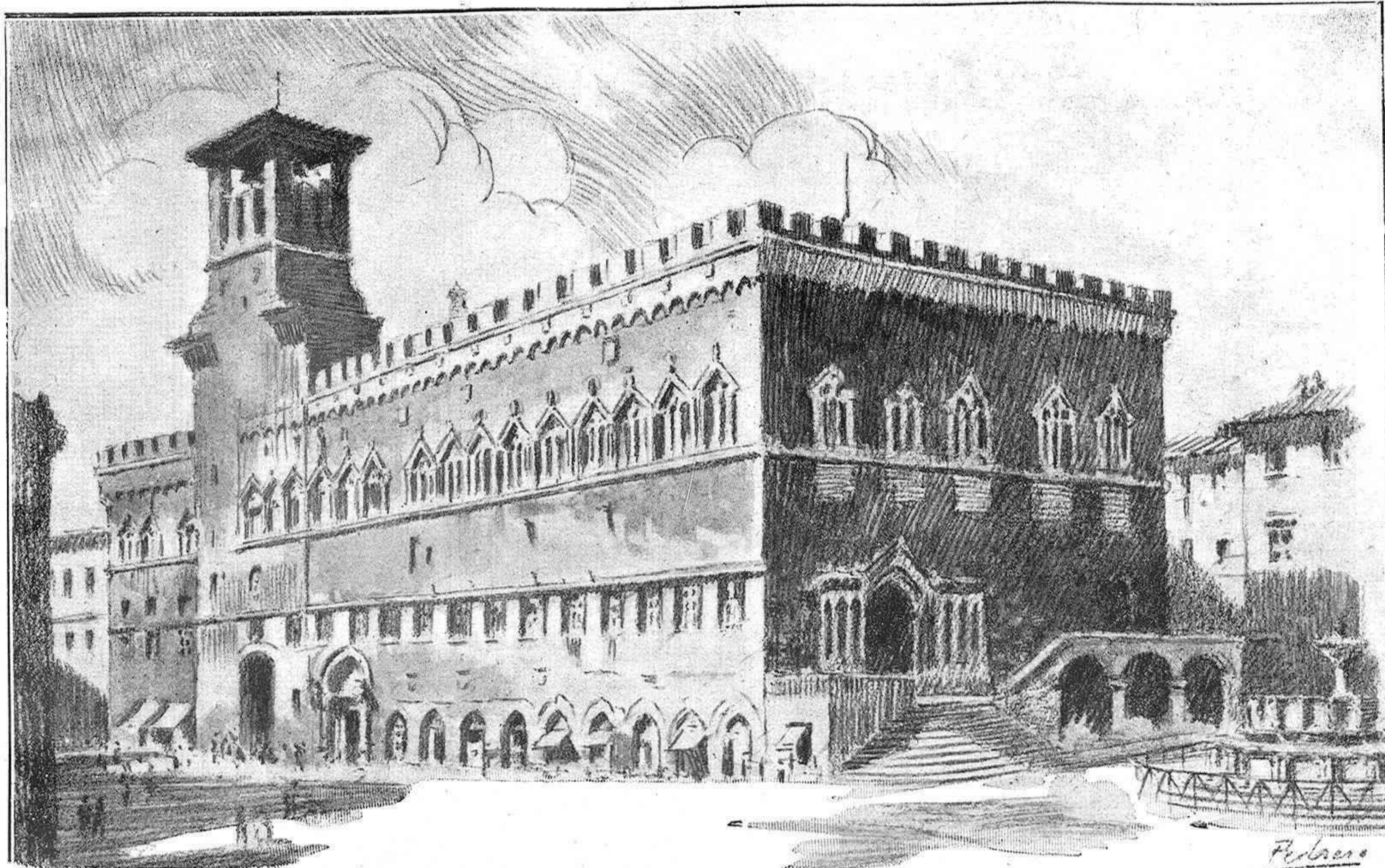
UNAS PUERTAS, UN PALACIO Y UNA FUENTE

Perugia tiene cosas de Toledo, de Nuremberg, de Brujas, de Siena; tiene sus cuevas, sus encrucijadas, sus rincones, sus túneles; tiene su impresión de laberinto, en que le entra á uno el temor de perderse; y como esas ciudades tienen su encanto de urbe medieva, recóndita y misteriosa, su atracción de códice de piedra, del que las figuras de las viejas viñetas andan por la calle. Y en este incunable del siglo XIV y aun del XV, uno de sus detalles más característicos es el de sus puertas. Todas son igualmente interesantes, abiertas en el recinto amurallado, puertas de fortaleza: la puerta Elce, la Concas, la Ebúrnea, la del Bugalaio, la de Pesa, la del Car-

mine, la de Margherita; pero hay tres de una fisonomía más propia y genuina que las restantes, á saber, como diría un escolástico: la puerta María, que aún ostenta huellas etruscas; la puerta de Augusto, que conserva la inscripción de su nombre con un recio arco, sillares etruscos igualmente y una preciosa galería romana colindante, y la puerta de Santa Susana, que es ya ojiva, rematada por un cuerpo de edificio lindísimo que constituye una barbacana.

Pero las dos joyas de Perugia son un palacio y una fontana: el palacio comunal y la fontana del Pisano; uno y otra contiguos en cómoda y atrayente vecindad. Data el primero de los siglos XII y XIII, y es una enorme masa de piedra con almenas y un torreón en el centro de la fachada, que cae del lado del corso; lo que da á la plaza, con una preciosa puerta ojiva, se levanta á más alto nivel y descansa sobre una *loggia*, teniendo su acceso por una escalinata. Son bellísimos sus órdenes de ventanas ajimezadas. Corona el dintel de ingreso de la plaza un grifo y un león, ambos en bronce, y unas cadenas y cerrojos, emblema de la victoria de Perugia y vencimiento de Siena, corriendo el siglo XIV. El edificio posee esa fisonomía ruda, hercúlea, por decirlo así, de la época en que fué erigido, en la que no eran incompatibles la solidez arquitectónica con la gracia artística. Con variantes de detalle, moradas análogas en estilo las he visto en Padua, y en Mantua, y en Siena, y en Ferrara, y en Florencia. Es la misma fisonomía de familia.

La fuente, compañera de emplazamiento del palacio, es un bello ejemplar del siglo XIII, de dos pilones superpuestos y una última taza en alto sobre una columnita. Nicolás y Juan Pisano y Arnolfo di Cambio han labrado en los bordes de los receptáculos bajorrelieves de sencillas figuras. La catedral, ojiva, de la centuria XV, y el obispado, más moderno, se emplazan fronteros á la fontana. La estatua del Pontífice Julio III se levanta junto al pórtico de la iglesia. El rumor de los caños en las fuentes de



Roma parece influenciado por un ambiente pagano. El surtidor de esta fuente de Perugia, preso entre edificios tan austeros, se me ha antojado monacal.

Perugia se envanece de haber tenido un pintor que ha pasado á la posteridad con un sobrenombre derivado de la ciudad en que nació: este artista fué Pietro Vanucci, más conocido por Perugino. En uno de los pisos del palacio comunal hay un museíto, en el que figuran cuadros suyos; pero su gran obra en Perugia son los frescos del Colegio del Cambio.

Quizá sea un punto de vista extraño—cada cual tiene su idiosincrasia y posee su retina, y no me refiero ya á la de los ojos, sino á la del espíritu—; pero yo encuentro una gran relación, como un estrechamiento íntimo entre Perugia y los dos más famosos pinceles de su escuela: Vanucci y Betti, que ha pasado también á la posteridad con un remoque como Vanucci: el del Pinturicchio.

En el Colegio del Cambio, como en el Museo del Municipio, constituye Perugino la nota predominante. Tiene en ambos edificios sus más hermosas obras: frescos en el primero, lienzos en el segundo. Sabido es que la característica de la escuela umbriana es un predominio místico, una acentuación religiosa que se manifiesta singularmente en sus mujeres. Las figuras alegóricas de la Justicia, de la Templanza,

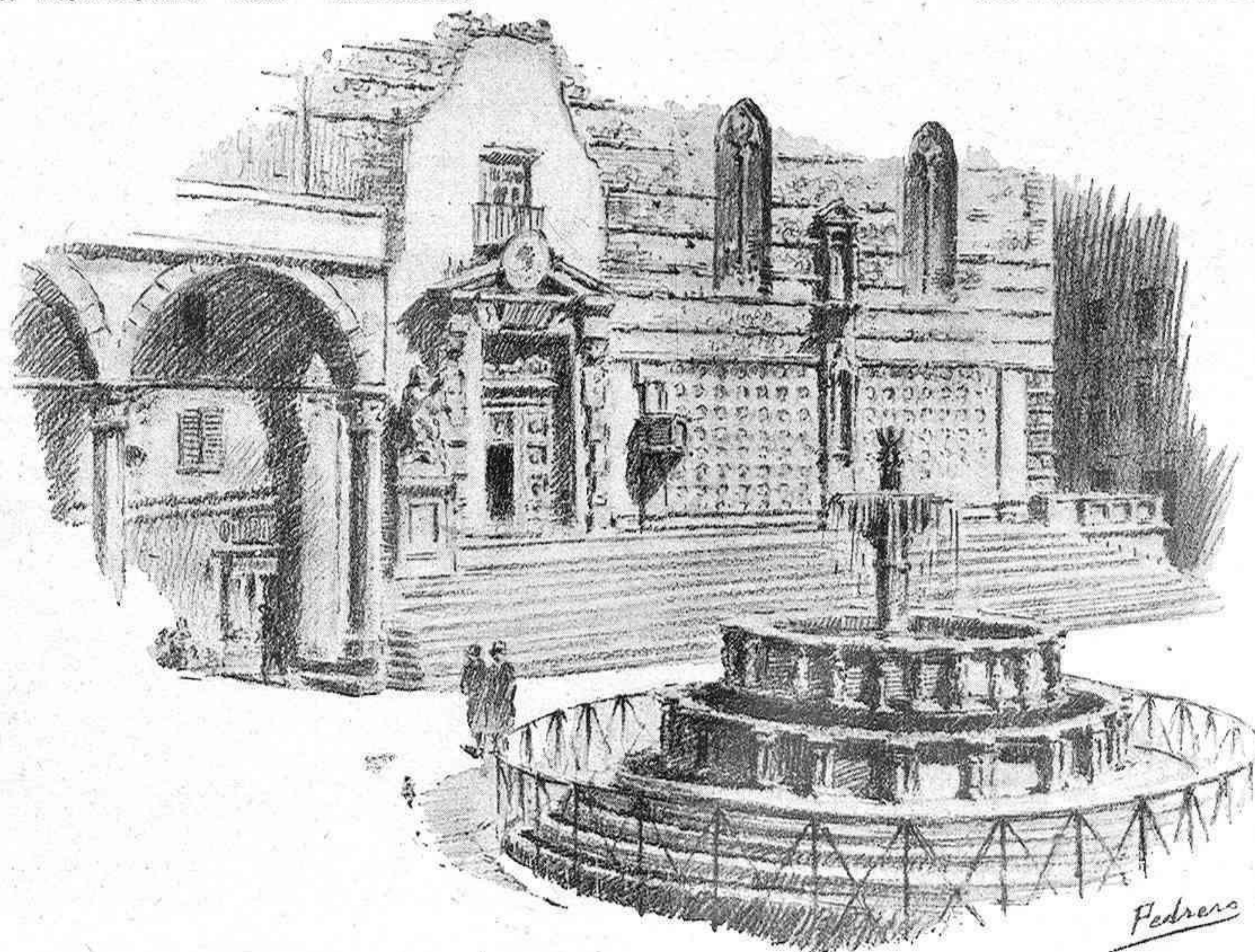
de la Caridad, que avaloran el Colegio, son admirables de unción. Las Vírgenes del Museo atraen con su dulzura suprema. Quizá hay en ellas la misma concepción supraterránea que en las de Fray Angélico; pero, por decirlo así, pintadas desde la tierra, más humanamente pintadas. Pinturicchio cuenta en esta pinacoteca del palacio comunal con un gran cuadro, de amplia composición, cuyo asunto es la Virgen con el Niño Jesús, rodeada de algunos santos. Se ha calificado la escuela umbriana de lírica; ante ese Pinturicchio me he persuadido de la verdad de tal afirmación.

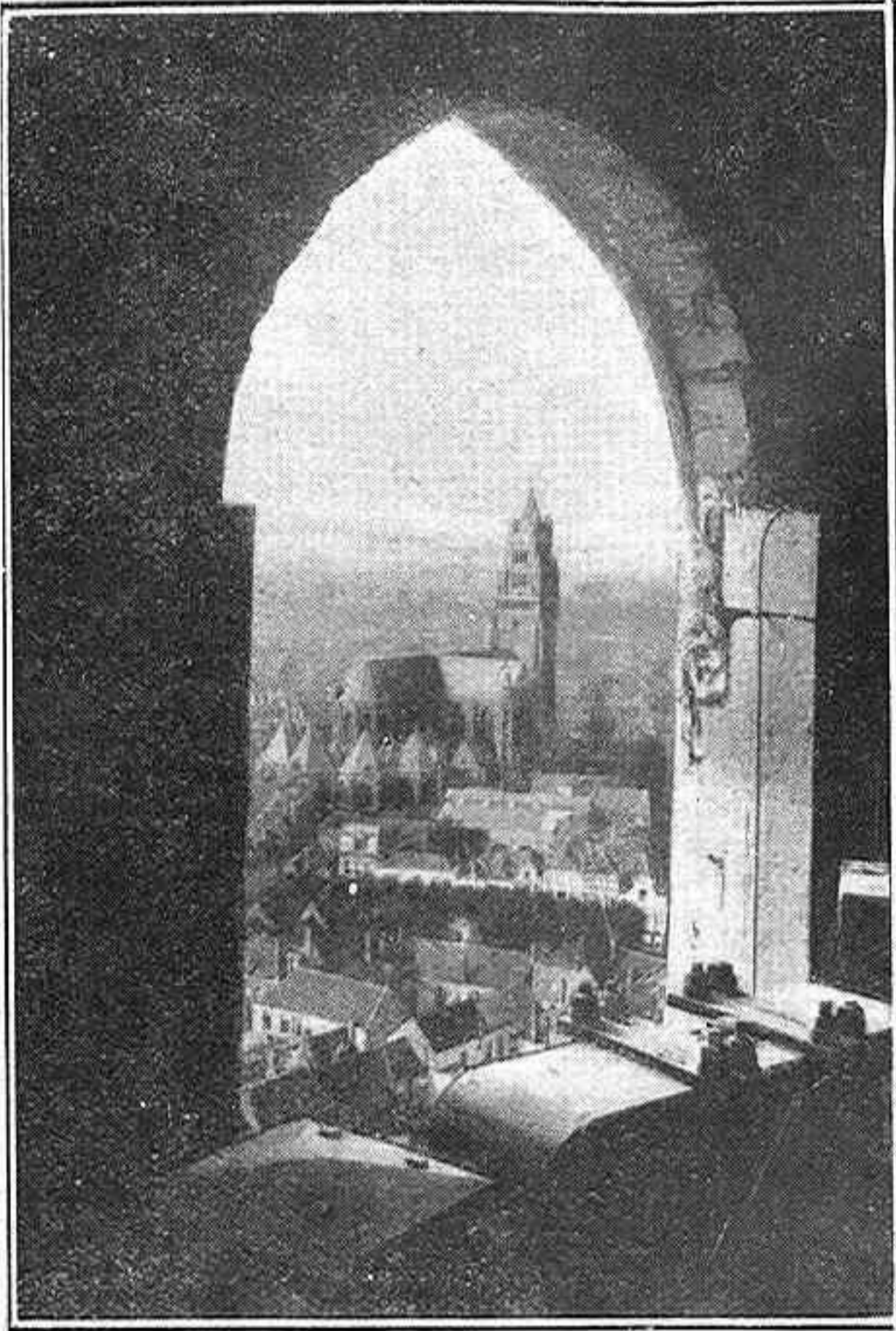
Pues bien: insistiendo en mi apotegma anterior, he visto el Colegio del Cambio y el Museo Comunal después de recorrer la ciudad, de abismarme en las sombras de su catedral, de su tribunal, de su Arco de Augusto, de vagar por el laberinto de sus callecitas, de sus encrucijadas, de sus cuevas, y con el alma llena de su ambiente dulzura he comprendido toda la que flota en las obras del Perugino y de Pinturicchio; me he explicado la característica de la escuela. Los dos, pero aún más Vanucci, han llevado á su pincel el medio de misterio y recogimiento en que vivieron. No es caso insólito esta influencia

del medio sobre el artista; recuérdese á Rubéns, á Ticiano, á nuestro Velázquez.

Y por si no bastaba, al realizar esta inolvidable visita á Perugia pensé en el mago creador de las Stanze de Roma, en el inmortal Rafael, y pensé en su primera manera, suave é ingenua. Rafael tuvo por maestro al Perugino, y trabajó en sus años juveniles, de adolescente, en Perugia. Caracterizaba entonces su estilo la candidez, como un aire de sencillez claustral, de absorción en sí mismo, que se llevó á Florencia, y que al cabo se alejó de su paleta al desarrollarse su genio en todo su esplendor, con sus prodigiosas concepciones y sus gamas riquísimas. Sencillamente, esa primera manera era Perugia, su ambiente.

ALFONSO PEREZ NIEVA
(Dibujos de Pedrero)





Vista de Brujas desde una ventana del "beffroi".
Al fondo, la Catedral

ENTRABA yo en Brujas, habiendo atravesado unas calles áridas y escuetas y, sin embargo, íntimas. Conservan sus títulos legendarios de la Edad Media. Las viviendas, de un solo piso, no se adornan sino con sus ventanas, cuadradas y en ringla, y substituyen las tablas con muselinas y encaje de bolillos; á un piñón sucede una rampa pizarrosa ó un tejado rojo de laca, y no falta nunca la enana chimenea sin humo. Corradas y mudas, yacen con un apacible misterio al borde del empedrado, denso y con una ligera comba. Mucho cielo y una argentada luminosidad melancólicamente diluida en el descarnado pavimento y en las casitas de un ocre desteñido.

De pronto sonaron unas campanas de diverso timbre y caprichosa tocata. El carillón, próximo aunque invisible, marcaba una hora.

Simultáneamente se desató un chaparrón; y como las casas no tienen portal ni aun alero, eché á correr, no sin asombro de una

TIERRAS Y CIELOS DE FLANDES EL CARILLÓN DE BRUJAS

vieja de cofia y manto, que no había acelerado el chocoteo de sus almadreñas.

Di en la Plaza Mayor, cuyos renegridos edificios velaba el ya tamizado chubasco, humareda azul sobre la claridad de la empedrada planicie.

El monumento á los caudillos de una sublevación acaecida en el siglo XIII esfumábase más en la soledad que en la lluvia, contra la que una moza de un *estaminet* preservaba varias mesas de madera, encerrándolas donde un emperador fué aprisionado por el pueblo en 1488.

No existen palacios de la nobleza ni otras demostraciones humillantes para el común, que, indomable y rico, consagró su *Groote Markt* al propio culto, como si retara á los sucesivos soberanos del país, esquivando hasta la tutela de la iglesia.

Desde hace dos ó tres centurias semeja el foro la losa de un llar extinto, y son tizones olvidados los alardes arquitectónicos que enmarcan aquel urbano yermo.

Nada hay en Brujas tan fuerte como el antiguo granero y su torre, ni militar ni sagrada, ó las dos cosas, por su misión civil, pero exenta del uso de la cruz ó de atributos heráldicos. El *beffroi*, cuadrado en su base, ávido de todos los vientos su pecho octogonal, y coronado por una crestería, se yergue en el cobre de la ciudad. Compenetráronse el coloso alto y el ancho, y la masa de los alarifes se transformó en hierro oxidado por un bistre ardiente, en que destacan almenas, calados, picos y ventanas. Abruma ese maridaje de igual profundidad que rudeza.

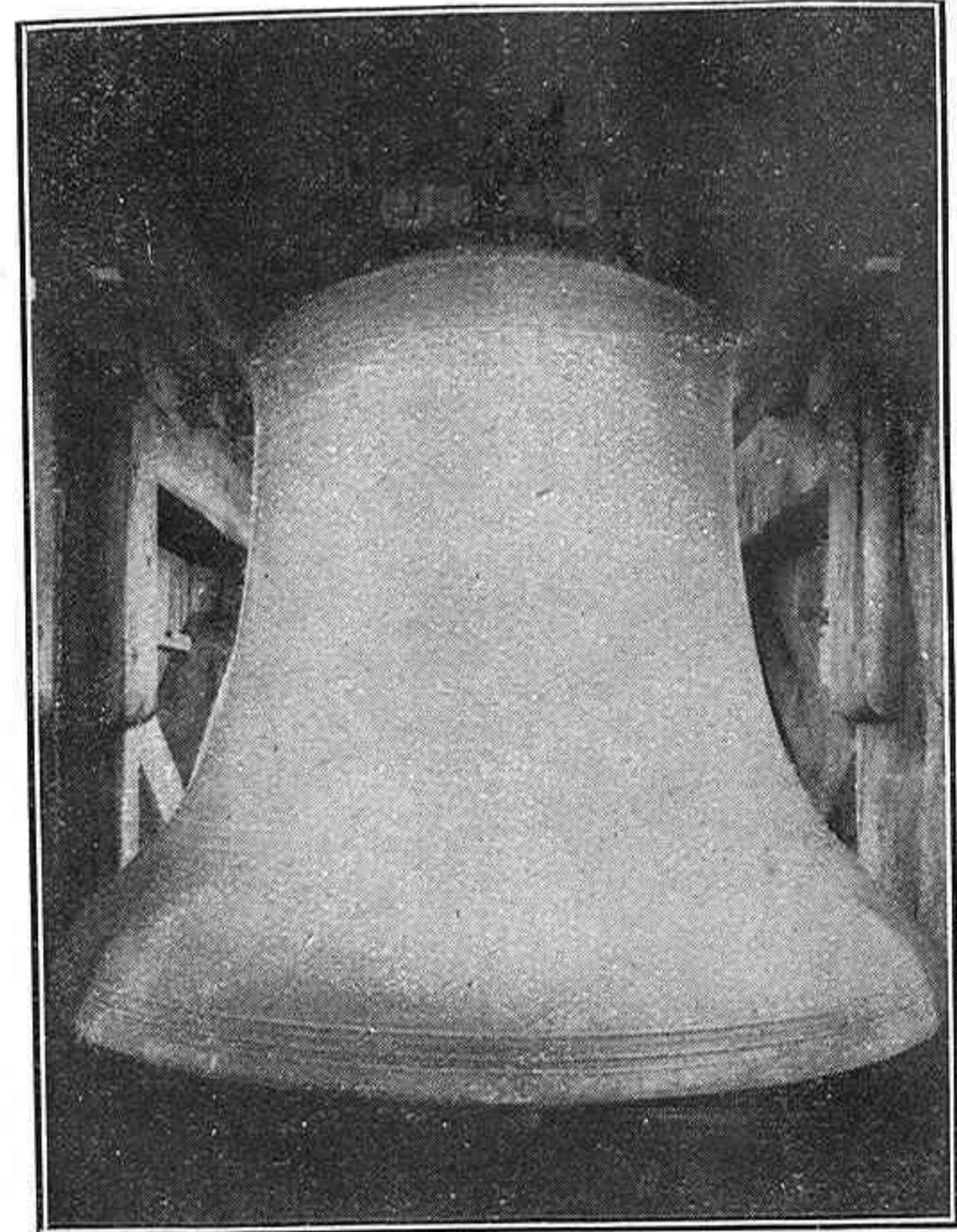
Allá arriba unas doradas saetas caminaban á saltitos por un gran disco de pizarra, y cuando su compás midió un cuarto de hora, sonó el carillón.

Aunque secular, el juego de las esquilas constituye un anacronismo. Data de la época del minué, y, sin duda, con uno de la corte de Francia, lo estrenó un campanero que llevaba chorreras en su camisa. Desde entonces la inmemorial atalaya no es sino un clavicordio.

La máquina del reloj impulsa también un tambor de cobre, erizado de púas, agrupadas en constelaciones ó independientes, que rozan al pasar un cordaje dispuesto como un peine, el cual anima las mazas suspendidas sobre cincuenta bronceas, amarrados á unas vigas y transmitiéndose en la penumbra una suave refulgencia, eco luminoso del sonido sedimentado.

Subyuga, atemoriza un poco el ingenio, de una alucinante animalidad. Las ruedas dentadas fingen el rebullir de unos cocodrilos. Y se piensa en que llegará la noche, y moviéndose á ciegas, el cilindro y aquellos nervios de alambre arrancarán á las invisibles campanas unas armonías que dictaron unos muertos ya pulverizados, y no escuchadas por la población, oculta ó dormida. Van de ronda los duendes.

Reside allí un silencioso gigante de fría mirada y barbas negras, tipo de verdugo de los de hacha y tajo. Cose y clavetea zapatos, como algunos presidiarios, y engrasa la maquinaria. Si extraña las gentes, nadie le aventaja en familiaridad con las alimañas, ruidos y sombras que pueblan el mechnal. En las solemnidades siéntese incompleto, porque está á su lado el maestro de música, que maniobra en un teclado semejante á un aparejo de pesca, según corresponde á la enormidad del clavocín. Terminado el con-

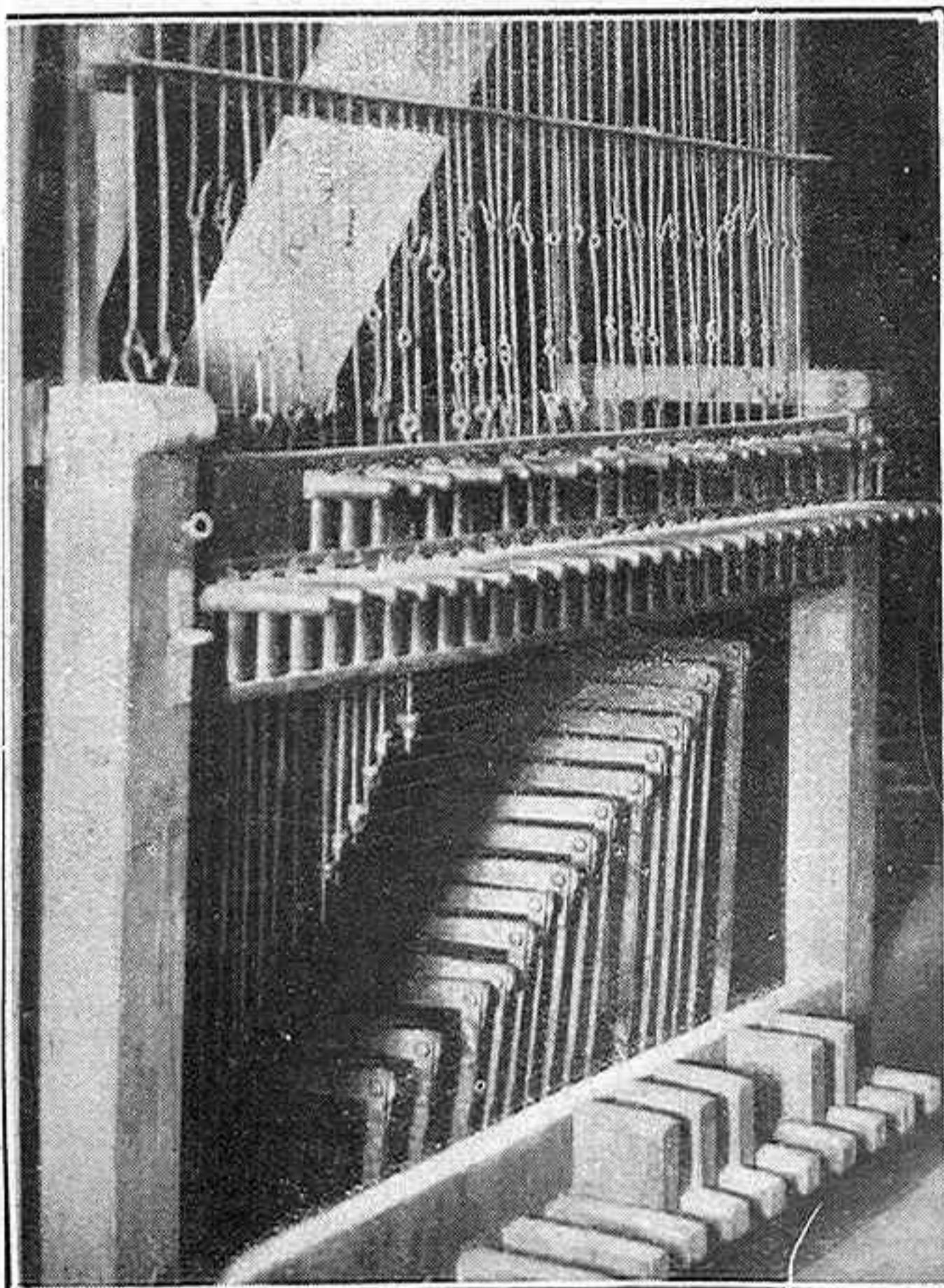


La campana gorda del "beffroi".
Pesa 19.000 libras

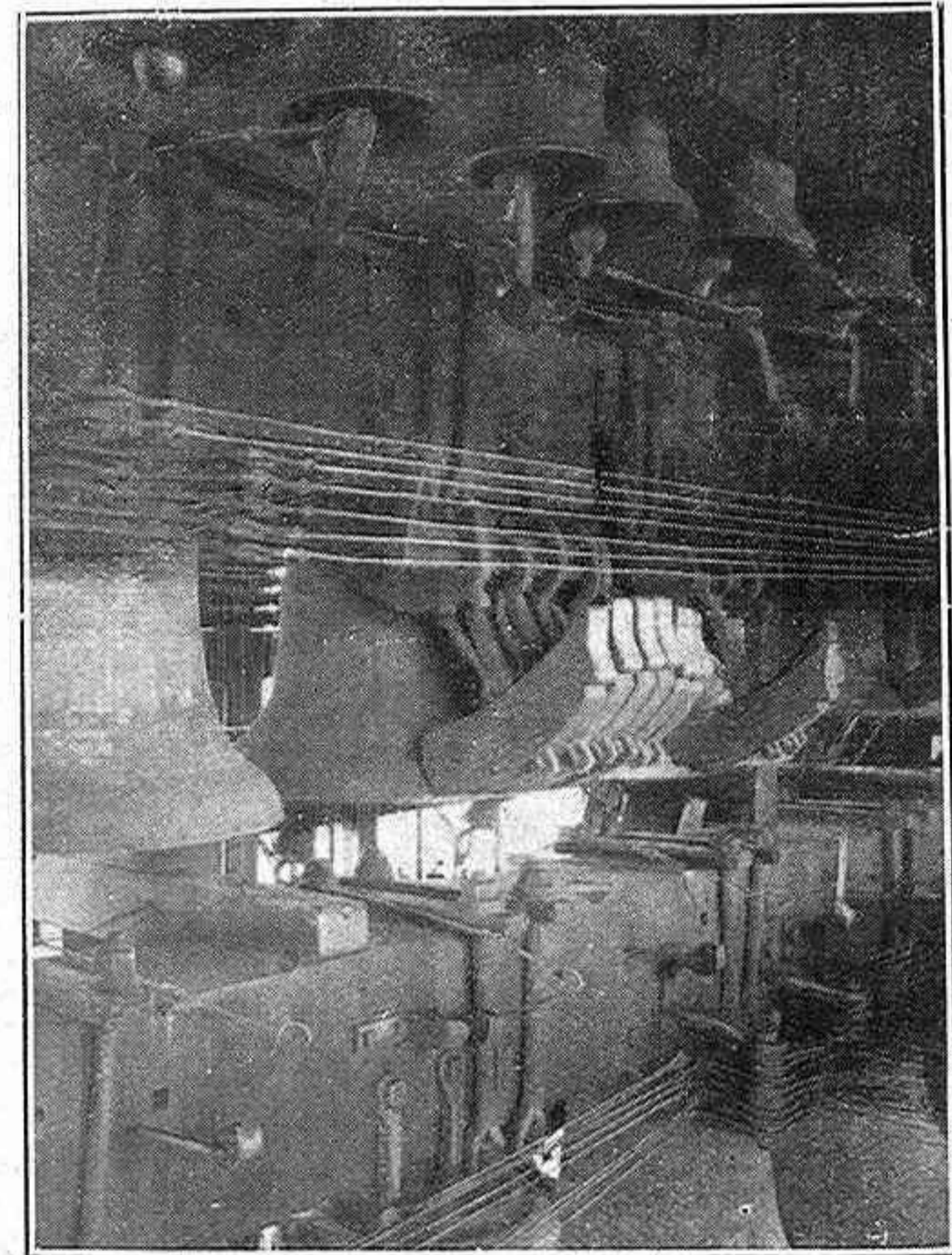
cierto, devuelve su aplomo al solitario la rotación que lo circunda, majestuosa como la de los astros y simple como la de una noria.

Un agujero en la piedra, roída y con un cuajado lustre, á medias obstruido por unas planchas de hierro, y en el que nunca cesa de aletear el aire, acecha un panorama de conventucos y hospitalitos, que se confunden con las casas más humildes. Empañado por la niebla, vislúmbrase el espejo de un canal. Las arboledas forman islotes azules, con llamaradas cobrizas y decoloraciones amarillas, casi blancas. No soporta ninguna vecindad la mole catedralicia, austera, adusta, fortificada. Al fondo, y en una lejanía inacabable, dilátase la llanura, pálida y tierna, presta á evaporar su glauco verdor, que se refleja en el cielo. Rodeados de vacas soñolientas, unos molinos trazan con sus aspas el signo de que huye el demonio...

FEDERICO GARCIA SANCHIZ



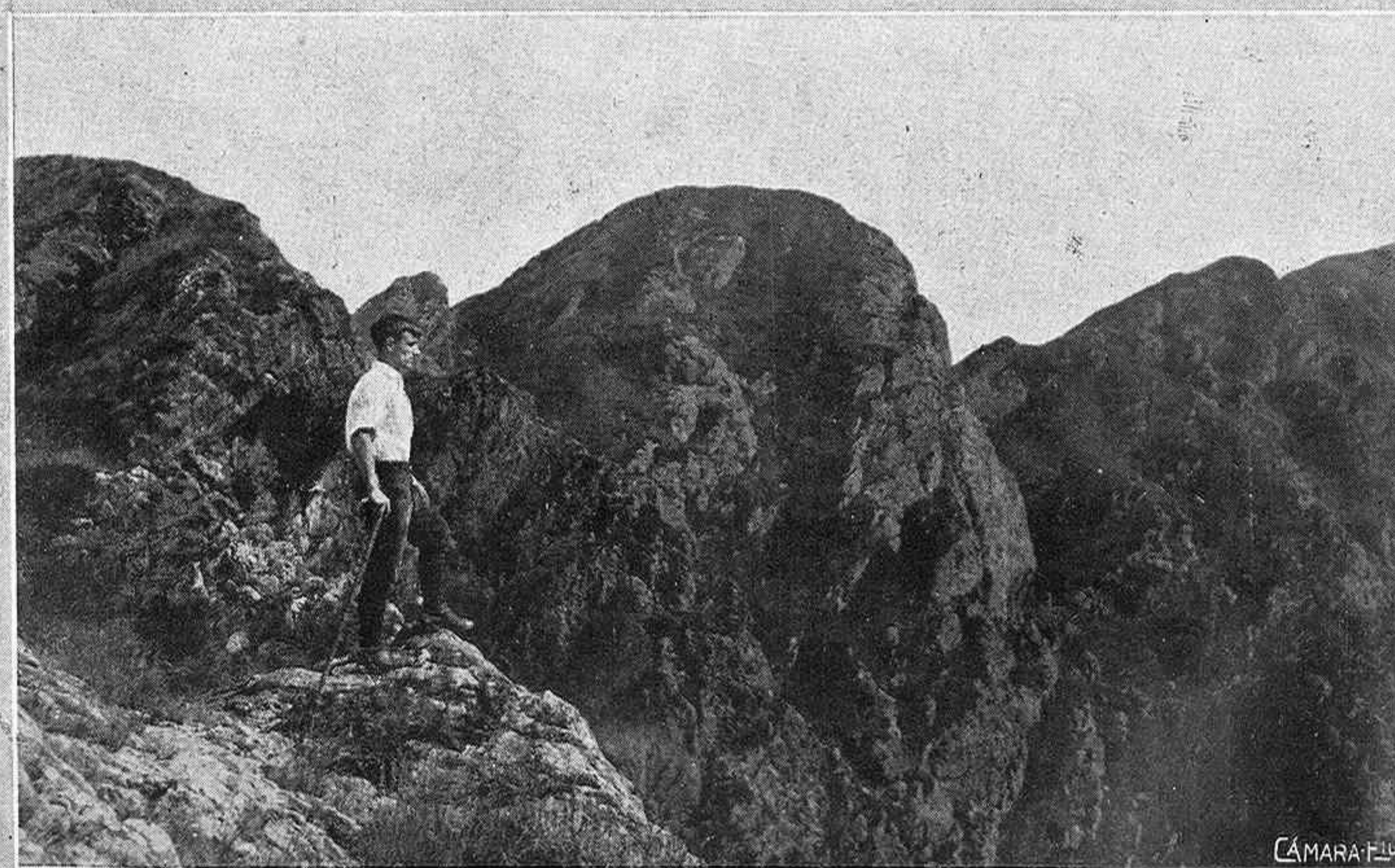
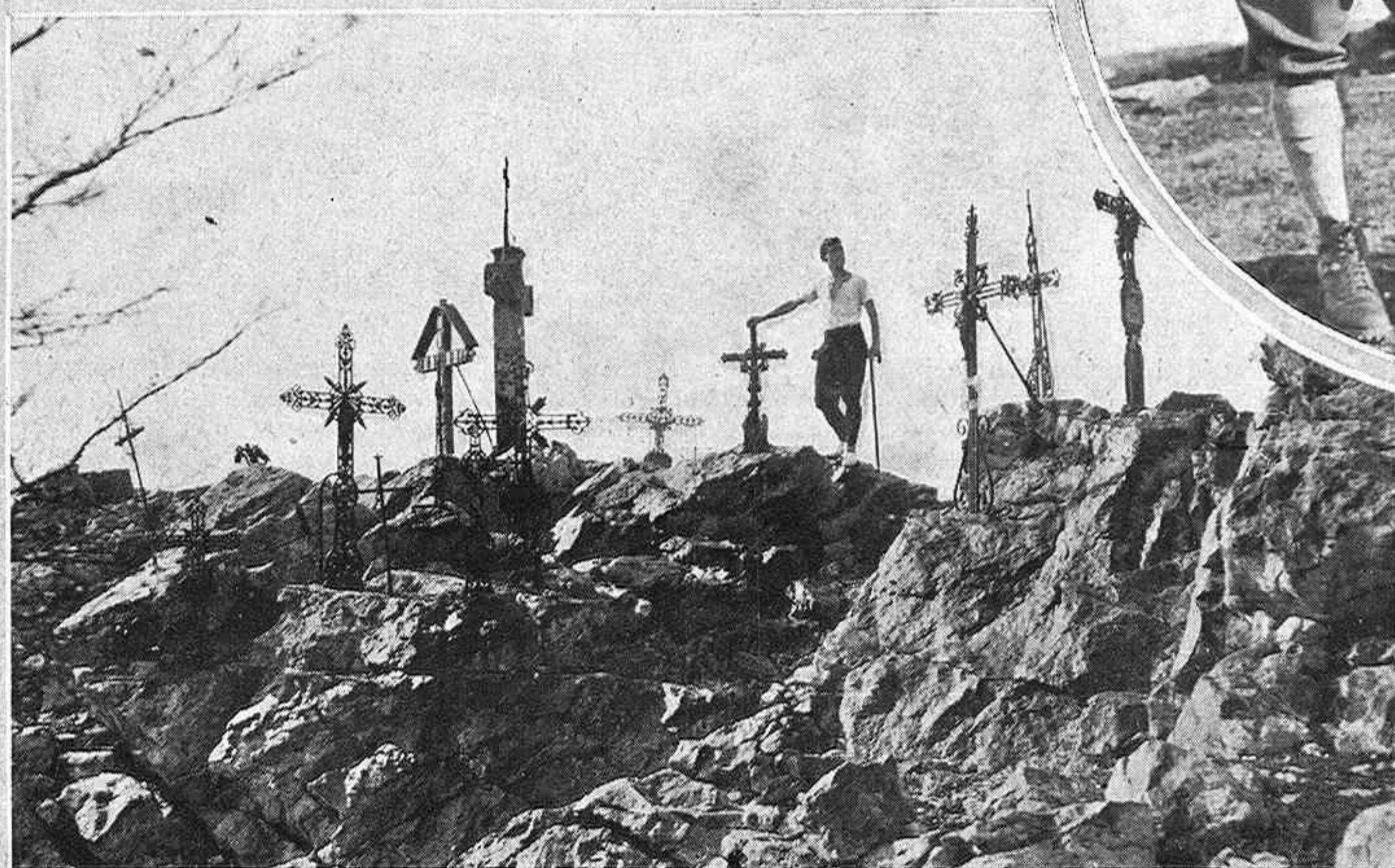
Teclado del carillón de Brujas, semejante á un aparejo de pesca



Campanas del carillón de Brujas, el más notable de Bélgica. Consta de cincuenta bronceas

EL HOMBRE QUE ESCALÓ
CIEN MONTAÑAS

INDALECIO OJANGUREN, "AS"
DEL ALPINISMO ESPAÑOL



INDALECIO Ojanguren, el excelente fotógrafo corresponsal de Prensa Gráfica en Eibar, es un intrépido é infatigable alpinista á quien no arredró la difícil empresa de escalar cien cumbres para ganar la medalla de oro del «Concurso de las cien montañas», establecido por la Unión Deportiva Eibarresa.

Ojanguren, á quien sus paisanos llaman «el fotógrafo águila», es un excursionista enamorado de las alturas; conoce palmo á palmo todas las cumbres de Guipúzcoa, y en estas excursiones ha hecho notabilísimas fotografías de paisaje que constituyen, reunidas en los albums del artista, una de las mejores colecciones del mundo.

En las fotografías de paisaje: Arriba, las cumbres de "Aitzgorri", "Amboto", "Udalaitz", "Untxilla" y "Aitz-Txiki", de 1.361, 1.082, 1.032, 920, y 705 metros, respectivamente, escaladas por Ojanguren

En el centro: Ojanguren en lo alto de la cumbre de Ernio (Regil), á 1.065 metros sobre el nivel del mar

Abajo: Ojanguren al terminar la ascensión de las Peñas de Aya.

En el círculo: Ojanguren (x) felicitado por el presidente de la Federación Vasconavarrade Alpinismo, Sr. Bandres

CÁMARA

LA FIESTA DE LOS LOCOS



PASADO el Carnaval, la severidad de la Cuaresma vuelve la austeridad al Almanaque. Pero las Carnestolendas, festividad ya decadente, y condenada por la Iglesia, no han sido nunca holgorios más ruidosos y movidos á mayor desvarío que algunos que en otros tiempos acogían los templos en su seno, y eran admitidos entre las prácticas religiosas.

Así, la Fiesta de los Locos, á la que hace Víctor Hugo referencia en *Nuestra Señora de París*, y que era celebrada en la Edad Media, unas veces con ocasión de la Navidad, otras del día de los Santos Inocentes, del de Año Nuevo, del de Reyes, y, finalmente, en Madrid el día de San Antonio Abad, que no otro origen tuvo esa romería madrileña.

El origen de esa fiesta es antiquísimo. En el siglo X existía ya en el Bajo Imperio, y se celebraba principalmente en las solemnidades que había entre el día primero de año y el de la Epifanía. Su carácter distintivo era el mismo que el de las antiguas saturnales, pues de igual modo que en la vieja Roma los esclavos se convertían en amos durante tres días del año, en la Fiesta de los Locos el clero proletario é inferior usurpaba por un día en cada iglesia los honores y las funciones del patriciado sacerdotal.

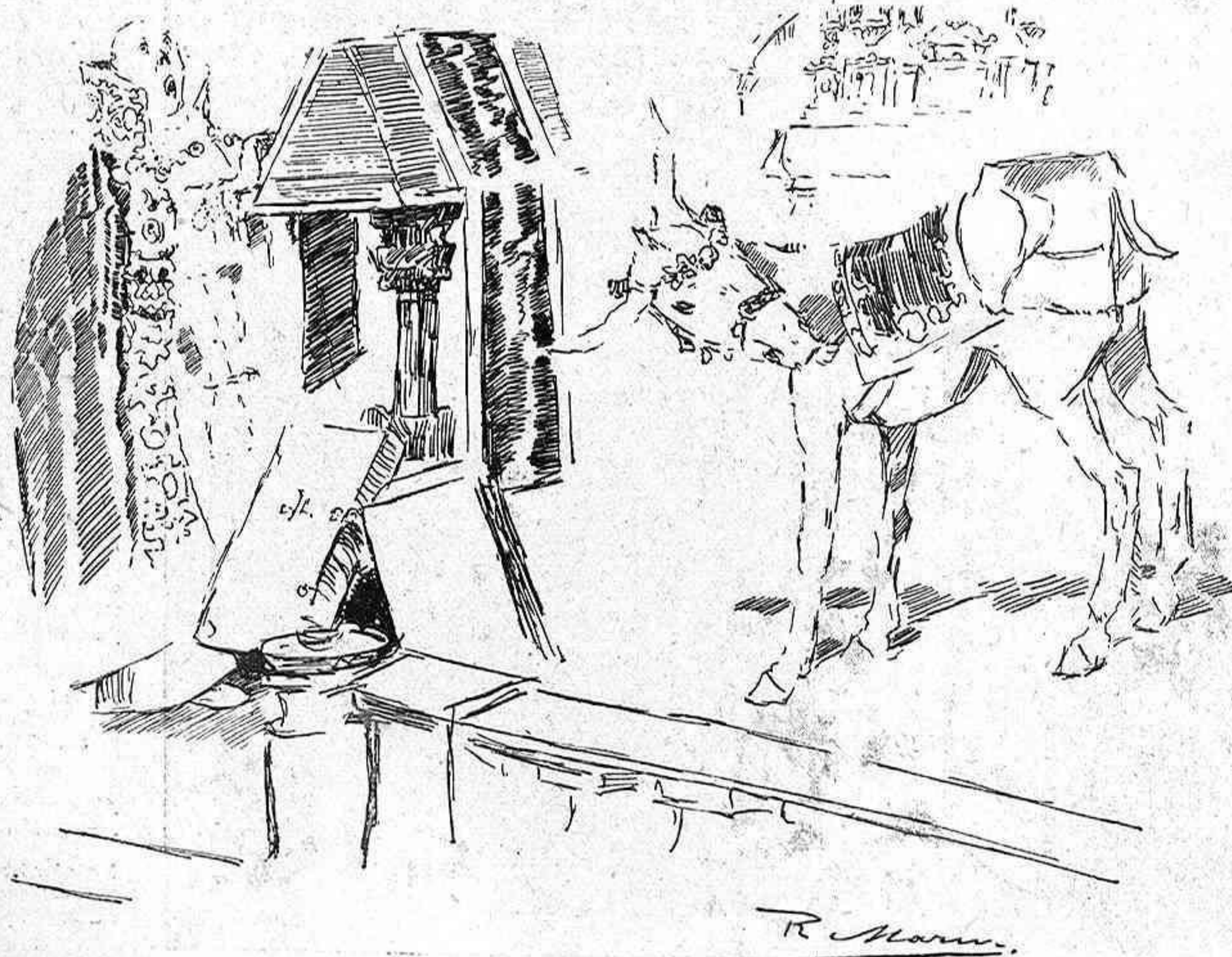
Aquel día el subdiácono se ponía la mitra del obispo, el lego se apoderaba de las ropas

del abad, el turiferario se hacía incensar, y el monaguillo obligaba á los más encopetados personajes á que llevasen la punta de la cola de su burlesco traje. Mas para quedar absueltos de antemano por estas usurpaciones, para quitarles todo carácter de profanación y de sacrilegio, los actores de tan extraña farsa adornaban sus mitras y sus casullas con cascabeles, proclamando de este modo ellos mismos su demencia, *festum fatuorum*. Y no sin razón solían elegir el día de Navidad para tales escenas. La Navidad es una fecha preclara del Cristianismo; es un magnífico

recuerdo del amor divino. Dios se convierte en Niño y sonríe á los hombres, y durante la infancia del Rey del Cielo y de la Tierra creían los hombres que bien podían permitirse muchas cosas. Aquella locura no era mirada, por consiguiente, como una profanación, sino como un exceso de júbilo á que se entregaban las criaturas por haberles llegado el Redentor del linaje humano.

Así hablaron los apologistas de la Fiesta de los Locos cuando los Concilios, alarmados, quisieron prohibirla. Que el espíritu de la fiesta era de una candidez absoluta, está fuera de toda duda; mas en razón á su misma inocencia tomó tan colosales proporciones que llegó á hacerse temible, y, por lo tanto, se comprenden bien los anatemas con que la Iglesia quería contener aquellas demasías.

La primera y principal ceremonia de la Fiesta de los Locos consistía en la elección de un abad, de un obispo ó de un arzobispo, según el lugar en que se verificaba. En las iglesias que dependían directamente de la Santa Sede se elegía nada menos que un papa. El abad, el obispo y el arzobispo eran nombrados, generalmente, por los canónigos más jóvenes, quienes elegían aquellas dignidades entre el Clero, y por lo regular entre los subdiáconos, curas de misa y olla, y los seises. En cuanto al papa, no había patán que no se creyese capaz de llegar á serlo.



Cuando llegaba el día prefijado, todo el pueblo se convertía en un inmenso colegio de cardenales. Y esa exaltación, por ridícula que fuera, tenía cierta significación cristiana: la glorificación de los pequeños, de los humildes y de los niños el mismo día en que Dios se hizo Niño, humilde y pequeño. Pero volviendo al papa de los locos, ya que las variaciones del ceremonial que se observaba en la elección de un obispo ó de un arzobispo eran insignificantes, una vez reconocida y válida su elección, se proclamaban los nombres de los dignatarios de su efímero poder, y luego le abrumaban con las insignias de su burlesco pontificado. Capa cubierta de oropes, tiara de cartón, báculo de grosera madera dorada... En la sacristía se colocaba un gran armario en que se encerraban las prendas del ridículo indumento. Se habían previsto todas las eventualidades, y así se conservaban en reserva ropas talares, mitras y mantos de todas dimensiones, puesto que nadie sabía de antemano cómo sería el papa electo.

El nuevo pontífice era colocado sobre unas andas, que llevaban doce fornidos mocetones, y de este modo era conducido por la población entre los silbidos, las carcajadas y las irónicas genuflexiones del pueblo. La procesión se dirigía al palacio episcopal, y el papa quedaba instalado en él, triunfalmente. El verdadero obispo cedía, por lo regular, su puesto al temible intruso; mas ni por casualidad se hallaba presente; debía levantarse para recibirle y tratarle del mismo modo que si fuese su primado. Para consignar la toma de posesión, el papa de los locos se asomaba á todos los balcones del palacio; en el principal de ellos había un tonel abierto; introducíase en él hasta medio cuerpo y echaba la bendición al pueblo.

El acompañamiento pasaba después á la iglesia, en cuyo púlpito tomaba gravemente asiento el papa de los locos. Entonces era cuando la licencia traspasaba todos los límites, cuando la locura universal se desataba. El orden que hasta entonces se había observado en la marcha de la bacanal desaparecía, y la etiqueta burlesca se ocultaba entre los gritos y los dicharachos más groseros. El campo quedaba abierto á todas las extravagancias; una multitud de clérigos enmascarados se agitaba sin cesar alrededor de las columnas de la nave; supuestos canónigos, que sólo tenían de tales los trajes de que se habían apoderado, cantaban con desaforadas voces himnos y salmos sin orden ni concierto. Los turiferarios ponían en los incensarios pedazos de morcillas y de zapatos viejos, cuyo nauseabundo olor aspiraba con delicia el papa de los locos, al paso que otros soplaban las cenizas del turíbulo, dirigiéndolas á los ojos de los celebrantes. Por último, el papa loco se levantaba y un limosnero tan ridículamente ataviado como él concedía en su nombre indulgencias burlescas, en las que deseaba á los circunstantes los males más acerbos y las enfermedades más repugnantes.

Concluida la función pseudoreligiosa, se perdía aquel cínico carnaval por las calles de la población, recorría sus más inmundos barrios y se veía muchas veces perseguido á pedradas por otras clases de locos que se empeñaban en aprovechar aquella ocasión para dar que hacer á la justicia del rey.

En muchos pueblos, la fiesta de los locos se convertía en la fiesta del asno. Se escogía entre las principales familias una joven que representase la Virgen; ponían en sus brazos un niño, la colocaban sobre un asno magníficamente adornado, y el capítulo la llevaba procesionalmente á la iglesia, poniéndola al lado del Evangelio. El asno, dirigido por dos fingidos canónigos, tomaba puesto delante de un facistol, y uno de ellos, después de saludarle respetuosamente, entonaba con toda la fuerza de sus pulmones la canción llamada



Rosa del asno, cuyo estribillo repetía el pueblo al final de las estrofas.

Después llevaban el asno al coro, en el cual le tenían ya preparada una gran mesa provista de avena y de legumbres cocidas. Los canónigos proclamaban en voz alta los nombres de los convidados del burro, y el pueblo imitaba sonoramente los rebuznos.

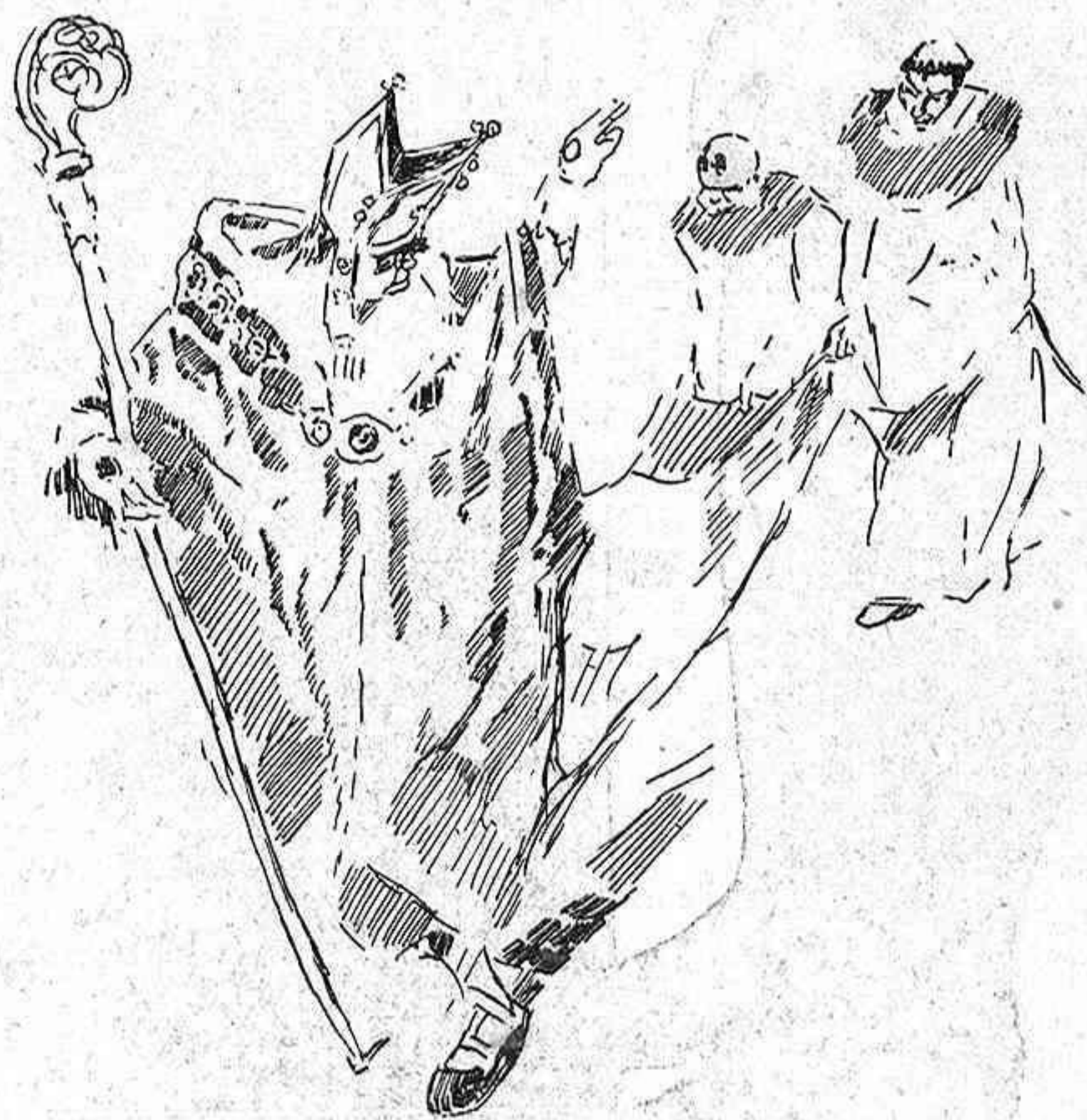
No es extraño que los concilios anatematizasen y prohibiesen semejantes escándalos, los cuales acaecían en pueblos que creían y adoraban los Misterios de la Divinidad. Su misma locura era un homenaje, una adoración; pero la ignorancia introducía en aquellas solemnidades religiosas y puras en el fondo el cieno de las pasiones mundanas y los instintos de la barbarie.

En una iglesia de Constanza existe un cuadro que simboliza perfectamente la fiesta de los locos. Es una *Epifanía*, de Wohlgemuth. El pintor ha elegido el momento en que la caravana de los Reyes Magos llega al portal de Belén con sus camellos, sus elefantes y sus dromedarios. Los soberanos de Oriente presentan sus simbólicos dones. Melchor, el incienso; Baltasar, el oro, y Gaspar, el monarca etíope, besa los desnudos pies del Niño Jesús. Entre la comitiva ha introducido el artista la figura de un enano negro, sin duda el bufón de Gaspar, que ríe á carcajadas, como significando el placer del Universo por la llegada del Mesías prometido. Pues bien: la fiesta de los locos era, en las solemnidades de año nuevo, lo que es el bufón enano en el cuadro de Wohlgemuth. La fiesta se repetía todos los años, á pesar de las prohibiciones, y sus encomiadores tenían siempre á mano un arsenal de razones para defenderla. Grande fué la resistencia que opuso la festividad de la locura antes de quedar destruída. El pueblo loco sentía un goce infinito; actor y espectador, de sus extravagancias, se reía de sí mismo y no tenía que echar en cara á nadie sus éxcentricidades.

Pero la sana razón acabó por triunfar sobre la ignorancia. La fiesta de los locos desapareció para siempre, y ya no resuenan en los templos los gritos de una muchedumbre ebria y desenfrenada, que, en verdad, pese á los que aman excesivamente la tradición sin estar bien enterados de ella, nunca fueron más sensatas que en los modernos tiempos las costumbres, ni jamás se observó tan escrupulosamente el respeto á la Casa de Dios.

PEDRO DE RÉPIDE

(Dibujos de Marín)



Arriba: Las nadadoras de la Asociación de Nueva York haciendo gimnasia al aire libre en el parque del Hotel Ponce de León, en Sainte Augustine (Fot. Ortiz). Abajo: Grupo de las ganadoras de pruebas en los concursos celebrados en Sainte Augustine. — (Fot. Agencia Gráfica)



Las nadadoras de la "Womens Swimming Association", de Nueva York, se entrenan para los concursos internacionales

Reunidas en Sainte Augustine las deportivas "girls", practican la gimnasia al aire libre y disputan en pleno invierno carreras de natación

De izquierda a derecha: Helen Meany (olímpica), Carin Nilsson y Lisa Lindstrom, esta última de trece años de edad, "asas" de la natación en los Estados Unidos. — (Fot. Agencia Gráfica)

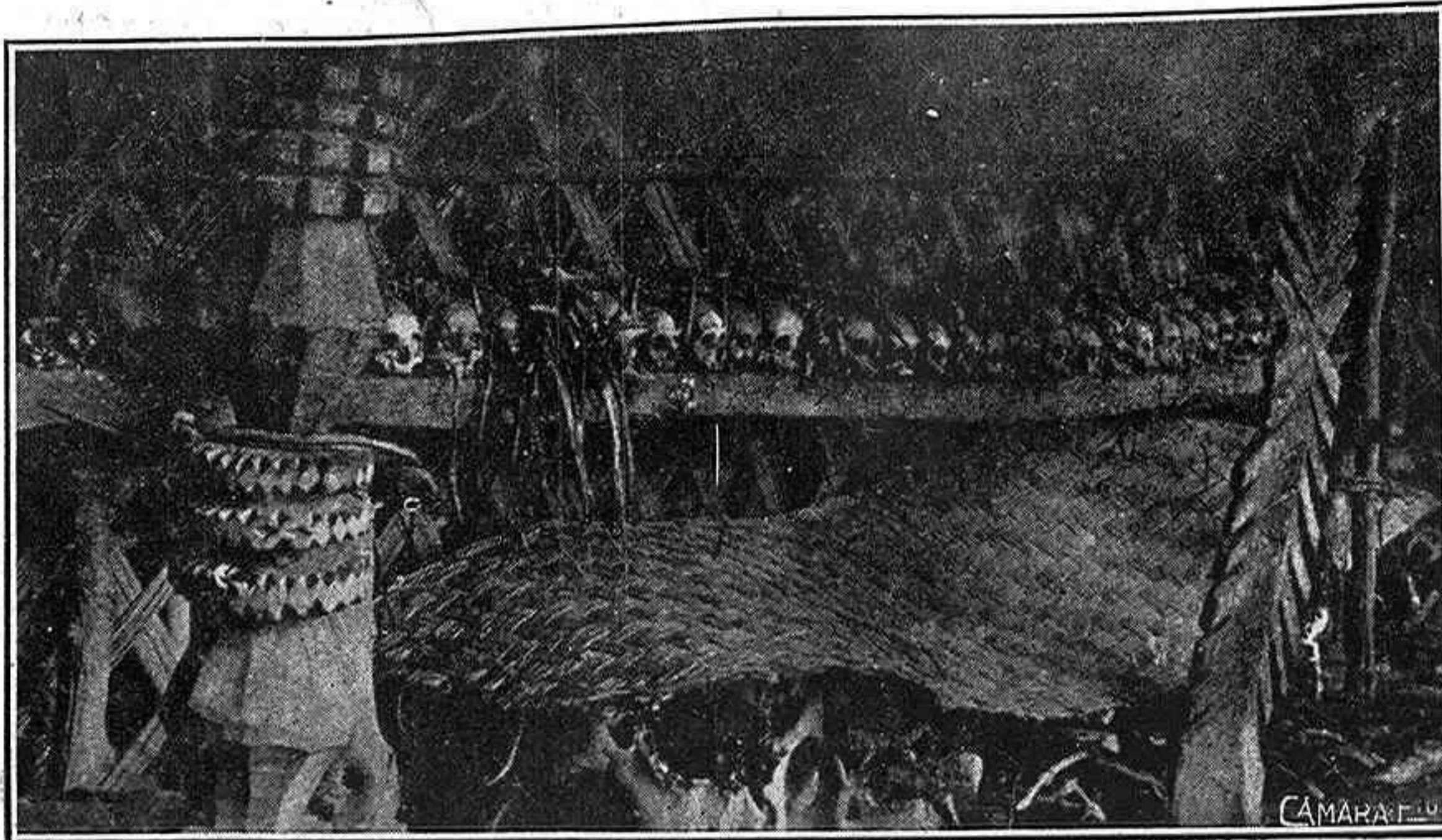
De derecha a izquierda: Ida Lang, Eva Hobbe (de once años) y Martha Norelius (olímpica), "estrellas" de la natación en Norteamérica. — (Fots. Agencia Gráfica y Marin)

POR TIERRAS INEXPLORADAS

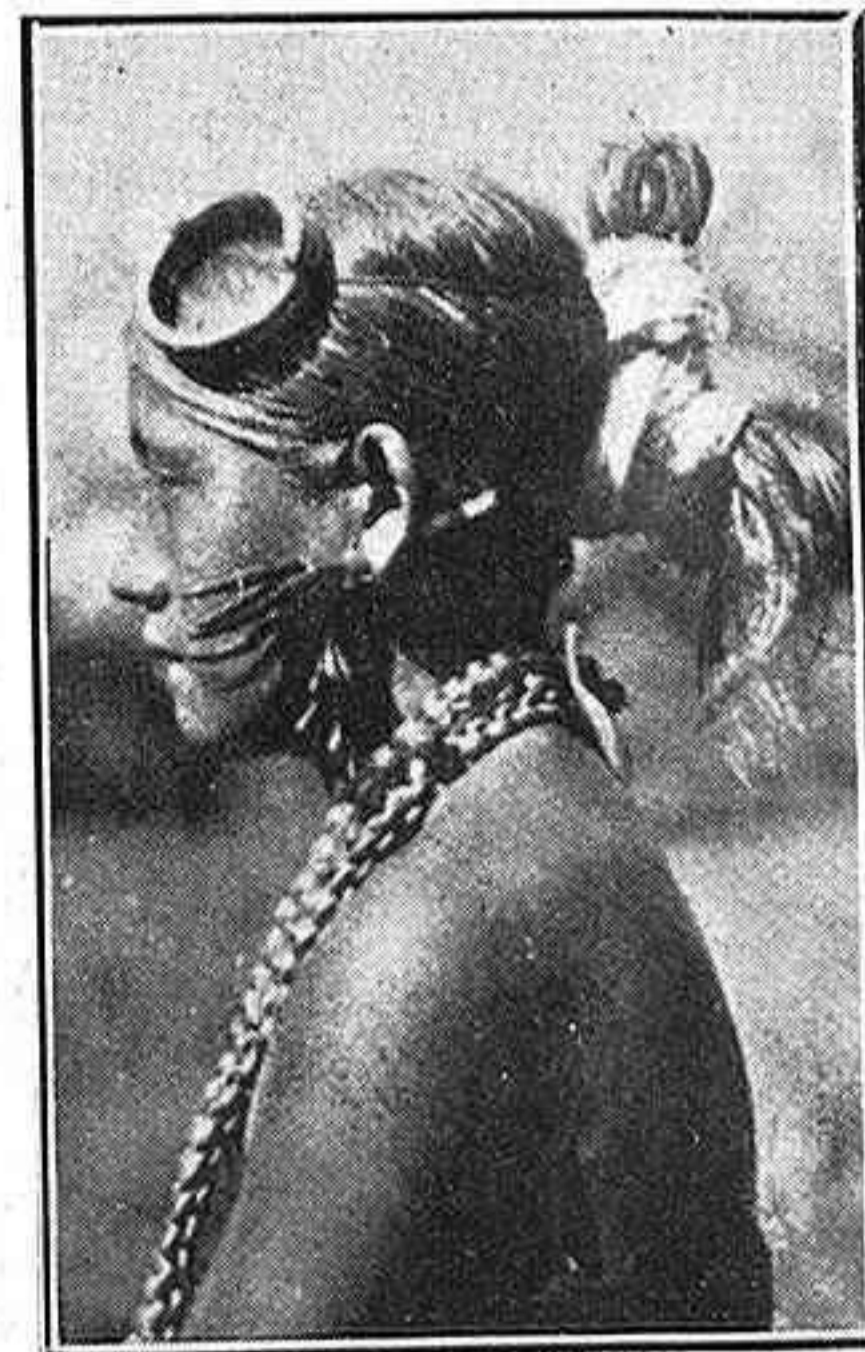
LOS "CAZADORES DE CABEZAS" DE ASSAM



Mujer "naga"



La casa de un jefe "Konyak" adornada con las cabezas cortadas por el propietario durante sus incursiones en país enemigo



Múchacha "ao"

RECIENTEMENTE, y por iniciativa de las altas autoridades de la India inglesa, se han realizado una serie de exploraciones en el casi desconocido territorio que ocupan los *nagas* en el vasto dominio imperial británico. Formaban la Comisión exploradora el doctor J. H. Hutton, director de Etnografía de Assam; los coroneles Shakespear y Hodson, y el doctor W. S. Smith, cuyas observaciones y estudios han sido recogidos por otro hombre de ciencia, Mr. J. P. Mills, en dos interesantes monografías que acaban de ver la luz pública en Londres.

El país habitado por los *nagas* es uno de los más pintorescos del mundo. Constituye vasta zona fronteriza, en cuyo centro, y á modo de gigantesca espina dorsal, yergue su masa imponente la cordillera llamada *Naga Hills*, ó *Montañas de los Nagas*, de unos 1.000 kilómetros de longitud. Por curiosa circunstancia, no obstante hallarse flanqueada la cordillera por dos provincias fertilísimas, de las que forman parte, al Oeste, el valle de Assam y Bengala, y al Este, los de Chiduin é Irauady, cruzados todos ellos por

líneas férreas, carreteras y servicios de navegación fluvial, permanece aún inexplorada en gran parte. Sólo durante estos últimos años se han llevado á cabo por las autoridades inglesas algunos serios intentos para estudiar la historia, costumbres y sistema de vida de los *nagas*, pueblo que aún se mantiene en las mismas primitivas condiciones del cazador de mamuts. Andan, en efecto, desnudos ó casi desnudos (la palabra *naga* es corrupción del sánscrito *nagnakah*, indostano *nanga*, que significa desnudo); se alimentan exclusivamente de la caza y la pesca; tienen utensilios de piedra; ocupa la brujería lugar importante en sus creencias, y practican como sistema político la guerra permanente con las tribus enemigas, y como ameno deporte, la corta de cabezas humanas. Inútiles han resultado hasta ahora todos los esfuerzos realizados por los dominadores británicos para acabar con el salvajismo de los *nagas*, y especialmente con la cacería de testas. Guerreros formidables los *nagas*, favorecidos además por lo abrupto del terreno donde habitan, han resistido durante largos

años á los ingleses, quienes desde 1832 hasta 1849 enviaron contra ellos diez expediciones militares, y otras tantas desde 1866 hasta 1887. Comprendiendo, al fin, Inglaterra la dificultad de dominar por las armas una masa de combatientes calculada en cerca de 100.000 hombres, para quienes la muerte es la suprema gloria y la carnicería un espectáculo agradable, substituyó los procedimientos de fuerza por el sistema de esferas de influencia, cuya área va extendiéndose poco á poco, ganando así pacíficamente la confianza de las tribus. De vez en cuando, y provistas de bien pertrechadas escoltas, se arriesgan á penetrar en las montañas pequeñas caravanas de hombres de ciencia ingleses, que, como la antes referida, llevan por principal misión, aparte de la finalidad etnológica, la de hacer comprender á los bárbaros *nagas* los beneficios de la civilización occidental.

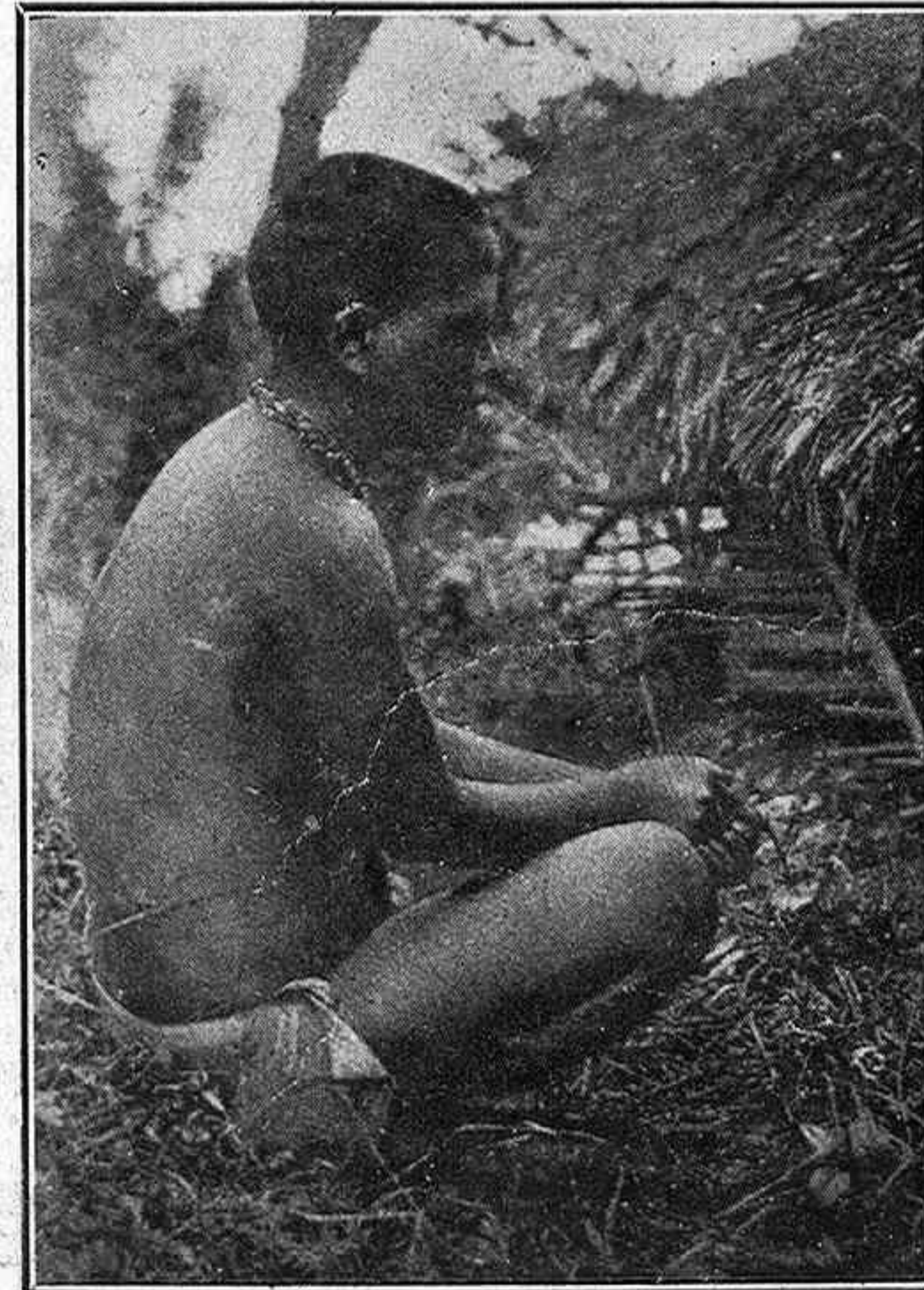
Estúdiense en las monografías antes referidas las costumbres de dos de las tribus más numerosas, los *chotas* y los *aos*, que son las de mayor atractivo para el etnólogo, entre



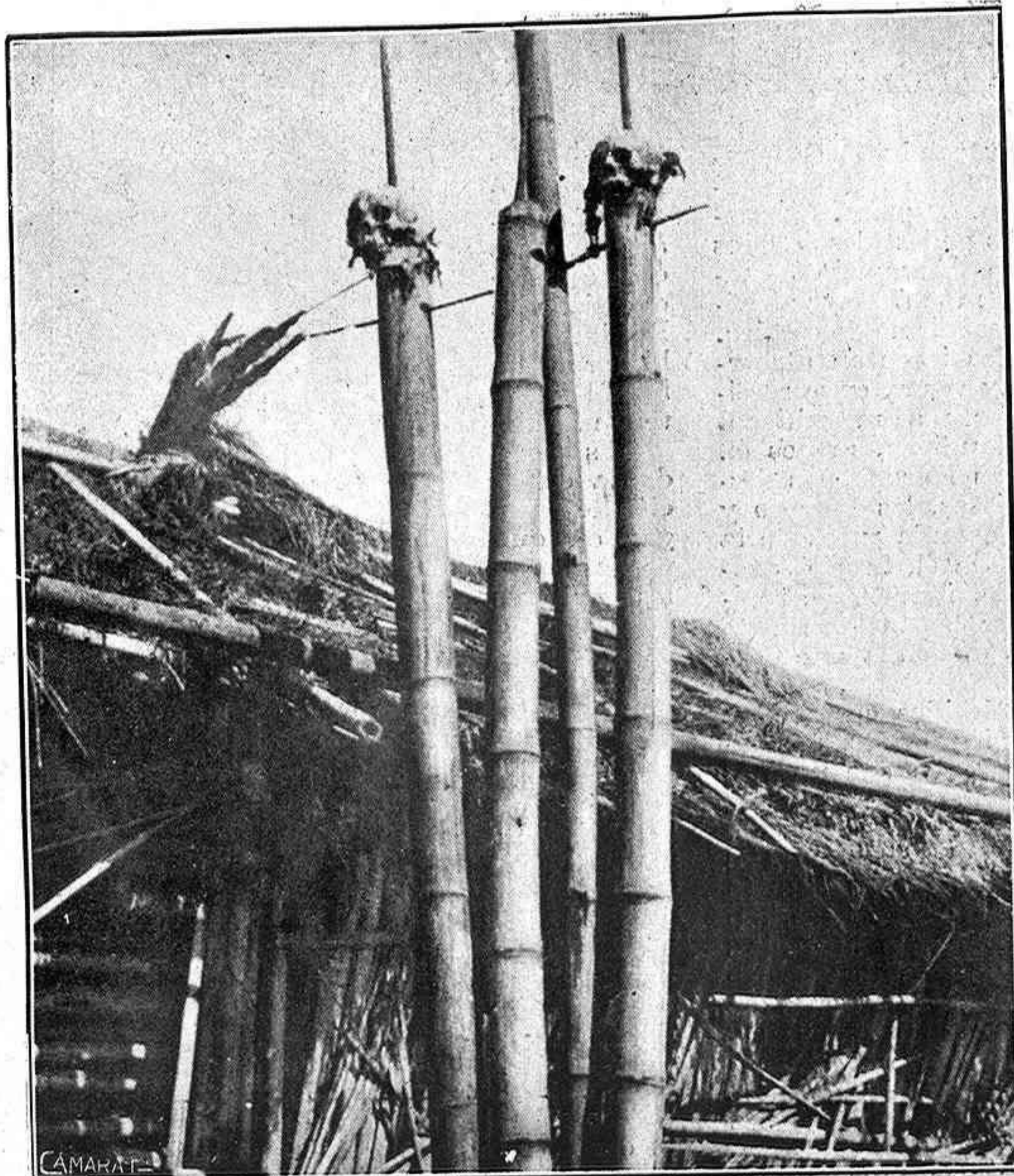
Viuda "konyak" equipada en guerra para vengar la muerte de su marido



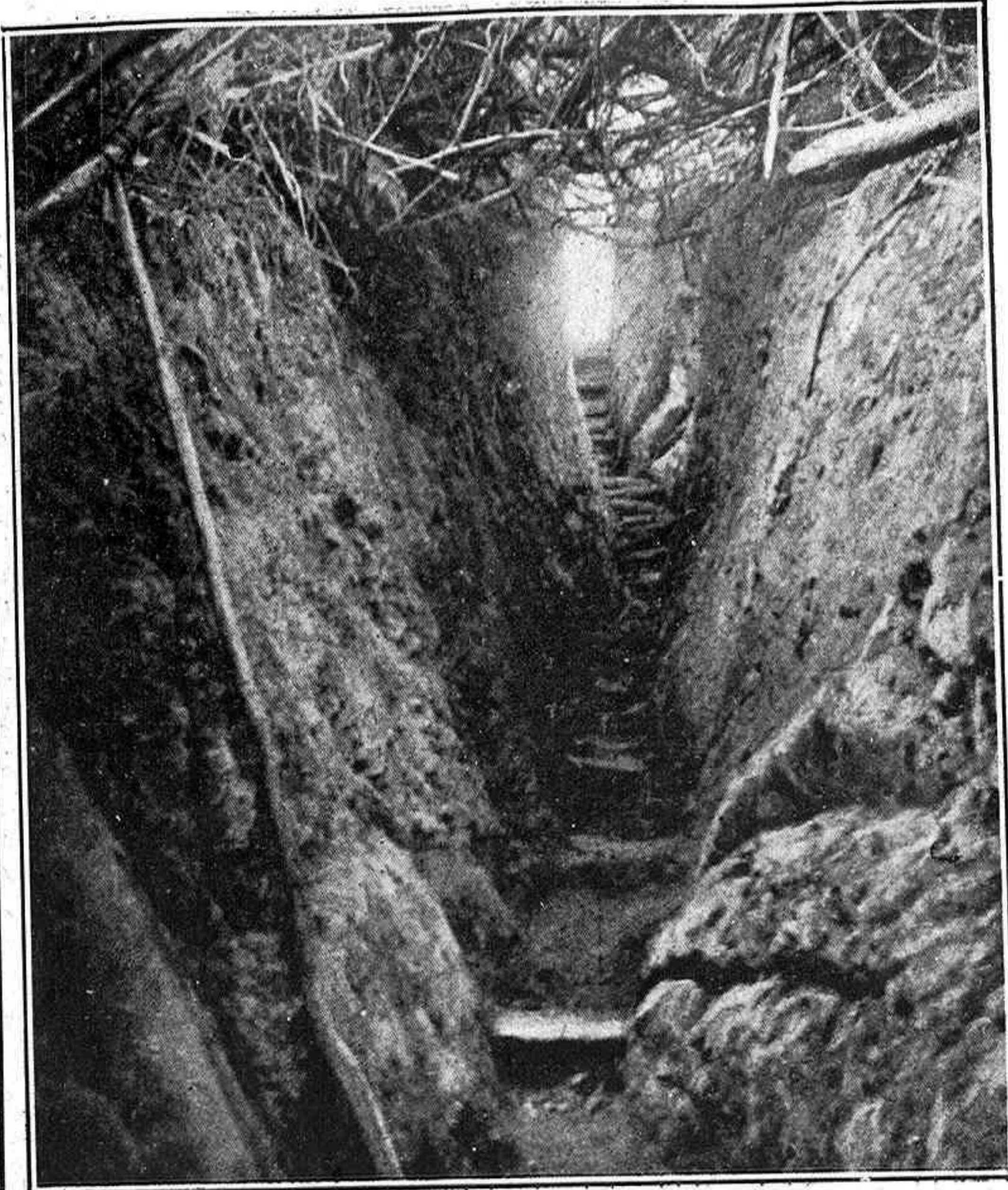
Guerrero "sema" dispuesto para una cacería de cabezas



Esclava "konyak" preparando la comida del jefe de la tribu



Cráneos humanos emplazados á la entrada de una casa "naga" para reforzar la fuerza espiritual de la tribu



Una de las trincheras que construyen los "nagas" para proteger la entrada de sus casas

las de origen tibetobirmano pobladoras de la cordillera, en cuanto representan mejor que ninguna otra el tipo humano primitivo.

Habitaban no en cuevas y cavernas, aunque la montaña habría de proveerlas con abundancia de esos seguros refugios naturales, sino en aldeas situadas en las cumbres, y defendidas reciamente por medio de zanjias y empalizadas, que construyen con cañas y espino natural, reforzando esta fortificación, ya respetable, una trinchera de aproche socavada en la roca y cubierta con abrojos y cañas afiladas como cuchillos, que á la aproximación del enemigo hacen caer sobre la galería, dejándola obstruída por completo. Como armas de combate usan los *nagas* la lanza, el escudo y el *daos*. Esta última es un hacha, cuya forma es parecida á la macheta de los canneros. Tiene gran peso, y su filo es tan limpio y perfecto como el de una navaja de afeitar. El *daos* en manos de un «cazador de cabezas» experto es algo enteramente serio. Al decir de Mr. Mills, cierto guerrero *naga* segó con tal acierto y rapidez la testa de un enemigo en plena huida, que éste siguió corriendo algunos pasos hasta caer desplomado á tierra. Y no sólo puede un *naga*, *daos* en mano, decapitar rápida y pulcramente á un adversario, sino que ejecuta con la terrible arma numerosas habilidades, tales como derribar un árbol de un par de tajos, ó descuartizar una res con media docena de cortes, ó bien operaciones tan delicadas como extraerse del pie una espina ó tallar las minúsculas figurillas que adornan su lanza de guerra.

La cacería de cabezas humanas entre tribus enemigas, aunque perseguida y castigada por las autoridades inglesas, no ha desaparecido aún por completo en el país. Es cierto que algunos jefes de tribus, sobre to-

do en las más próximas á la zona ocupada por Inglaterra, prohíben á sus guerreros el descabezamiento del vencido; pero no ocultan su repugnancia por la misericordia. «El hombre de guerra—dicen—debe morir sangrando, y no en su yacija, como una vaca tísica.» Sin embargo, aunque la bárbara práctica tiende á desaparecer en *Naga Hills*, son bastantes las tribus, entre ellas las del Jangtam, del sur, que permanecen fieles á la feroz tradición, y que, al retorno de sus algaradas en país enemigo, se apresuran á adornar con las cabezas cortadas las puertas de sus chozas. Dos razones tiene el *naga* para proceder así con el fúnebre trofeo. Es la primera presentar una prueba tangible de su valor, y otra, según una superstición muy extendida entre los *nagas*, esclavizar el alma de su víctima, con cuya captura se aumenta la fuerza espi-

ritual de la tribu y, con ello, su poderío y prosperidad. Relacionada con esta creencia espiritualista se hallaba la curiosa costumbre de los *aos*, quienes colgaban una cabeza de perro sobre el cráneo humano recién cortado, á fin de que si los deudos del muerto preguntaban durante el sueño al espíritu el nombre del matador, los ladridos del can impidieran oír la contestación.

Una de las peripecias más emocionantes de la exploración inglesa en tierras de *nagas*, á mediados de 1923, fué la ocurrida á los viajeros en cierta tribu del distrito de los *konyak*, donde jamás había penetrado un hombre blanco. Aunque no se les recibió hostilmente, debido á la fuerte escolta militar que llevaban, los guerreros de la tribu se mofaban de los «hombres pálidos», les negaban todo auxilio, y una vez llegaron á proponer al capitán que mandaba la escolta una riña de sus bayonetas con los *daos* de los valientes *nagas*. Como, naturalmente, se declinara la amable invitación por los europeos, los guerreros *konyaks* empezaron á burlarse de sus visitantes, diciéndoles que eran tan pálidos porque no tenían sangre en las venas. Esto acaloró los ánimos en las filas británicas, y ya se disponían á hacer oír su voz. los fusiles, cuando, adelantándose, amable, el reyezuelo de la tribu, dijo al capitán que todo podía arreglarse si alguno de los soldados, haciéndose una cortadura en un dedo, demostraba á los incrédulos *konyaks* que su sangre en nada se diferenciaba de la de los *nagas*. Es claro que el experimento, solicitado con tan buen talante, no se llevó á cabo, y que el conflicto quedó zanjado incruentamente con una generosa distribución de víveres y de baratijas.



Guerrero "ao"



Muchacha "kongak"

A. READER

UN HOMBRE DE PLUTARCO ROMAIN ROLLAND O EL PACIFISTA BELICOSO

HOMENAJE DEL MUNDO INTELECTUAL

CON motivo de celebrar su sexagésimo aniversario el glorioso autor de *Juan Cristóbal*, ha recibido un homenaje sin precedentes. Los más autorizados escritores del mundo entero, formando la Legión Patricia del Pensamiento universal, enviaron al solitario de Villa Olga, en el lago de Ginebra, un plebiscito histórico.

Este grave desfile de poetas, filósofos, novelistas, ensayistas, rectores del cerebro contemporáneo, apóstoles de la paz tiene, á la hora violenta y agria de los Stilin despóticos, de los Farinacci agresivos, un significado estupendo. El voto de estos maestros universales, más que admiración al escritor, es devoción íntima al hombre. Más que la obra, glorifica la conducta.

Escritores como Ibsen, como Tolstoi, como d'Annunzio, como Anatole France, más grandes que Romain Rolland, no lograron este fervor unánime. Romain Rolland lo alcanza por virtud de una conducta inquebrantable, de un carácter férreo, de una ideología pacifista que, excluyendo la manse-dumbre tolstoyana de «la no resistencia al mal», transforma en arma el Pensamiento y el Derecho en fuerza.

PROFESIÓN DE FE ROLLANDISTA

Acaso por primera vez, la conciencia intelectual hace alto en su tradicional servidumbre, siente el oprobio de los grillos. Romain Rolland, lejos de suscribir la humillante creencia de que el hombre de pensamiento es inofensivo y está inerme, sujeto de por vida á la esclavitud por el mostrenco y belicoso, afirma la eficacia bélica de las ideas como armas superiores en el combate social.

Ya, con motivo de la publicación de *Mahatma Gandhi* en 1924, expusimos en estas columnas de LA ESFERA el ideario pacifista militante de Romain Rolland, señalando su originalidad paradójica. Hoy nos complace recordar la efusión con que la acogimos, ante el homenaje que le rinden los escritores mundiales más preclaros.

«Los «Realpolitiker» de la violencia (revolucionaria ó reaccionaria)—escribe el maestro en el capítulo final de *Mahatma Gandhi*—se mofan de la fe pacifista, demostrando así su ignorancia de las realidades profundas. ¡Que se mofen! Yo participo de esta fe. La veo, escarnecida ó perseguida, en Europa; y en mi propio país, apenas somos un puñado de creyentes (¿somos ni siquiera un puñado?). Pero aunque yo esté solo, ¿qué importa? Lo característico de la fe consiste en —lejos de negar la hostilidad del mundo—verla, y viéndola, en combatirla. Porque la fe no es otra cosa que un combate.»

He aquí todo el credo de Romain Rolland: «La fe es un combate.» No la resignación del paria, sino la milicia del creyente. «El camino de la paz—añade, con la robusta afirmación de un San Pablo—no es el camino de la flaqueza. Somos menos enemigos de la violencia que de la debilidad», exclama, erguido y decidido, con la conciencia varonil del hombre responsable.

Luego, este pacista ineludicador, á fuer de leal, lanza esta proclama rotunda: «Nada tiene valor sin la fuerza: ni el Mal ni el Bien. Y vale más el Mal entero que el Bien á medias. Un pacifismo vergonzante sería mortal para la paz. Fuera una cobardía, una falta de fe. Los que no crean ó teman, que se aparten. El camino de la paz es el combate, el sacrificio.»

SOLO FRENTE Á TODOS

Romain Rolland es un hombre de Plutarco. Licurgo, templado y sensible por las emociones del Arte; Catón, sin rencores ni ava-

ricia, la austeridad de su conducta se mantiene frente al Ejército como frente al Senado, sin un titubeo, sin una flaqueza. La guerra, que conmueve en sus pedestales á todos los dioses literarios, desde d'Annunzio á Anatole France, desde Hauptman á Ruyard Kipling, lo aísla en un robinsonismo de estoico. Aliadófilos y germanófilos intentan atraerse á este hombre probo y veraz, cuya rectitud se acrisola á cada oferta, se magnifica á cada amenaza. Todos claudican, menos él. Claudican los Hervé y los Harden, los descamisados y los anarquistas, los Ferrero y los Bergson, los de la Segunda y los de la Tercera Internacional. Sólo él, frente á todos, permanece impassible, inmutable, repitiendo su «¡Abajo la guerra!» con la romana dignidad de un Catón su «Delenda este Carthago».

Tirios y troyanos, enardecidos, emprenden el acoso de este pacifista invencible. Sus novelas, sus dramas, sus ensayos, son puestos en el Índice nacionalista y patrioter. París, Londres, Berlín, Bruselas, Viena, Roma expurgan sus libros con la saña inquisitorial de Calvino los de Miguel Servet. Romain Rolland, lapidado en toda las Prensas, expulsado de todas las Sociedades literarias, lanzado de todos los escaparates librerías, refúgiase con su hermana Magdalena en Villa Olga. Allí, entre Villenew y Montreux, recoge su espíritu en la paz del lago, fortificando su carácter, alto y recio, como las crestas del gran San Bernardo, que se ven desde sus ventanas. Desde allí, el recio, original dramaturgo de *Danton* y de *San Luis* oye las maldiciones francesas; el fino, delicado biógrafo de *Beethoven* y *Haendel*, las alemanas; el glorificador de *Miguel Angel*, las italianas; el profundo hermeneuta de *Tolstoi*, las rusas; el filósofo evangelista de *Mahatma Gandhi*, las inglesas. Europa, desgredada, iracunda, muestra á Villa Olga su puño rencoroso de Euménide.

LA REVISTA «EUROPA» Ó EL HOMENAJE ALIADÓFILO

Aliadófilos como germanófilos, pasada la ira («La ira es la locura breve», dice Séneca), encaminan á Villa Olga sus contriciones. La revista *Europa*, de París, recoge las de aliadófilos tan significados como los franceses Duhamel, reaccionario, y Montherland, militarista; como los ingleses Havellock Ellis y John Gould Fletcher, que firmaron el «Manifiesto Intelectual»; como el italiano G. Prezolini, imperialista, del grupo «Idea Nazionale»; como los rusos Máximo Gorki, furioso defensor del primer Soviet, y Lunacharski, ex ministro de Instrucción Pública bolchevique; como el yanqui Upton Sinclair, gran animador de las ametralladoras de Pershing; como el argentino Manuel Gálvez y el español Miguel de Unamuno, ambos tenaces, exaltados aliadófilos.

Claro es que, en casi todos ellos, Versalles fué el camino de Damasco, y el Tratado de Clémenceau y Tardieu, una desilusión, cuando no un «terremoto mental». De cualquier modo, el homenaje tiene significado ético, carácter de restitución y desagravio, ofrecidos, con noble espontaneidad, en toda la pureza del hombre que serena sus cóleras, del sol que brilla luego de la tormenta.

«LIBER AMICORUM» Ó EL HOMENAJE GERMANÓFILO

En Alemania, los antiguos editores de Romain Rolland (Rutlen und Loening, Georg Müller, Rotapfel Verlag y Kurt Wolff) iniciaron el homenaje publicando *Páginas escogidas*, del Gran Lapidado, con un extenso estudio biográfico de Eugen Lerch.

Casi al mismo tiempo, el «Rotapfel-Verlag» publicaba en Leipzig un nutridísimo vo-

lumen: *Liber Amicorum*; *Romain Rolland*, cuya edición fué confiada á Máximo Gorki, Jorge Duhamel y Esteban Zweig.

Es una densa colección de *Ensayos*, en que preponderan los escritores de la «Mittel

Europa»; aunque figuran algunos franceses, como Duhamel, Baudouin y Carlos Vildrac; el contenido literario carece de «occidentalismos». Nada más opuesto al número de *Europa-Romain Rolland* que el *Liber Amicorum*; *Romain Rolland*. No sólo en el formato y dimensiones, en la tipografía, en todo el semblante editorial, sino en el carácter, en el alma, teniendo el mismo objeto, son diferentes. Claro es que algunos escritores—Máximo Gorki, Jorge Franz Masereel—promiscúan en los dos homenajes. Claro es también que en el de París se ha deslizado alguna firma germanófila, y en el de Leipzig, alguna aliadófila, por lo que semejante clasificación no es absoluta.

Pero así como el número de *Europa* tiene un carácter menos cordial, más objetivo, el *Liber Amicorum* parece como que se adentra más en Romain Rolland, con testimonios más subjetivos y, á la par, más cosmopolitas.

Entre sus cien firmas prestigiosas destacan maestros nórdicos, como el crítico Jorge Brandés, la novelista Selma Lagerloef; grandes figuras de la Europa Central, como el Presidente de la República Checoslovaca, Masaryk, y el dramaturgo alemán Schnitzler; y los dos caudillos de la India, Mahatma Gandhi y Rabindranath Tagore.

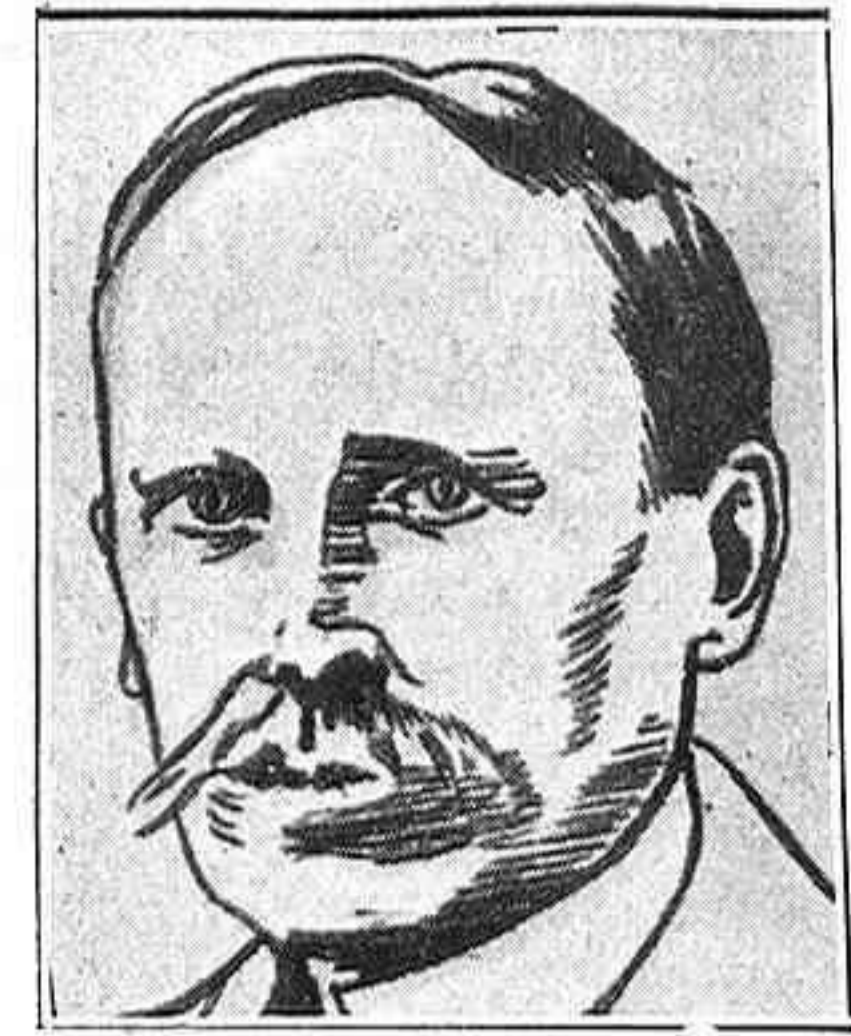
EL SOLITARIO DE VILLA OLGA

El solitario de Villa Olga no es un místico hosco, como el de Yasnaya Poliana; ni un escéptico sonriente, como el de Villa Said; ni un magnífico imperialista, como el del Vittoriale, en Gardone Riviera. Su patriarcado intelectual se desliza en la mayor sencillez, sin la menor afectación.

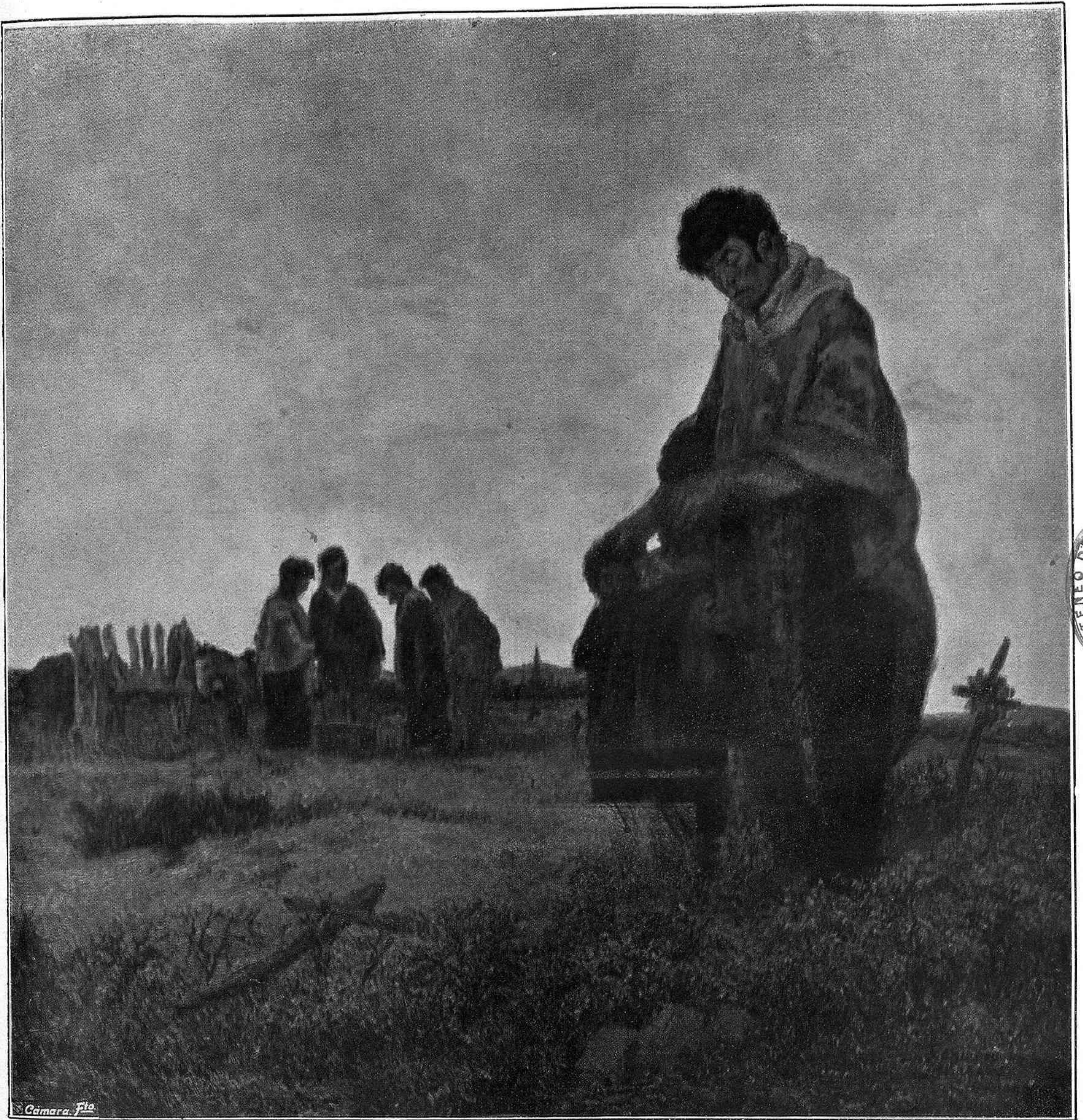
«Cuando llamé á las puertas de Villa Olga—escribe en *El Hogar*, de Buenos Aires, Saúl Taborda—, Romain Rolland en persona acudió á abrirme. La recepción fué llana y cordial. Romain Rolland carece de *pose* y de afectación. De ordinario viste de negro, el chaleco cerrado hasta el cuello, y esta vestimenta, que hace resaltar la palidez de su rostro, iluminado por una mirada profunda, bajo pobladas pestañas, comunica á toda su persona un cierto aire de sacerdotal gravedad. La austeridad de sus hábitos, la frugalidad de su vida acusan en él, con sugestiva elocuencia, la severidad, la hondura de pensamiento que rige y disciplina el fuego interior animador de su obra vasta de pensador, de artista y de apóstol.»

¿Qué emociones habrán removido en tan noble espíritu los homenajes de estos días? La solidaridad de los más grandes escritores contemporáneos, formando tan soberbia guardia de honor, habrá afilado, como un arma, su carácter; vaciado, como un gran suspiro, las amarguras de su pecho. Pero habrá, sobre todo, fortificado su ideal de pacifista combatiente, de intelectual militante, que transforma en arma el Pensamiento y el Derecho en fuerza.

CRISTÓBAL DE CASTRO



ROMAIN ROLLAND



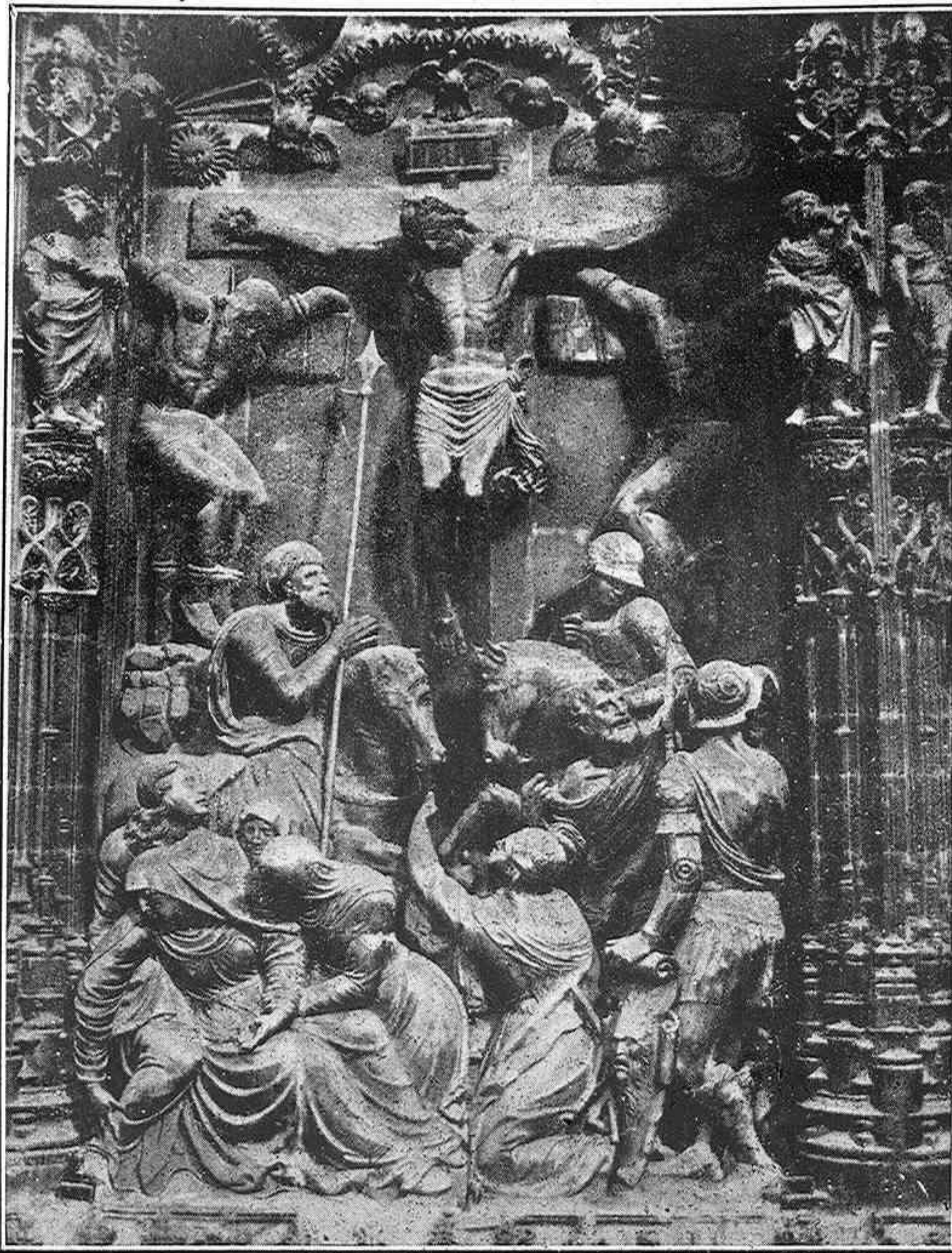
LA PINTURA ARGENTINA MODERNA

"Tarde en el Cementerio", cuadro original del notable pintor argentino L. de Larrañaga

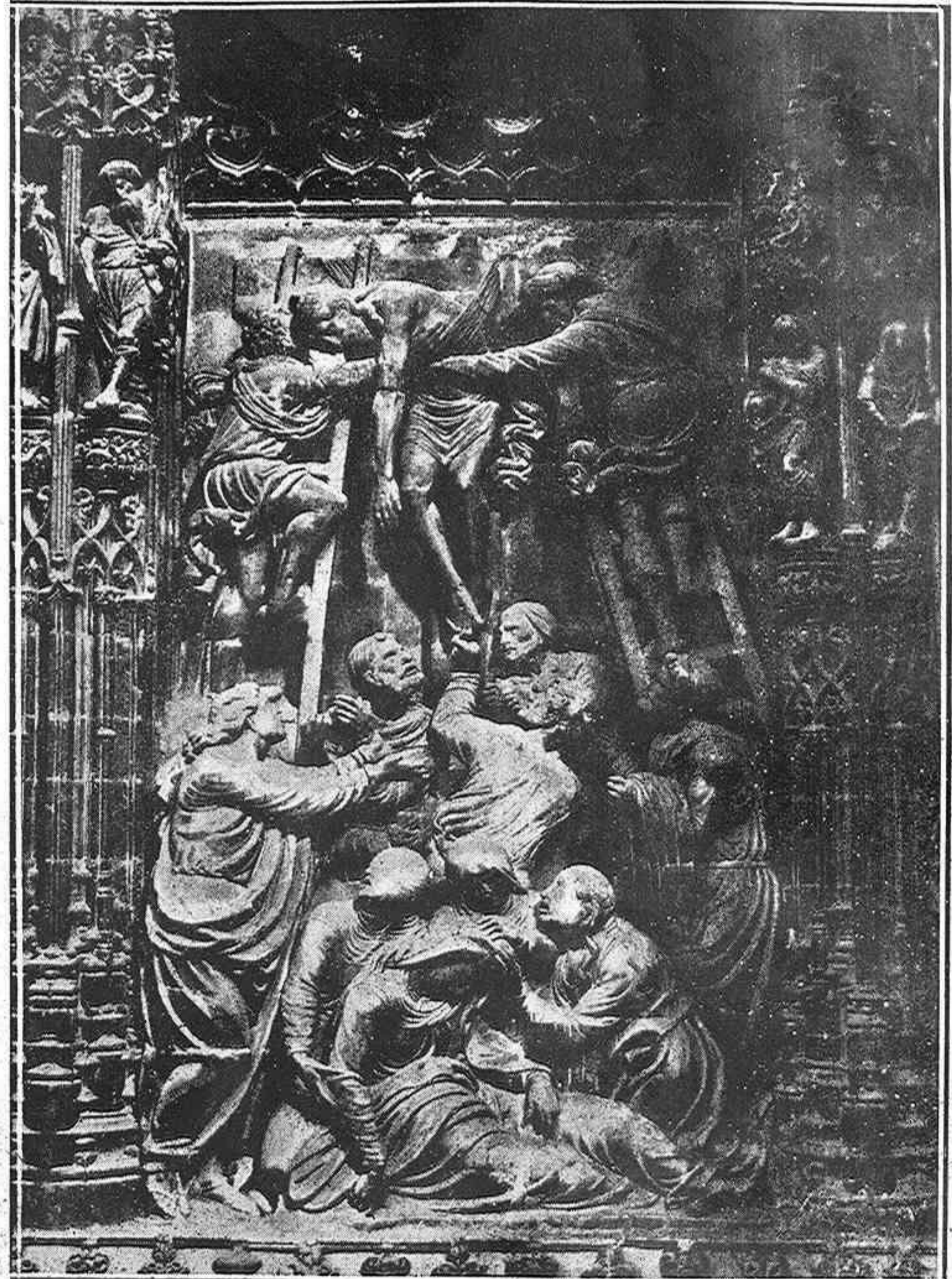
Entre la aportación estética argentina, esta del pintor Larrañaga es de las que más racialmente representan la pintura de un país, sus usos y costumbres. Reciente aquella interesante Exposición en el Círculo de Bellas Artes, entre cuyas obras *El duelo* se destacaba por su emocionado sentimentalismo. Tríptico ungido de dulce melancolía, en el que el pintor argentino había plasmado tres momentos igualmente dolorosos: el *velatorio*, interpretado en las dulces horas de las primeras opalescencias ortales; el *cortejo mortuario*, que camina bajo un sol de mediodía, y este del *entierro*, en la hora melancólica del atardecer...

DEL ARTE ESPAÑOL

EL GRAN ESCULTOR FORMENT



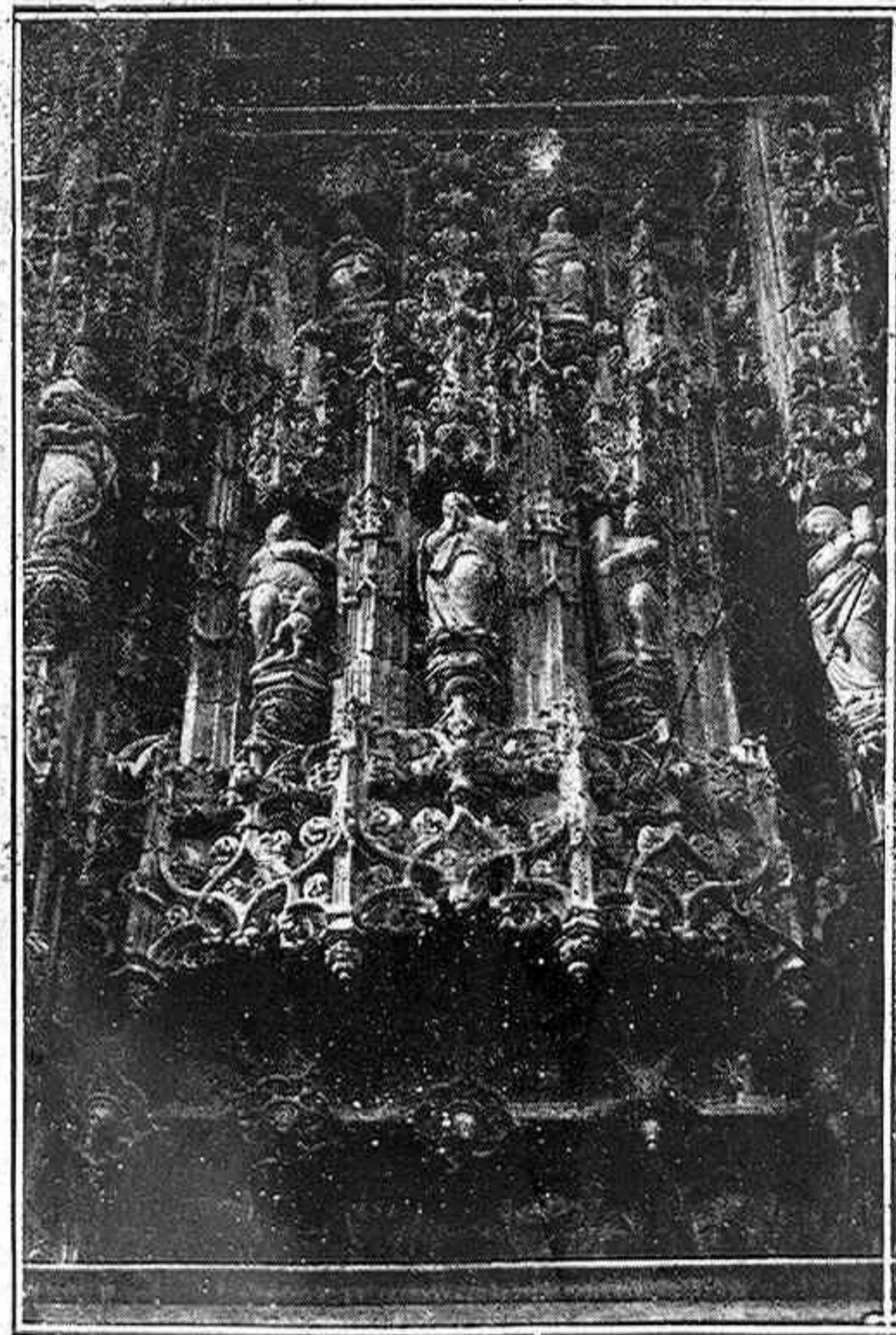
"El Calvario", detalle del retablo mayor de la Catedral de Huesca



"El Descendimiento", detalle del retablo mayor de la Catedral de Huesca

La primera fecha conocida de la labor escultórica de Forment, nacido en Valencia no se sabe cuándo, es la de 1504. Entonces trabajó en su país natal las imágenes de San Vicente mártir y San Vicente Ferrer para las proas de los navíos. En 1507 proyecta la construcción de un puente en el Grao valenciano para el desembarco de los reyes D. Fernando y D.^a Germana, que volvían de Nápoles. Pero, salido de su patria, consagró treinta y un años de una carrera que contó treinta y seis a trabajar exclusivamente por Aragón y en Aragón.

En 1509 firma en Zaragoza un contrato para el basamento del gran retablo del Pilar, y en 1511 otro para el retablo de la iglesia de San Pablo, en el que trabaja hasta 1516. El mismo año, un retablo de la Anunciación para la capilla de Almazán en el templo del Pilar. En 1517, el sepulcro del impresor alemán Jorge Coci, para el que hizo igualmente el retablo destinado a su capilla de Santa Engracia de Zaragoza. En 1519, el retablo mayor de la iglesia de San Miguel. El siguiente, el gran retablo de la Catedral de Huesca, mediante contrato fechado el 10 de Septiembre por precio de 110.000 sueldos jaqueses. En la misma época hace los retablos de los conventos del Carmen y de Predicadores de la capital de Aragón. En 1523, en San Mateo de Gállego, trabajó para el retablo de la ermita de Santa Engracia. La estatua de la Santa es de alabastro y el



Detalle del retablo mayor del Pilar de Zaragoza

basamento en tabla pintada, según la tradición flamenca. Es—visible todavía—la única obra pictórica de Forment, digna del gran artista del Renacimiento.

El año 1524 le ve trabajar en la Lonja zaragozana y realizar los retablos de la Almunia de Doña Godina y de la Magdalena, en Zaragoza. Siguen: en 1525, las imágenes del gran retablo de Binéfar; en 1527, el mayor del Monasterio de Poblet, que tantos disgustos le acarreó; en 1529, los retablos de la iglesia del Portillo y del Monasterio de San Lázaro, y en el Pilar el retablo y el sepulcro del obispo de Lérida D. Jaime Conchillos, más el retablo de San Juan Evangelista para la capilla del mismo obispo en la iglesia de la Magdalena, de Tarazona. En 1531, el retablo de D. Jaime de Luna en la iglesia de Caspe. En 1532, el de San Nicolás en Velilla de Ebro. Después, el gran Crucifijo que se ve detrás del retablo mayor de la concatedral del Pilar. En 1537, el sepulcro de D. Juan de Lanuza en el castillo de Alcañiz y las imágenes de la Custodia de la Seo, y al año siguiente el gran retablo de Santo Domingo de la Calzada.

La muerte le sorprende el 22 de Diciembre de 1540, dejando una obra póstuma: el basamento del retablo mayor de la Catedral de Barbastro, trabajado casi todo él, y terminado por su discípulo Juan de Liceyre.

Las obras capitales de Forment son los retablos del Pilar y de la Catedral de Huesca.

El primero, comenzado por Miguel Gilbert y acabado por Forment en 1518, representa en el compartimiento central la Purificación, y en los laterales la Asunción y el Nacimiento de la Virgen. El arte gótico predomina sobre las tendencias del Renacimiento. Algunas figuras son aún estiradas, predominando la masa á la actitud. El retablo fué juzgado de excelente, pues en el contrato para trabajar el de la Catedral oscense se indica á Forment que lo ejecute mejor, pero en el mismo estilo «romano». En esta obra zaragozana aparece ya pujante la maestría del autor.

En el Pilar, Forment se apropia la flexibilidad de los italianos. Hace risueñas todas las dificultades al traducir la gran tradición religiosa. Aún no es un escultor «aragonés». En Huesca, por el contrario, toma posesión de las vigorosas sugerencias aragonesas en las emociones sentidas; vigor y no exuberancia, vigor en lo afectivo de cada efigie y en la disposición—el encuentro de estos individuos á propósito de un acontecimiento universal y divino—; la potencia en lo objetivo y la intensidad humana en lo subjetivo. En el Pilar, la escena del Nacimiento de la Virgen está ejecutada con detalles de un realismo que no puede ser italiano. Estatuas como las de San Braulio y Santiago, sobre el basamento del retablo, anuncian los cuerpos ardientemente esculpidos en el retablo colosal de Huesca.

Esta última cubre toda la cara interna del ábside central. Es una masa alabastrina que en seguida llama la atención del curioso. En el epitafio que dedicó en 1522 á su discípulo predilecto Pedro Muñoz, valenciano como el maestro, en el claustro de la Catedral oscense, Forment se califica á sí mismo de «émulo de Fidias y de Praxiteles». Es difícil decir más, pero no puede negarse que Forment es el mejor escultor del Renacimiento español. Las corrientes tradicionales—la doctrina rutinaria, diríamos—han ido en favor de Be-



"La Flagelación", detalle del basamento del retablo mayor de la Catedral de Huesca

rruguete, de Becerra, de Juni; pero Forment les supera en mucho. Basta un simple parangón de obras.

El basamento de la obra oscense ostenta siete bajorrelieves: la Cena, la Oración en el Huerto, la traición de Judas, la Flagelación, la Coronación de espinas, el *Ecce-Homo*, la Presentación á Herodes, cada uno limitado por aéreos pináculos enriquecidos de estatuas bajo doseletes. El retrato del autor se opone al de su hija Ursula, que hasta que yo llamé la atención se había tomado por el de la esposa. En el centro, el Divino Maestro. En los extremos, dos puertas con las estatuas de San Lorenzo y San Vicente, patronos de Huesca. Forment se confunde aquí con Miguel Angel. Sobre las escenas de la Pasión, entre los pináculos, las efigies de los Apóstoles, y en el centro el Salvador rodeado de un nimbo perlado.

Una cornisa separa este bancal del cuerpo principal. Tres escenas van figuradas. En la del centro, el Calvario, más audaz, más nuevo que nunca. Forment colocó en el ángulo de la derecha el saliente de la espalda de un centurión; osadía del naturalismo cuya feliz realización se mezcla de tal modo al movimiento de la multitud que no choca hasta que el análisis la advierte. Audacia que no puede ser comparada sino á la de otro gran maestro del arte español: Velázquez, en su lienzo *La rendición de Breda*, del que se escapa el famoso caballo visto de dorso.

El óculo de cristal sostenido por ángeles, encima de este compartimiento, es la ventana de la capilla interior del Sagrario, á la que se llega por una escalera de caracol, disposición exclusivamente aragonesa.

El compartimiento del lado de la Epístola representa la escena del Descendimiento de la Cruz, pero con un realismo sorprendente, con vida intensa, en particular en la expresión de Jesús muerto y de la Virgen sentada á sus pies. El del lado opuesto figura al Salvador con la cruz á cuestas, y, como los otros, lo encuadran esbeltos pináculos ornados de estatuillas y de doseletes, con una discre-

ción que no daña al tema tratado.

Sobre los tres compartimientos, grandes doseles con estatuas muestran un cincel incomparablemente diestro en el detalle. Todo el retablo va rodeado de una greca ó «polsera» que lleva las armas del Cabildo sostenidas por ángeles.

Según el autorretrato, Forment debía tener unos setenta años cuando labró este retablo. Discípulos y aprendices desbastaron el alabastro. En documentos aparecen Juan de Landernain, Juan de Lorena, maestro Enrique, Esteban Solorzano, pintor de talento, á juzgar por el retablo mayor de la iglesia oscense de la Magdalena; un moro, y otros. En 24 de Julio de 1534, acabada la obra, Forment escogió por visador á su discípulo Miguel de Peñaranda, y los canónigos eligieron á Nicolás de Urliens. Estos dos escultores dieron por buena la obra, cuando Forment gozaba ya de gran reputación.

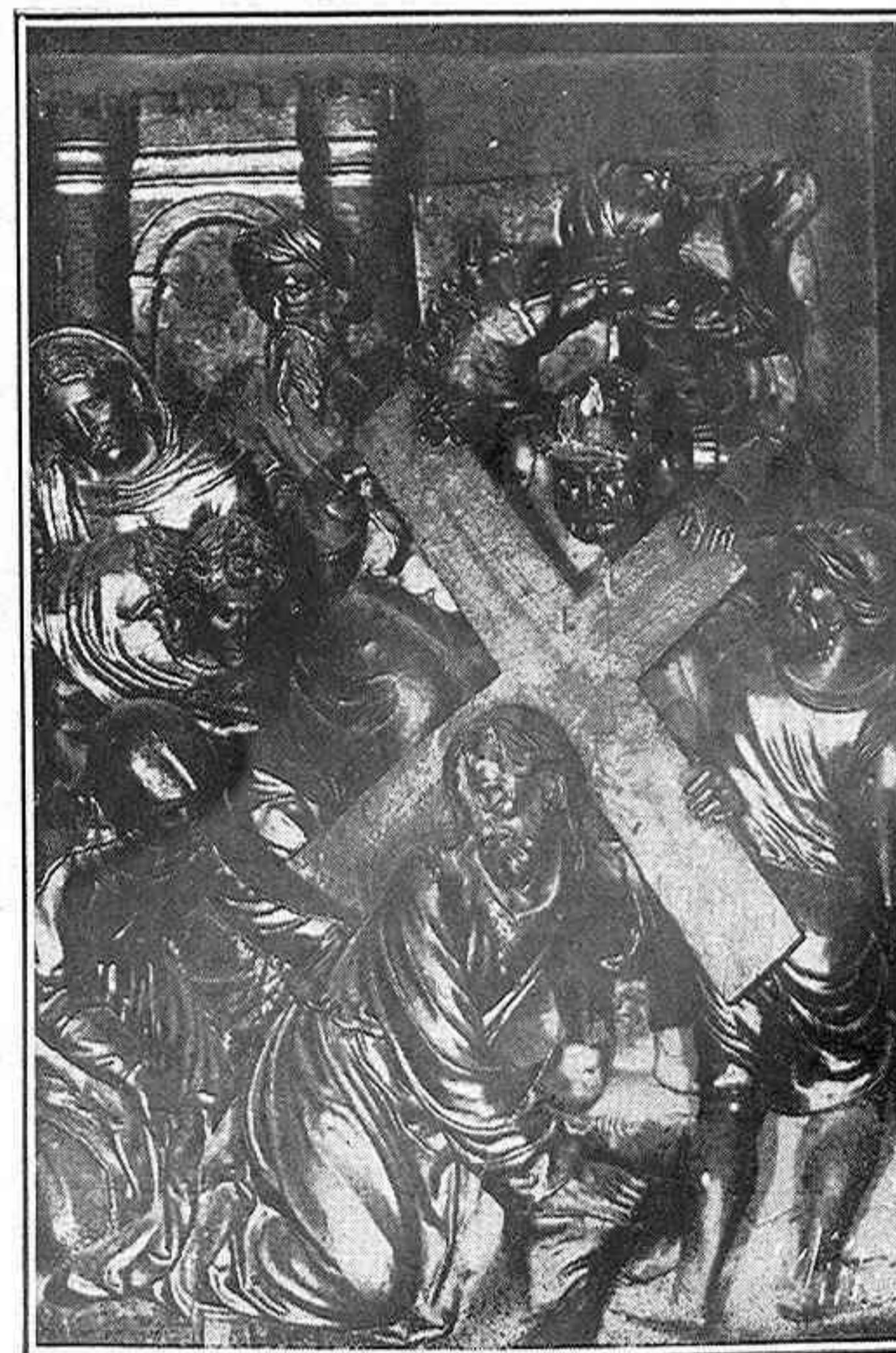
El crítico francés Emilio Bertaux diputa á Forment el más grande de los escultores del Reino de Aragón. Dice que no estuvo jamás en Italia, pero en su obra colosal resume sucesivamente todos los progresos del estilo italiano contemporáneo. Su primera escultura en Gandía ha demostrado que fué discípulo de Barnaba de Pone. La influencia de Moreto llegó después á Aragón. Sintió Forment el noble orgullo característico del Renacimiento, demostrado por el hecho de haber puesto su retrato en dos de sus retablos y de haber introducido motivos paganos. Más tarde recibió el influjo de Miguel Angel por intermedio del castellano Beruguete.

Tal es, á grandes rasgos, la figura de Forment, del insigne estatuario, al que en Aragón sigue en altura un extranjero, aunque naturalizado también aquí: el francés Gabriel Joli. Y hora es de que las historias del Arte español reconozcan la enorme valía de Forment y le otorguen el puesto de honor que le corresponde.

RICARDO DEL ARCO



Retablo mayor de la Catedral del Pilar de Zaragoza (Detalle) (Fots. Mora)

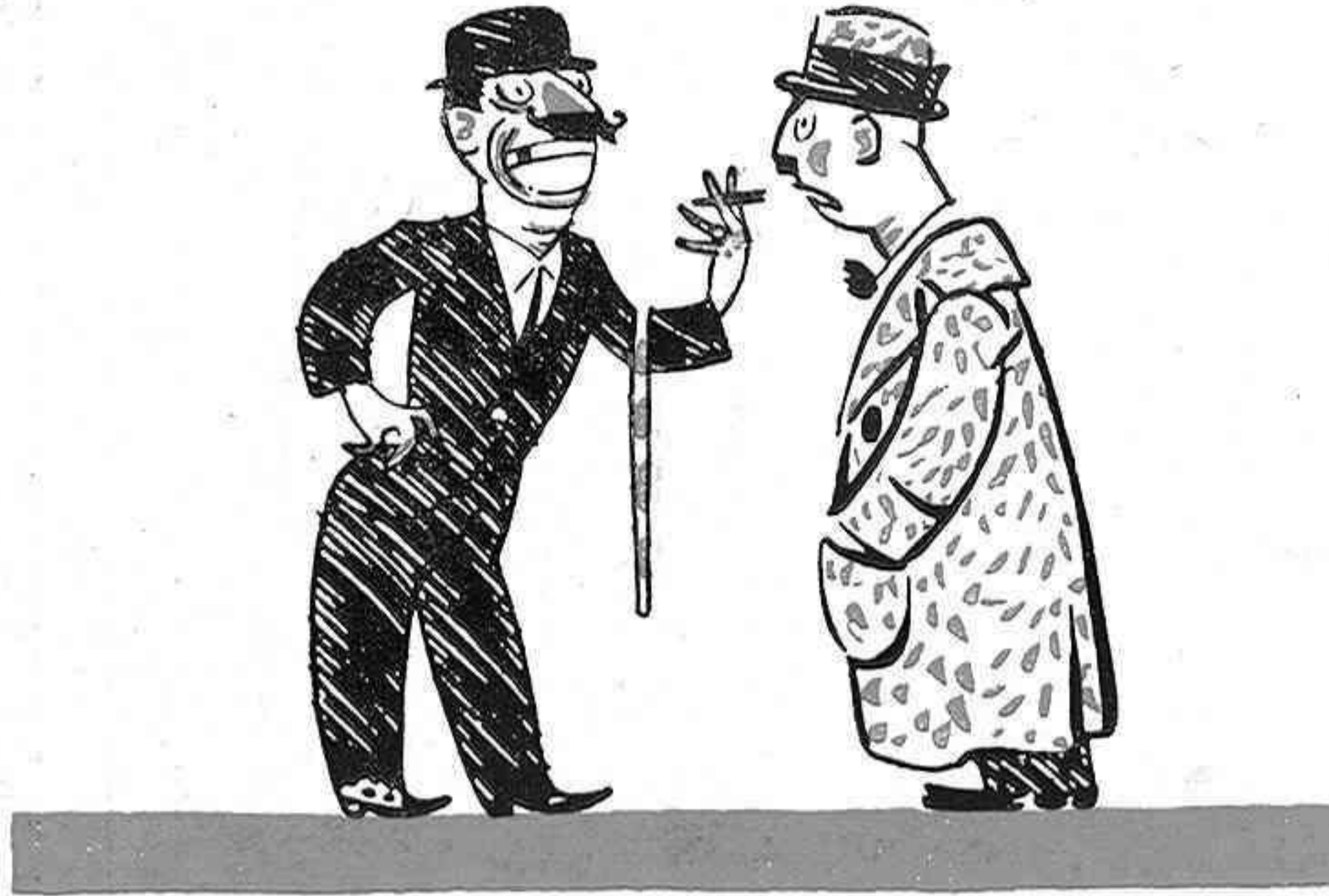


Retablo mayor de la Iglesia de San Miguel, que representa á Jesús con la Cruz á cuestas

D O N D E L A S D A N . . .



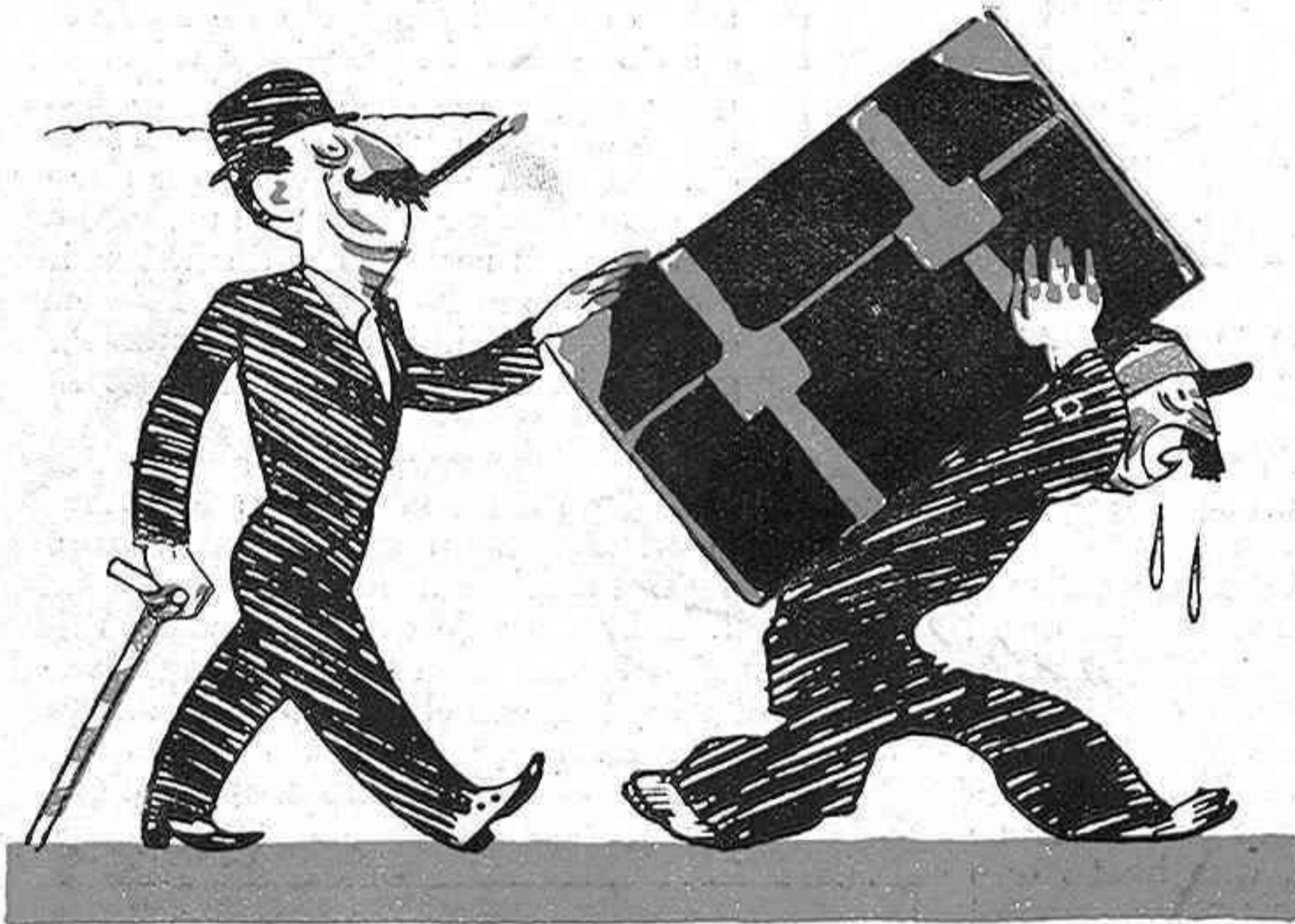
Hay que reconocer el buen humor y el espíritu chirigotero de Venancio Vitamina, que, á pesar de un padecimiento crónico y de catorce lutos consecutivos, era capaz de gastarle una broma á la estrella Polar si se ponía.



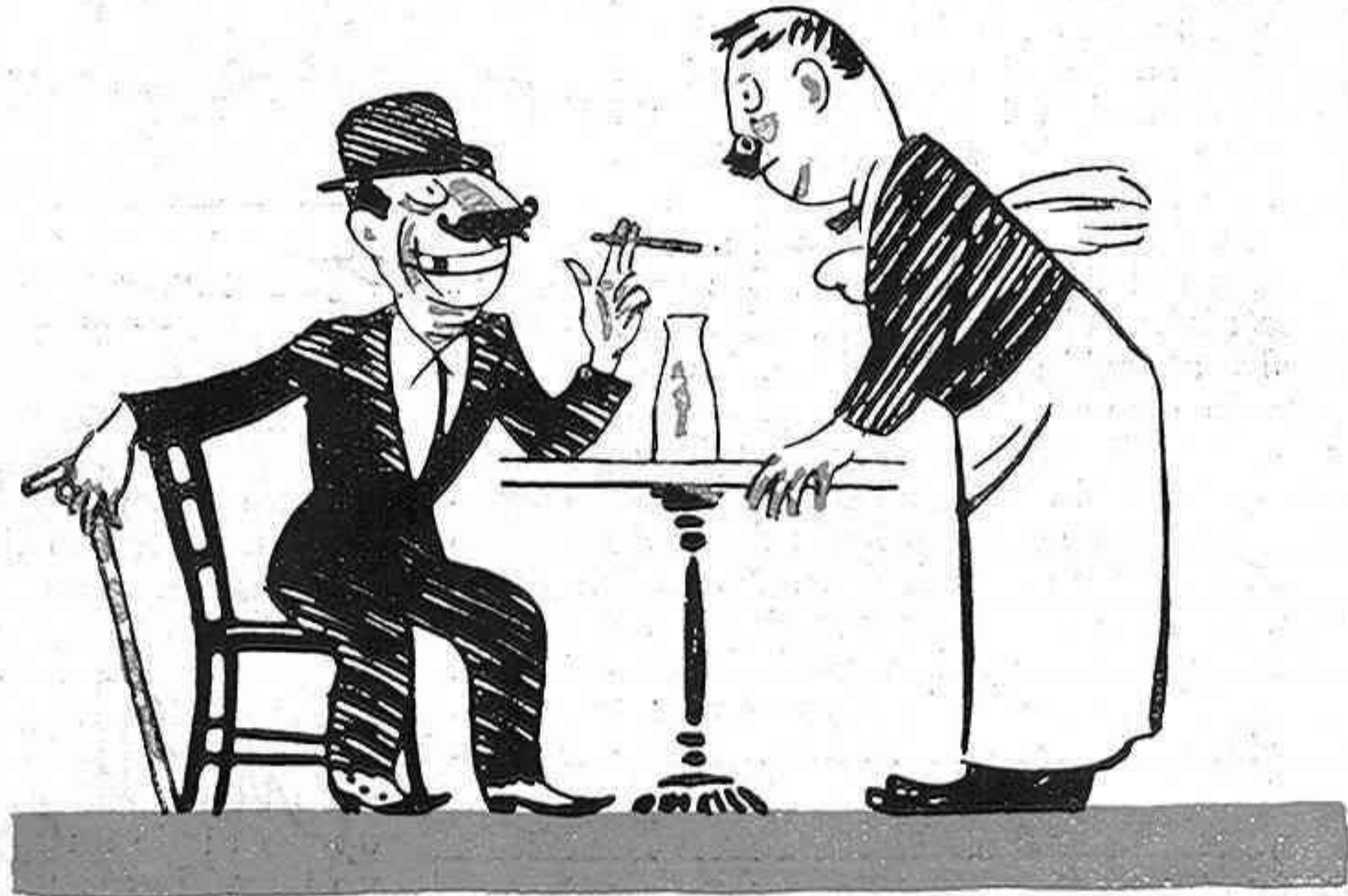
Recientemente había ideado una, completamente original é inédita, con ... que se prometía grandes momentos de regocijo.
Consistía en preguntar á todo amigo que se encontraba:
—Diga usted: ¿ha puesto usted el cristal?—Y si el amigo respondía:
—Si. ¿Cómo lo sabe usted?—Vitamina se retorció de risa...



La bromita era inocente é inofensiva, como verá el lector, pero él la reputaba de irresistible y continuaba divirtiéndose como un chiquillo...



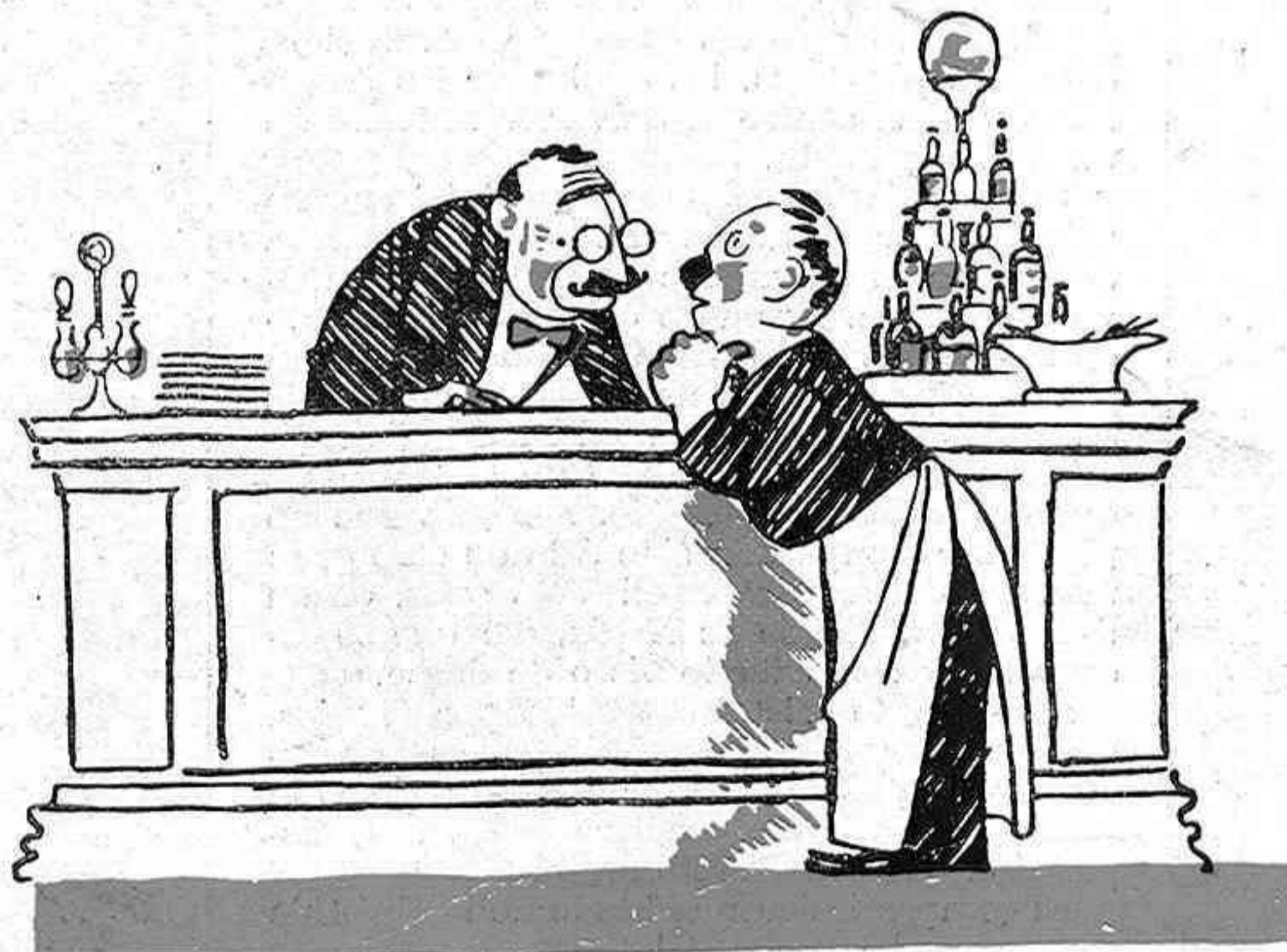
Hasta que por asuntos del servicio tuvo que trasladarse á Zaragoza, á donde llegó una tarde fresquita de Mayo...



Después de acicalarse un poco, se fué á un Café, y eligiendo al mozo como primera víctima, le colocó el consabido chispe de cristal...



Y el camarero, hombre suspicaz y malicioso, se quedó por un momento suspenso y meditabundo...



... Una sospecha cruzó por su imaginación. Se fué derecho al mostrador y le dijo al dueño con gran reserva:
—Ahí está el que rompió el otro día la luna del lavabo...



Y el pobre Vitamina pensó que se le caía encima la verdadera luna, el auténtico satélite, ó el Palacio de Cristal del Retiro...
Tal fué el final de una chirigota que le salió por un ojo de la cara...

(Dibujos de Echea)



GRETA NISSEN

La gran "estrella" alemana cuya belleza "fatal" ha encarnado las trágicas heroínas de tantos argumentos cinematográficos

CINEMATOGRAFIA

LAS MAS BELLAS ACTRICES DEL «FILM»

EL tema de la belleza de las artistas cinematográficas ha sido abordado más de

una vez por los críticos europeos y norteamericanos. Los escritos que sobre este asunto han aparecido y las clasificaciones que sus autores han ensayado, no siempre, por cierto, han coincidido, aun cuando todos los primeros puedan tener cierta similitud en sus líneas generales y muchas de las segundas coincidan en algunos nombres de actri-

ces, de esas cuya belleza extraordinaria no se discute.

Pero las disparidades de opiniones se manifiestan en las preferencias que sus autores tienen por tal ó cual tipo de belleza: rubio ó trigueño, arrogante ó sencillo, turbador ó ingenuo, etc. Y de acuerdo con esas naturales preferencias, es claro que aquéllas difieran

relativamente por lo menos, sobre todo en el orden adoptado en las clasificaciones formuladas por los respectivos autores que han abordado el tema.

•••••

En uno de los últimos números de una conocida revista cinematográfica norteamericana, Mr. Preston K. Harris ensaya también una clasificación de «las más lindas muchachas de Hollywood», ciudad ésta que él considera como «La Meca de las bellezas mundiales», por ser el lugar en donde vive casi continuamente la mayoría de las más célebres y famosas artistas de la escena muda.

Ante todo, el articulista reconoce que es fácil citar los nombres de algunas actrices famosas por su belleza. Corinne Griffith, por ejemplo, cuéntase, sin duda alguna, entre las más lindas. Quizá sea la más bella para muchos. Pero así y con todo, confiesa que es siempre arriesgado hacer afirmaciones categóricas de esta naturaleza.

De igual modo, nadie discute la hermosura de determinadas artistas, aunque representen diversos tipos de mujer, tales como Claire Windsor, Florence Vidor, Norma Shearer, Greta Nissen, Mary Pickford, Eleanor Boardman, Pola Negri, Gloria Swanson, Lillian Gish, Mary Philbin, Nita Naldi, Mary Mac Avoy y Norma Talmadge. Pero todas estas artistas, nos dice el autor, puede decirse que son «bellezas conocidas», y en cierto modo consagradas por el público del mundo entero. Existen en Hollywood, al lado de ellas, otras mujeres no menos lindas, aunque casi ignoradas por la mayoría de la gente.

Pasa luego en revista una serie de nombres de artistas que aún no han sido divulgados ó lo han sido apenas, fuera de los *studios* donde practican y se perfeccionan. De todas ellas, separa siete hermosísimas, á su juicio, que no tardarán en ser consagradas universalmente entre las más bellas del mundo apenas sus figuras se hagan populares. Estas son: Joyce Compton, Dorothy Seastrom, Clara Morris, Gloria Hellar, Ivonne Chappelle, Margaret Mariana y Natalie Kingston.

Miss Compton acaba de firmar contrato con la First National y, en opinión de sus directores, su fama está ya asegurada. Miss Seastrom ha representado con éxito papeles de importancia en obras cinematográficas de reciente data, habiendo ya atraído la atención de varios críticos autorizados. Miss Morris, que actualmente trabaja bajo la dirección de Sidney Olcott, es, según éste, una de las más hermosas promesas. Miss Hellar ha aparecido en las últimas producciones de Marshall Neilan y Link Vidor. Su actual director, Mac Intone, de la Metro-Goldwyn, le aconsejó que fuera á Hollywood, donde está en vías de hacer rápida y brillante carrera. Miss Chappelle fué «descubierta» por el director William E. Howard. Margaret Mariana es una joven condesa italiana de diez y siete años, de la que mucho espera Elinor Glyn. Miss Natalie Kingston, finalmente, ha obtenido éxitos muy lisonjeros en algunas recientes comedias.

•••••

Cita luego Mr. Preston Harris las opiniones de diversas personalidades destacadas de la cinematografía estadounidense; entre otras las de Douglas Fairbanks, Mary Pickford, Dave Thompson, Elinor Glyn, Creighton Hale, Madelaine Hurlock, Irving Cummings, Natacha Rambova, Edwin Carewe, June



MARY PICKFORD

La bellísima muñeca de los cabellos rubios y los ojos azules, que subyugó con su encanto al atlético Douglas Fairbanks

Mathis, Sidney Olcott, William K. Howard, Malcolm Clair y Pat O'Malley.

Según Douglas Fairbanks, la mujer más hermosa de Hollywood es su esposa Mary Pickford. Esta opinión es absolutamente independiente de la influencia que pudo ha-

ber tenido el lazo matrimonial que los unió, pues se halla arraigada en él por una convicción incommovible.

Mary Pickford, á su vez, estima que, á su parecer, la muchacha más bella de Hollywood fué una de esas «estrellas fugaces», que



HOPE HAMPTON

La actriz de los ojos maravillosos, del irresistible mirar sereno y profundo y de la estatuaria hermosura evocadora de las imágenes clásicas de la Afrodita...

deslumbran súbitamente y desaparecen de repente, llevadas para siempre por los encantos del amor. No recuerda ya su nombre, pero cree que debe vivir hoy feliz rodeada de su marido y sus hijos. Por lo menos, ella así lo desea y lo espera.

Dave Thompson, el reputado *manager* de

la First National, estima que la mujer más linda de la cinematografía nacional es miss Corinne Griffith. Miss Joyce Compton, que él ha hecho contratar para la mencionada empresa productora, es la artista que más se le parece, siendo, por consiguiente, la rival más peligrosa, á su juicio, que aquella

tiene desde el punto de vista de la belleza física.

A juicio de Elinor Glyn, si la clasificación se estableciera con la base de la belleza fresca, vivaz, blanca y blonda, cree que la palma se la llevaría miss Eleonor Boardman, sin desconocerles, á cinco ó seis jóvenes artistas

más, méritos indiscutibles para rivalizar con ella. Pero si la belleza femenina debe establecerse con espíritu rigurosamente estético, cree que la mujer más linda de Hollywood es Mary Pickford.

Creighton estima que Lillian Gish es la actriz más deliciosa de Estados Unidos, de una belleza ideal, casi etérea, mientras que Madelaine Hurlock vacila entre Pola Negri y Gloria Swanson, pareciéndole, á veces, esta última superior á aquélla, y encontrando, en cambio, otras veces, la primera más linda que la segunda.

Irving Cummings juzga á Mary Philbin la más encantadora de las actrices de Hollywood. Por su parte, Natacha Rambova piensa que la más bonita de todas es Nita Naldi, y Edwin Carewe afirma sus preferencias por Claire Windsor y Corinne Griffith, colocando á ambas en primorísima fila y en idéntico plano.

También June Mathis opina que miss Griffith es la más bella de las artistas norteamericanas de la cinematografía, mientras que Sidney Olcott inclina su parecer hacia Clara Morris, citando, para consolidar su opinión, las cintas *El loco del baile*, *El triunfo*, *Los pies de arcilla* y *La cama de oro*, donde aquella actriz aparece como una figura idealmente hermosa.

Finalmente, miss Ivonne Chappelle se lleva el sufragio de William K. Howard, y Dorothy Seastrom el de Malcolm Saint Clair. En cuanto á Pat O'Malley, cree que miss May Mac Avoy es la más linda de todas.

Como puede verse, las opiniones se encuentran muy repartidas. Sin embargo, miss Corinne Griffith es la que cuenta con mayores preferencias, por lo menos entre las personas consultadas por Mr. Harris.



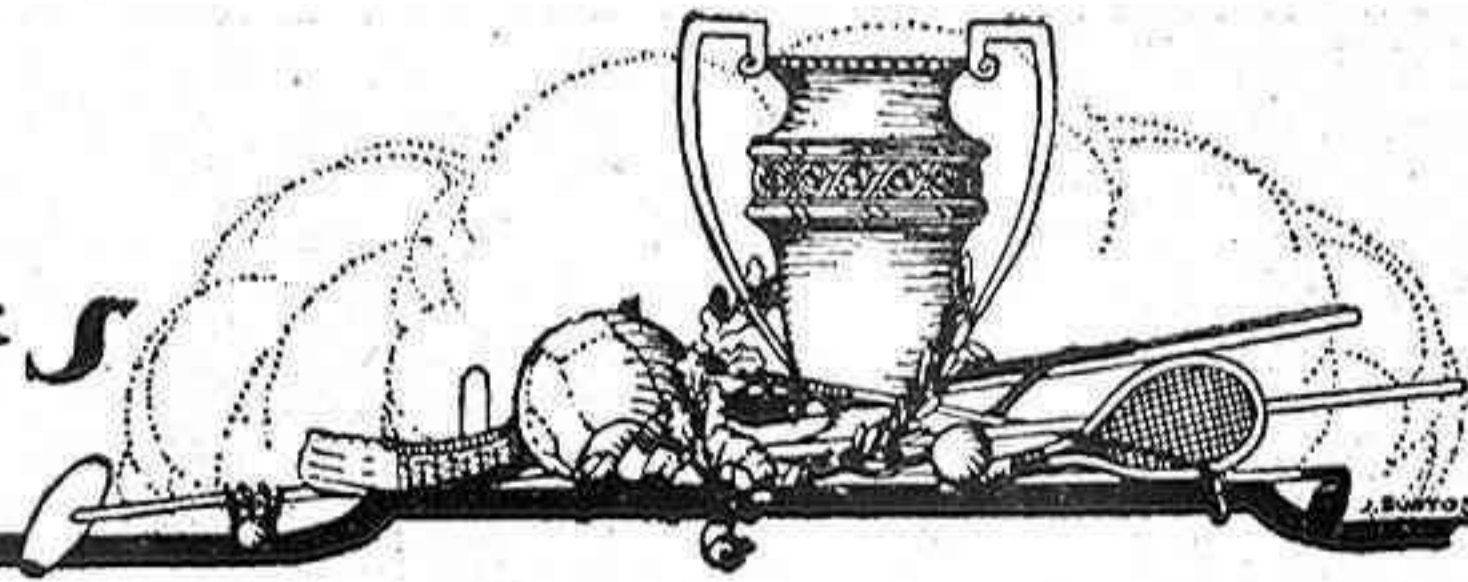
AGNES AYRES
La deliciosa ingenua de
la Paramount



RAQUEL MELLER

La insigne artista española de fama universal, que ha conseguido por su talento y su belleza ser una de las figuras cosmopolitas que dan carácter actual á la vida parisiense

LOS DEPORTES



CRÓNICA DE LA SEMANA

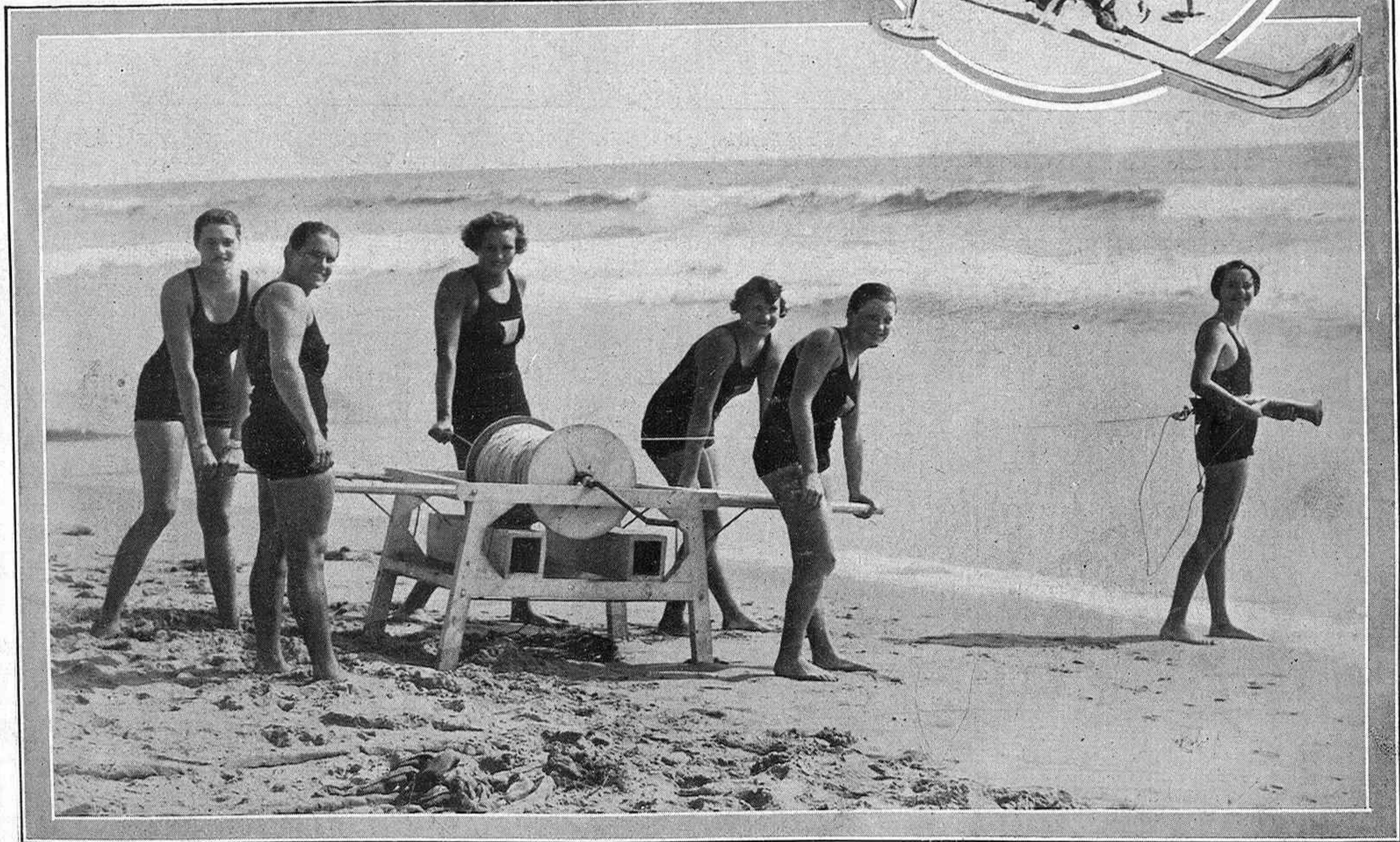
TERMINA la temporada de los deportes de nieve.

La afición numerosa enamorada de la Sierra cercana á la Corte; la muchedumbre de alpinistas que paseó por el Pirineo catalán, y, lejos de España, esa multitud de *dilettantes* de la nieve que acude á los centros de la Suiza helada, donde se celebran concursos y campeonatos internacionales entre las figuras más prestigiosas de la especialidad, ve declinar la temporada. Los *skieurs* de todas partes han de quedar sencillamente en montañeros, si quieren seguir rindiendo su culto de adhesión á la alta montaña, desvestida de las blancas galas del invierno.

Vuelven los nadadores á hallar propicios los días luminosos para gustar de las caricias del mar. Deportes de la natación tienen desde el momento la oportunidad para el grato ejercicio.

En bahías y puertos, las organizaciones *sportivas* nacionales no son todas las que de bieran ser, ni el estímulo está del todo despierto entre los aficionados. Faltan grandes pruebas que reúnan las *estrellas*, apenas conocidas fuera del ambiente local, y concursos de debutantes que atraigan nuevos valores á los temas del deporte acuático, escasamente practicado.

Es preciso asimismo que las muchachas vean, del mismo modo que en el Extranjero, que la natación es un motivo deportivo de fundamental belleza que Fémica deportiva no puede desdeñar.



Contraste gráfico magnífico entre dos aspectos deportivos de jornadas bien opuestas. En el óvalo: El Príncipe heredero del trono de Italia patinando con "skis" por las llanuras heladas de la Saboya. Abajo: Un grupo de esas "girls" americanas, tan ajenas á los prejuicios que todavía dificultan la libertad de movimientos de las fémicas de aquí, haciendo sus cotidianos ejercicios en la playa de Miami, en Florida. Entre ellas hay varias estrellas olímpicas de la natación que con su ejemplo decidido invitan á las demás á lanzarse al mar hasta el lugar donde queda depositado un flotante objeto que deben devolver á tierra



Vista del "Grassy Corner" en el Támesis durante una jornada de los entrenamientos para la gran regata Oxford-Cambridge. Los remeros de las Universidades seleccionan sus equipos dirigidos por los preparadores de la prueba anual

VISPERAS DE LA GRAN REGATA UNIVERSITARIA OXFORD-CAMBRIDGE

La preparación de la prueba anual sobre el Támesis no es un asunto de dos días. Los estudiantes de cada Universidad tienen especial empeño en demostrar que son ellos los primeros en empezar el entrenamiento. Juzgando por este y otros detalles, el público dispensará mayor atención al grupo que se preocupe más de la preparación; y el resultado será hallar el día señalado más fuertes estímulos en el público, que presenciará compacto, a lo largo de las dos orillas, el esfuerzo supremo de los remeros.

Cada grupo universitario tiene un entrenador-seleccionador, que designa varias tripulaciones completas, las que disputan regatas de breve recorrido sobre embarcaciones semejantes a las de la gran competición. El director citado va cambiando los puestos de las embarcaciones, en busca del mejor equipo, que no es, sin embargo, el definitivo hasta veinticuatro horas antes de la regata.

Una de las prácticas más aconsejadas de una buena preparación es la que recuerda la fotografía. Entre dos ó más tripulaciones de valores semejantes se entablan duelos para darse alcance. Los mejor clasificados deben dar caza á los otros en un recorrido determinado; éstos han de defenderse esforzadamente del ataque, y bogar como si se tratara de ganar un campeonato. La pugna es interesantísima; tiene siempre nume-



El Rey de Inglaterra saludando á los capitanes de varios primeros equipos de distintos juegos el día de la inauguración del gran parque de "sports" del "Civil Service".—(Fots. Agencia Gráfica y Ortiz)

rosos espectadores y produce resultados insospechados.

Ningún acontecimiento sportivo conmueve á los aficionados ingleses tan profundamente como la caza de Putney á Morlake de los remeros de Cambridge y Oxford.

LAS LUJOSAS MANSIONES DEL DEPORTE EN EL EXTRANJERO

Un nuevo terreno de deportes acaba de inaugurar el Rey Jorge V, que es uno de los mejores de Inglaterra.

La que empezó por ser modesta asociación de empleados civiles, ha llegado á constituir una de las entidades más fuertes en todos los aspectos del deporte británico.

Los directores del *Civil Service*, que en breve espacio de tiempo han podido acometer una obra que puede calificarse de tremenda allí donde, como en Albión, los esfuerzos deportivos no suelen causar sorpresa, han conseguido asociar al Monarca á la solemnidad inaugural.

El nuevo terreno de *sports* del *Civil Service* ha costado, con todas las amplias instalaciones de los diversos juegos, más de treinta mil libras esterlinas. Tiene dos campos de fútbol, tres de *cricket*, dos terrenos para practicar el *rugby*, uno para *baseball*, dos de *hockey*, amplio espacio preparado para el *golf*, veintisiete pistas de *tennis*, de las cuales varias cubiertas, y los edificios dotados de todos los servicios modernos que requieren estas instalaciones para el perfecto servicio.

EL "RECORD" MUNDIAL DE VELOCIDAD

Son necesarias las carreras de automóviles?, preguntaba hace pocos días una publicación deportiva.

La mejor contestación está en el público. Cuando llega un acontecimiento, la muchedumbre siente la inquietud del espectáculo emocionante, en el que los ases arriesgan la vida.

La industria necesita de esos esfuerzos para contrastar las mejoras que los ingenieros aplican constantemente á los motores. Sin esas pruebas, la construcción automovilista estaría retrasada en unos cuantos años. Para dominar esas máquinas poderosas hacen falta, tanto como hábiles mecánicos, pilotos de un valor á toda prueba, conductores sin asomo de miedo que en la carretera ó en la pista dejen al coche lanzarse con toda la energía que sea capaz de desarrollar.

Un inglés, conocido de nuestro público por vencedor del circuito de San Sebastián, Seegrave, ha batido ahora el record del mundo de velocidad en las distancias de la milla y el kilómetro.

La pista de Southport ha sido el escenario de la hazaña magnífica que ha derribado la



Un magnífico salto de longitud del campeón universitario J. Cohen, que en el último torneo británico logró batir el "record" escolar haciendo una magnífica marca

marca de Malcolm Campbell, el capitán que luciera con un bolido aparatoso la velocidad que entonces se dijo insuperable.

Ahora, Seegrave ha hecho ¡247 kilómetros!

por hora de velocidad media, batiendo aquel record, que estaba en 242 kilómetros.

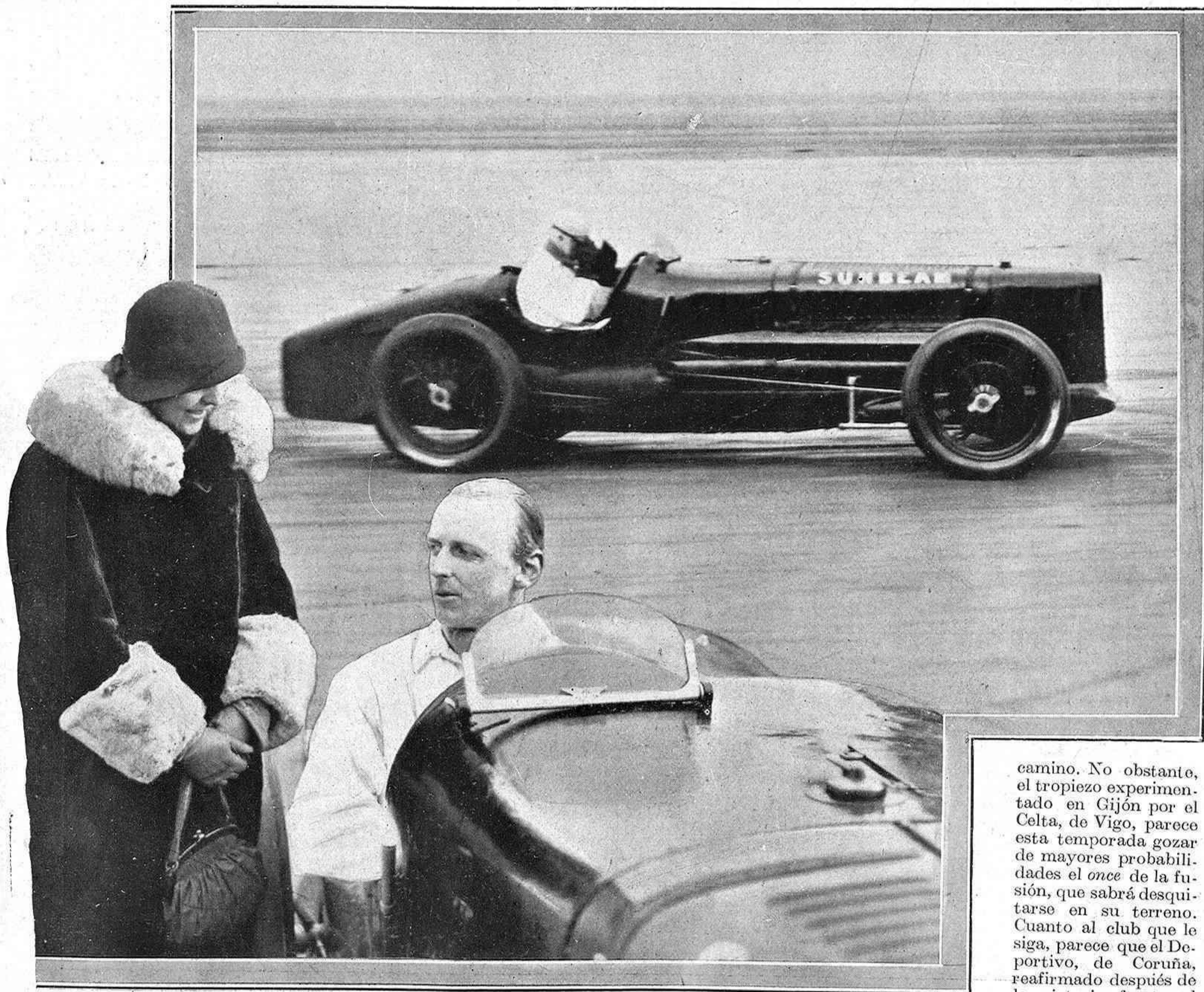
EL CAMPEONATO NACIONAL DE "FUTBOL"

Las jornadas del torneo español del deporte popularizado son, á grandes rasgos, de una normalidad completa.

El descenso acusado durante la temporada por determinados equipos; las dificultades que el profesionalismo puso en el camino de otros grupos, casi hasta descomponerlos; la falta de costumbre de muchos onces de evolucionar fuera de su terreno, y otras pequeñas causas, que dentro de algunas sociedades son grandes, ha puesto el torneo en la situación actual.

¿Quién vencerá? Es muy difícil la predicción; pero puede, en cambio, fácilmente juzgarse de los que quedarán, pensando en los que fácilmente han de abandonar el campo.

De la sección Guipúzcoa-Vizcaya-Cantabria, los viejos leones del Norte, atléticos bilbaínos, otras veces grupo esforzado, batidos ya por los irundarras, no hay que esperar reacciones que alteren la normalidad final. Iruneses y donostiarras lograrán, probablemente, salvar el obstáculo de santanderinos y guechotarras, los rivales más fuertes del



camino. No obstante, el tropiezo experimentado en Gijón por el Celta, de Vigo, parece esta temporada gozar de mayores probabilidades el once de la fusión, que sabrá desquitarse en su terreno. Quanto al club que le siga, parece que el Deportivo, de Coruña, reafirmado después de la victoria frente al Fortuna, de Gijón, terminará victorioso la carrera eliminando á

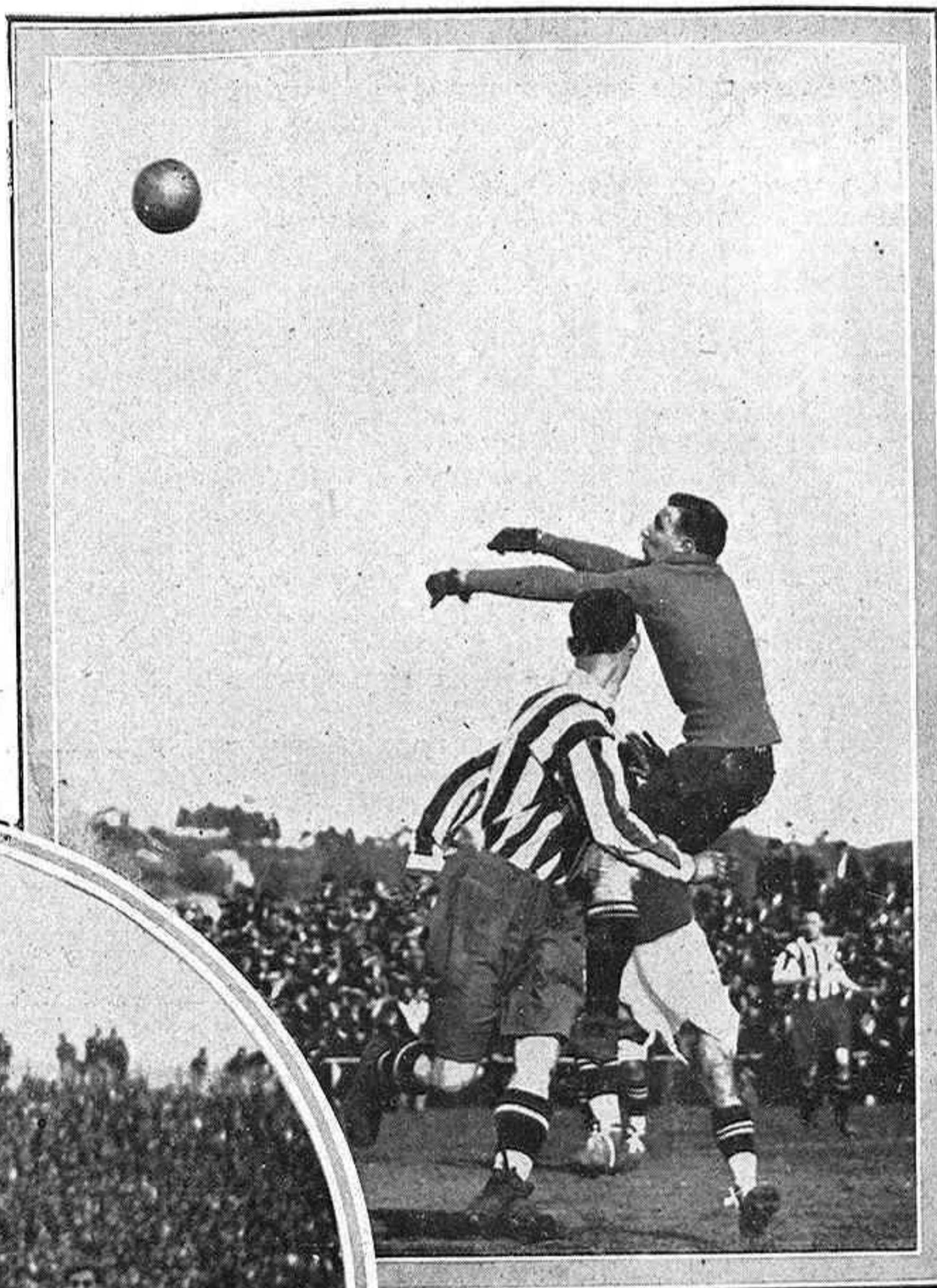
El "bólico" de Seegrave rodando vertiginosamente sobre la pista de Southport durante la prueba en la que batió los "records" mundiales de velocidad de la milla y el kilómetro. En primer término, el notable piloto conversando con su esposa antes de tomar la salida (Fots. Agencia Gráfica)



Del homenaje á Zamora. Martínez, el guardameta del Real Madrid, suplente de Zamora, entregando al portero nacional la copa y el pergamino, testimonio de admiración de la afición madrileña

deben salir airosos del empeño. Sus triunfos rotundos en los propios campos, amenguados en los ajenos por razones fáciles de comprender, les pondrán al término de la carrera victoriosos de la ronda.

De los ocho equipos que designarnos presuntos vencedores: Real Unión, Real Sociedad, Celta de Vigo, Deportivo coruñés, Deportivo Español, F. C. Barcelona, Real Madrid y Athletic madrileño, los campeones habrán de entenderse con los subcampeones; y suponiendo que no suframos equivocación, los cuartos de final opondrán: Irún-Coruña, Vigo-San Sebastián, Español-Athletic y Madrid-Barcelona.



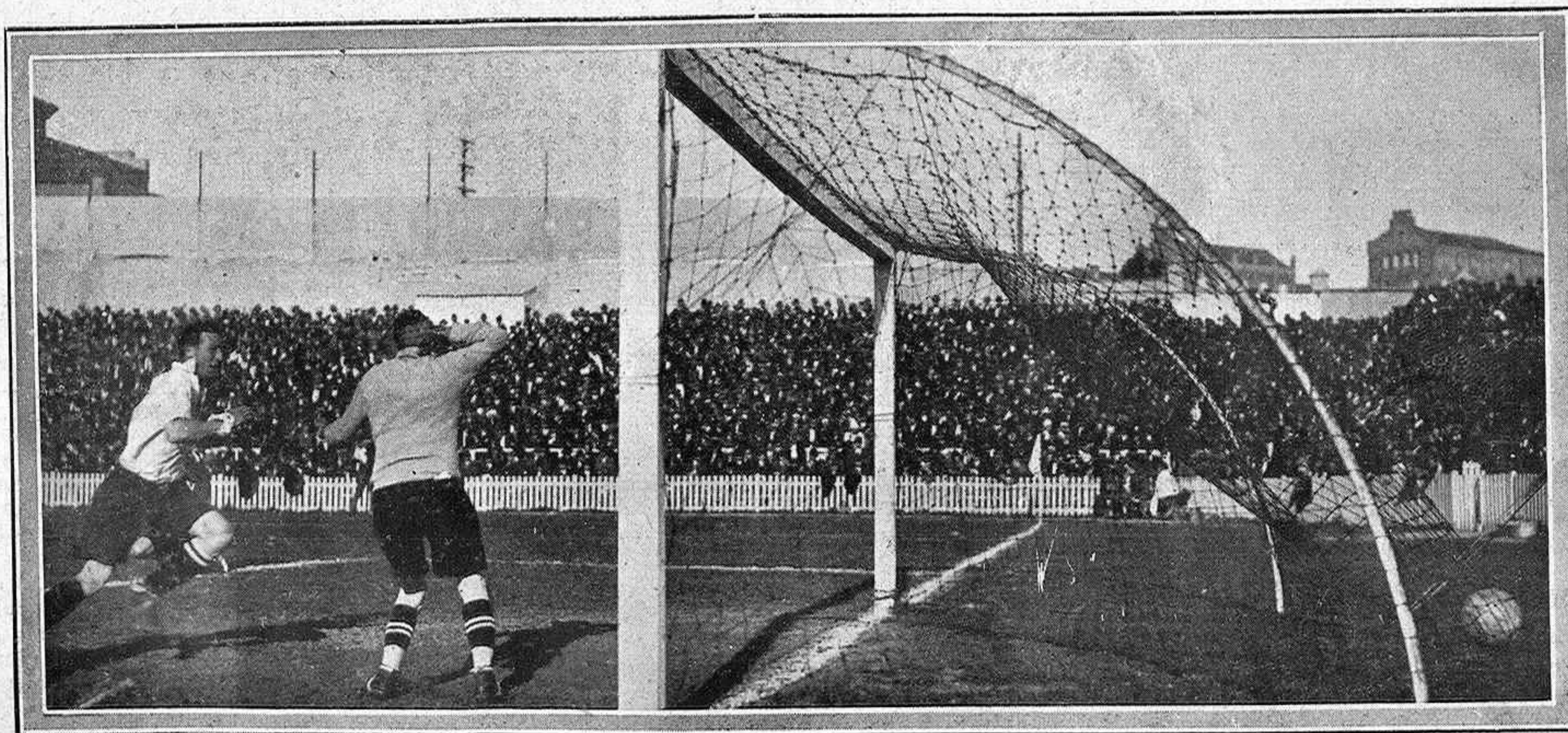
Gijón.—El guardameta astur rechaza un ataque de los vigueses durante el partido celebrado en el Molinón, en el que el Sporting de Gijón venció al Celta por 8 á 1



Bilbao.—Del duro encuentro entre el Real Unión y el Athletic. Una jugada del internacional Carmelo ante el portero irunés

vallisoletanos y astures. No tienen rival de peligro el Español y el Barcelona, de la ciudad condal. Abrumado el Valencia por el peso de graves errores, su *once*, desquiciado, ha sido fácilmente batido en el propio solar, y aun en Zaragoza, por las huestes entusiastas del Iberia. Respecto del grupo todavía campeón de España en su sección, ni el Levante ni el Zaragoza podían estorbarle el paso triunfal.

Los dos equipos cortesanos, Madrid y Athletic, aunque vivamente inquietados por los vencedores de Andalucía y Murcia,



Madrid.—La superioridad del equipo campeón del centro sobre el Real Murcia fué manifiesta durante todo el "match". He aquí una jugada personalísima de Monjardín, quien después de burlar á los defensas logra un buen "goal", á despecho de la indignación del portero que no pudo evitarle

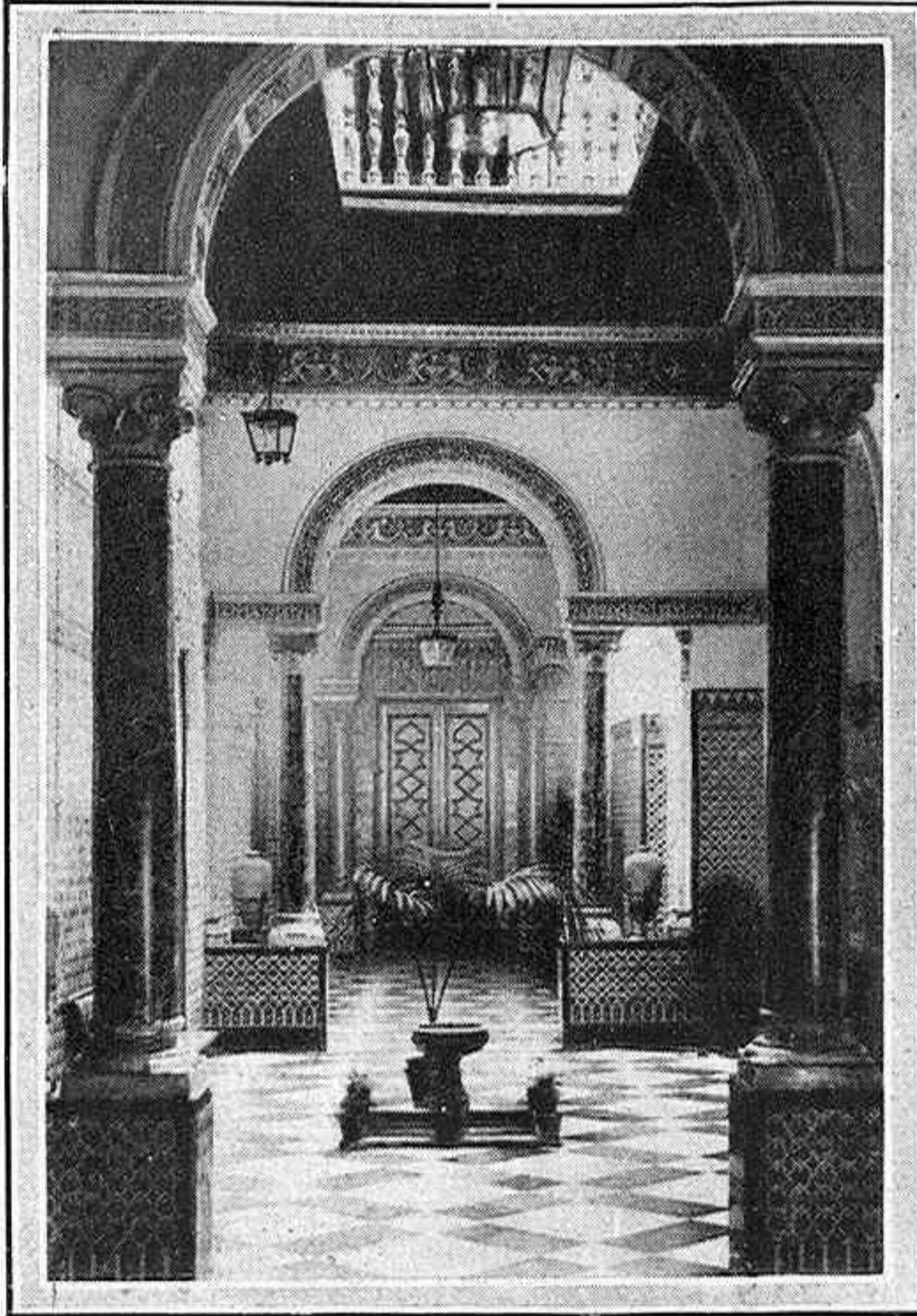
LAS RELIQUIAS ESPAÑOLAS DE ARTE Y DE TRADICIÓN



El arte románico dejó en las provincias catalanas restos muy valiosos de su esplendor en los días medievales. Es frecuente encontrar allí los típicos arcos, tan llenos de pureza y de nobleza, de aquel arte cristiano. En la fotografía de nuestra página pueden verse los restos del viejo y bello claustro del Monasterio de San Juan de las Abadesas en la provincia de Gerona
(Fot. Cano Barranco)

POR TIERRAS ANDALUZAS

EL HOTEL MADRID, DE SEVILLA



Patio segundo del Gran Hotel de Madrid, que da idea de la suntuosidad y del buen gusto de este moderno "Palace"



Gran patio de puro estilo sevillano, en el que el "comfort" exigido por las instalaciones modernas ha sido aliado con el carácter típico necesario en una ciudad como Sevilla

EL cronista, obligado a viajar continuamente, ha sentido pocas veces al ontrar en un hotel la sensación que le produjo el Gran Hotel Madrid, de Sevilla.

El turista, al llegar á una población y tomar posesión de la habitación que le servirá de refugio momentáneo, sea

ésta del hotel que sea y de no importa qué nación, le parece que siempre es la misma, pues todos los *Palaces* modernos son iguales, sin que estén influidos en lo más mínimo por el ambiente local; y una vez en el interior del hotel, puede creerse lo mismo en París, Berlín, Madrid ó Londres.

Únicamente en el Hotel Madrid, de Sevilla, siente uno que se encuentra en aquella divina población andaluza.

En el *hall*, en el salón, en los patios, en la sala de escritura, en las habitaciones, por doquier vaya uno en el Hotel Madrid, le sale al pasó al viajero el ambiente sevillano, tan agradable como típico, acomodado á la mayor suntuosidad moderna, pues la inteligente Dirección del Hotel no perdona esfuerzo para que esté dotado de todos los refinamientos. Como detalle insignificante, si se quiere,



Comedor del Gran Hotel de Madrid, en Sevilla

pero que revela el cuidado en evitar molestias al viajero, nos fijamos en que el sistema de timbres, siempre molesto por su ruido, ha sido substituído por uno de llamadas por luces, altamente cómodo para el viajero, y también en el sistema de cerraduras modernas americanas, de una seguridad absoluta y sumamente prácticas y cómodas; sistema hasta ahora desconocido en España, y que llama la atención por su originalidad.

Podríamos seguir enumerando los infinitos detalles de *comfort* del Hotel Madrid, tanto de las suntuosas habitaciones como de las excelencias de su cocina; pero creemos que es inútil, pues es proverbial que se trata de uno de los mejores hoteles de Europa.

En la conversación que sostuvimos con el director del Hotel Madrid, D. José Mora, eludió modestamente ocuparse de su hotel, y,

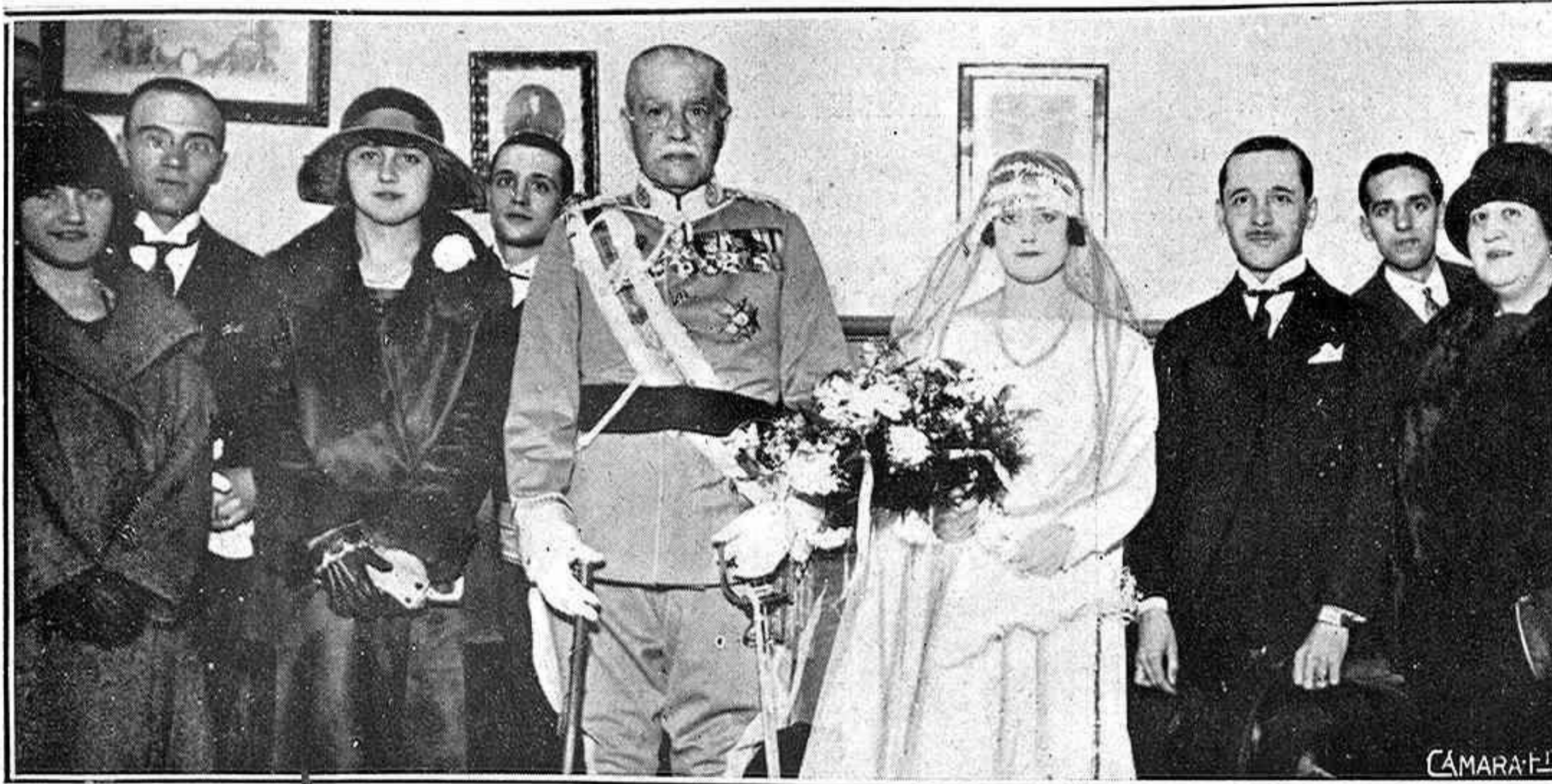
nes como Granada, Málaga, Algeciras y Gibraltar, sean tan deficientes, cuando debían ser las más atendidas; pues, como es sabido, son las rutas más frecuentadas por el turismo.

Las Compañías ferroviarias debían tomar ejemplo de las carreteras andaluzas, tan admirablemente cuidadas y atendidas, que parecen verdaderos paseos. Si por las Compañías ferroviarias y el Estado se atendiera la región andaluza como merece la afluencia turística, llegaría á constituirse una verdadera riqueza para la región.

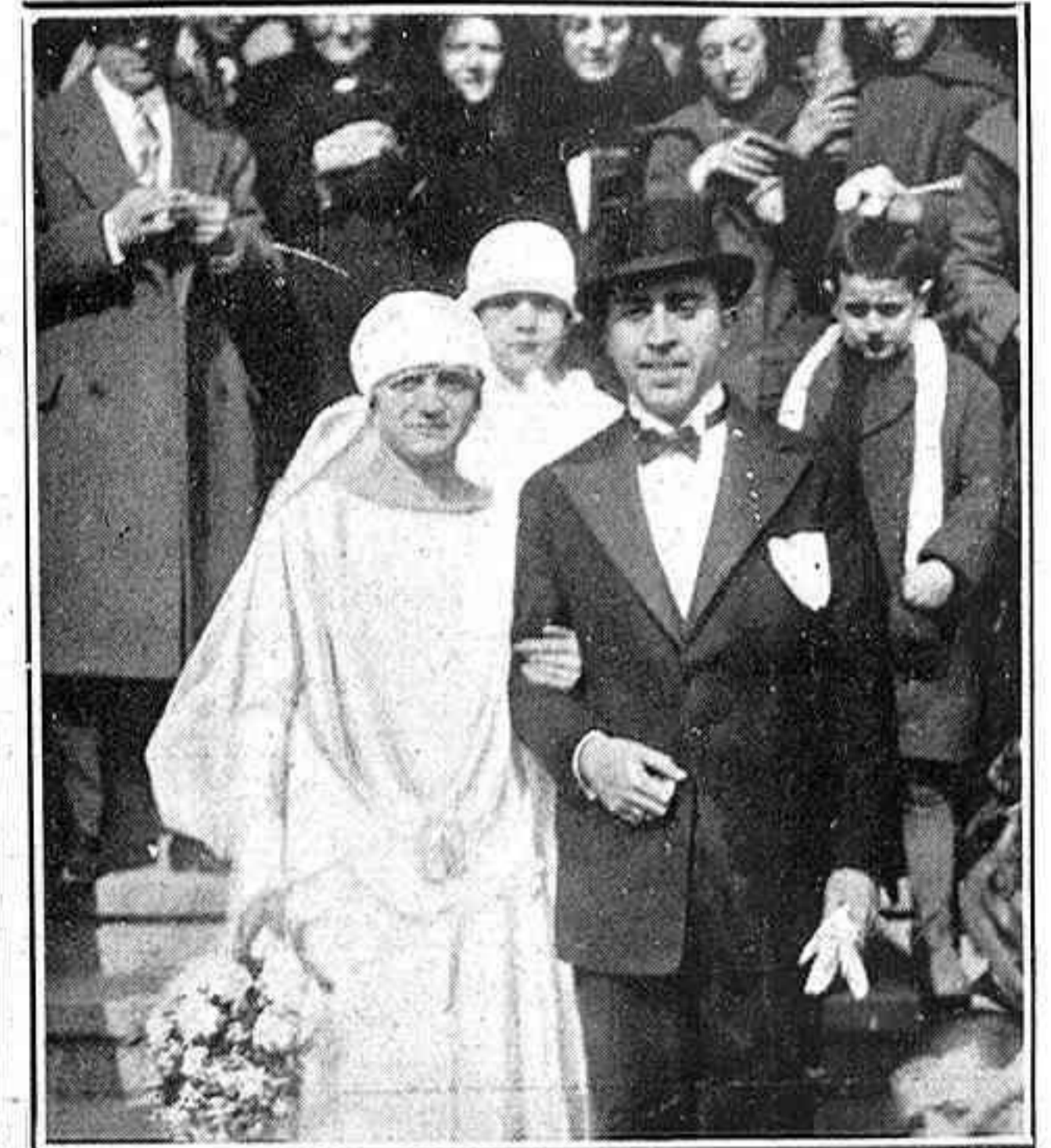
Las fotografías que publicamos proporcionarán al lector una idea aproximada de la grandiosidad del Hotel Madrid y de las innumerables comodidades que ofrece al turista.

A. G.

HAN CONTRAIDO MATRIMONIO EN MADRID:



La señorita Aurelia Andrés Nieto, con D. Juan Cortés Díaz-Agero, en la iglesia de San Manuel
Fot. Sanz Piñero



La señorita Josefa Campos, con D. Julio Zamorano



La señorita Dolores Brull y Verda, con D. Federico Gomar Orduña, en el Sagrado Corazón
Fot. Sanz Piñero



La señorita Paz Sánchez Fabras, con D. Jesús Sánchez Arjona
Fot. Marín



La señorita Carolina Villalba y Sang'nés, con el conde de Villanueva de Perales,
en la iglesia de la Concepción
Fot. Marín

POETAS DEL AMOR

PIERRE DE RONSARD Y "LES AMOURS"

EL centenario de Ronsard—poeta del amor—ha refrescado en Francia la memoria de sus poemas. Muchas damas que lo habían olvidado después de sus estudios escolares han querido volver á él, y se han impreso ediciones verdaderamente preciosas.

¡Es tan sencillo, tan amable, tan delicado el poeta del xvi! De él á los cancionistas apenas hay un paso. Sus versos tienen ya el suave perfume femenino y sentimental que hace tan agradable la canción francesa, y pueden ser aprendidos de memoria y cantados con el aire de la canción en boga.

Luego Ronsard no es uno de esos clásicos del amor que se complacen en llevar las cosas á sangre y fuego. Todo lo contrario. Es

Petrarca tuvo el defecto de tomar el amor demasiado en trágico. Es el gran padre del romanticismo, con su famosa fuente de Valclusa, que tiene en su taza más lágrimas que agua. Ronsard era el poeta del renacimiento á la francesa. Se ha dicho de él que transformó las obras de Grecia y Roma en sangre y alimento. «Corifeo de aquel coro sagrado que se llamó La Pléyade, y que habló á la posteridad por la voz armoniosa de Baif, Du Bellay, Remi Belleau, Ronsard proclamó, ante el asombro de Francia, los nombres de Homero, Píndaro y Anacreonte, y este último nombre quedará para siempre unido al suyo. El peso de una erudición indigesta—la frase es de Loliée—oprima alguna vez su aliento y hace más pesado el vuelo de su imaginación, naturalmente inventora, fecunda, atrevida, llena de ardor y de entusiasmo. Su lengua grandilocuente le traiciona más de una vez con salidas de tono y bruceas discordancias. Pero cuando es él mismo, entregado por completo á su doble pasión del arte y de la Naturaleza, ¡cuántas bellezas brotan de su pluma, qué riquezas de expresión, qué altas y magníficas imágenes, cuántas creaciones pintorescas, detalles encantadores y pensamientos exquisitos! Todos le siguen y le imitan, sin igualarle.

Pero éste es un juicio demasiado severo, al mismo tiempo que demasiado halagüeño. Ronsard nunca tuvo pretensiones de grandilocuencia. Nosotros, españoles, estamos acostumbrados á mucho más.

Para nosotros, los poetas del amor han pecado siempre por exceso de conceptismo. Todos, ó casi todos, fueron hijos de Petrarca y de los maestros de Petrarca—alguno de ellos, según ya está demostrado, de estirpe arábigoespañola—; pero fueron mucho más

allá que el modelo y se hicieron tan alambicados, que su pasión intelectual llegó á perder de vista el motivo, es decir, el amor. Contra esa tendencia, los poetas franceses no han tenido nunca necesidad de reaccionar. No sienten la tentación de espiritualizar demasiado sus amores. Desde Ronsard á Verlaine, para no hablar de los contemporáneos, el amor en la poesía francesa no se extravía en conceptismos, alambicamientos y espiritaciones. Su petrarquismo está cruzado por relámpagos de pasión sensual, y la pasión está contenida por el cuidado de sí mismo.

Ronsard «se controla» bastante bien; no pierde ni quiere perder nunca por



Ronsard y su dama

completo lo que en política inglesa se llama el *self-governement*. ¿Se concibe á Ronsard suicida por amor? Esto lo trajo luego el romanticismo. Pero ¿se le concibe verdugo por el sentimiento del honor? Esto lo trajo el teatro español. Ninguna extravagancia. Ningún exceso. Orden, método, agrado, armonía. Nada de desentono, ni de arrebatos ni de amarga pasión. ¡Nada de remordimientos!

Aunque sólo sea por esto, Ronsard, hombre de mundo que vivió en la mejor sociedad francesa del xvi, representa muy bien el espíritu y el corazón de sus compatriotas, y debe ser leído para contrapesar otras influencias. Eso sí; de leer á Ronsard, es preciso leerlo en su lengua, francesa. ¡Desconfiad de traducciones, de versiones y calcos!

FAUSTO

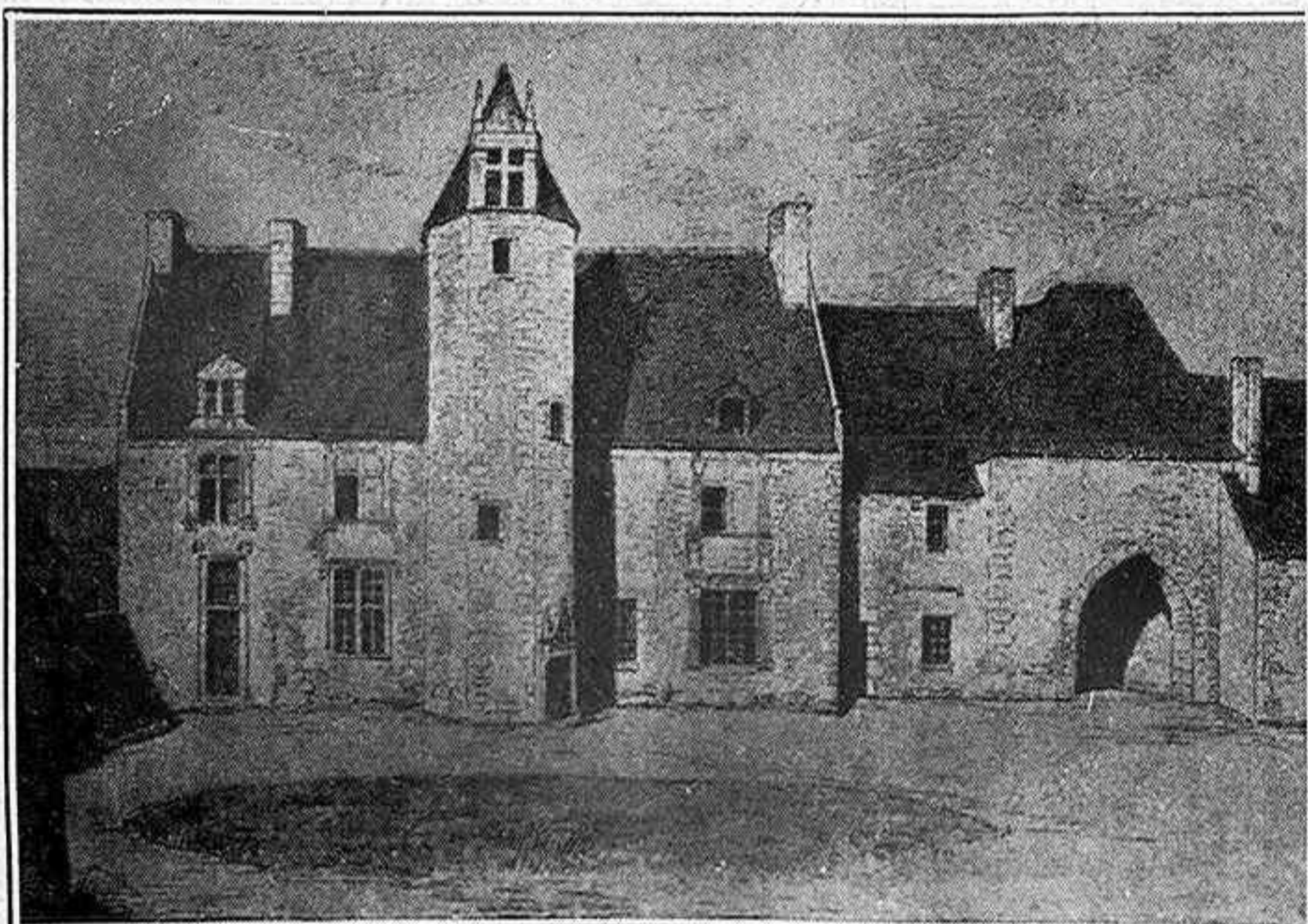


PEDRO DE RONSARD

Príncipe de los poetas franceses, muerto en 1535

comprensivo, blando y dúctil, sin las terribles pasiones italianas ó españolas, que piden fidelidad, honestidad y consecuencia:

*Je ne suis seulement amoureux de Marie
Anne me tient aussi dans les liens d'amour
Ore l'une me plaist, ore l'autre á son tour...*



La granja de Ronsard ("Manoir de la Poissonnière") en 1855



Portada de una de las primeras ediciones de las obras de Ronsard

La Semana Santa en la luz y en el paisaje maravillosos de Málaga



MÁLAGA *Suntuosas*
PROCESIONES
 DE **SEMANA SANTA** ORGANIZADAS
 POR LA **AGRUPACION DE COFRADIAS** 1926

Málaga, la perla del Mediterráneo, viste sus galas de primavera, galas espléndidas de luz, de aromas y de color para estas fiestas de la Semana Santa, en que se evoca la tragedia del Calvario en el ambiente blando y feliz de la primavera que empieza. En esta plana aparecen algunos aspectos de Málaga en estos días: El magnífico puerto y el parque, en cuyo centro se alza el edificio del Ayuntamiento, envueltos en una orgía de sol, y en el círculo, la procesión de Nuestra Señora de los Dolores en la noche del Miércoles Santo. El cartel de fiestas, que igualmente reproducimos, es la última obra del excelente pintor malagueño Enrique Jaraba, fallecido recientemente

PIEDRAS HISTÓRICAS EL SEPULCRO DEL CONDESTABLE DE NAVARRA

Aquí yace don Luis de Beaumont, conde de Lerín, segundo condestable de Navarra y conde de Huéscar, que falleció en Aranda de Xorke en Noviembre del año 1505. Pero ¿es cierto que yacen todavía tras esos mármoles las cenizas del segundo condestable de Navarra? El sepulcro lo tienen hoy los duques de Alba, y en la fotografía que reproduce hoy LA ESFERA puede apreciarse un encañado por donde trepan las enredaderas y el boj, lo cual indica que no estamos en un templo, sino al aire libre. Los que, sin duda, yacen todavía en la iglesia

parroquial de la Asunción, en Lerín, obra de fábrica suntuosa y muy antigua, son los restos de la Infanta de Navarra, D.^a Juana, y su esposo D. Luis de Beaumont, primeros condes de Lerín. En esta iglesia se hallaban también, á principios del siglo pasado, el escudo de armas y el estandarte de César Borgia, duque de Valentinois, en la Historia de España duque de Valentín.

Hoy va más gente á Lerín para tomar las aguas que para ver el sepulcro del condestable. Lerín, á orillas del Ega, bajo una alta roca caliza, con sus viejos conventos derruidos y sus venerables tradiciones, es hoy una villa que progresa y que quiere vivir. Ha duplicado en poco tiempo su población. En 1495, en vida del segundo condestable, tenía Lerín 137 vecinos cristianos y 61 judíos. En 1830, el *Madoz* consignaba 1.165 almas. Hoy pasan de 2.600. Es curioso repasar estos censos y ver qué poblaciones de España van subiendo, cuáles permanecen estacionadas desde hace siglos y cuáles otras caminan á su desaparición, ó, por lo menos, van borrándose poco á poco.

Este Luis de Beaumont, segundo condestable, era un buen producto de su época. Inquieto, batallador, político, buscó el apoyo de Fernando el Católico contra el Rey de Navarra, y éste encargó de atacarle en sus propios dominios á un enemigo formidable y audaz: á César Borgia. Estaba ya Beaumont, conde de Lerín, al término de una larga vida, mientras que del conde de Valentinois, en plena juventud, podían esperarse todavía muchos años de guerra. Porque César Borgia, que había vivido muy de prisa, no se avenía á vegetar en paz, y después de caer en manos de Gonzalo de Córdoba, pronto buscó el medio de seguir luchando. Acogido al reino de Don Juan II de Navarra, su cuñado, éste le nombró su capitán general, y le encargó de atacar y despojar de su Estado al conde de Lerín «y echalle de todo aquel reino—dice la crónica—como á notorio re-



Sepulcro de D. Luis de Beaumont, segundo condestable y conde de Lerín

elde y enemigo de su corona». Juntó sus gentes, que eran doscientos jinetes, con ciento cincuenta hombres de armas y hasta cinco mil infantes.

En esas luchas, de una figura universal—la Historia y la leyenda le han dado después extraordinario relieve—como César Borgia y un hombre hoy obscuro y olvidado como el conde de Lerín, quiso la suerte que el vencido fuese el más glorioso. «Con este ejército, un miércoles, á diez de Marzo (1507), se puso sobre la fortaleza de Viana, cuya tenencia se había dado al condestable, y tenía dentro, para su defensa, á Luis de Biamonte, su hijo, y yerno del duque de Návara. Otro día después que llegó esta gente á Viana, por ser la noche muy tempestuosa, tuvo comodidad el condestable de acudir desde Mendania, que era una villa á tres leguas de allí, á favorecer y proveer á los cercados. Llevó en su compañía doscientas lanzas, y dejó fuera de Mendania en un barranco, á la cubierta de un viso, hasta seiscientos de á pie. En-

za sobre el faldón; fué el golpe el que le arrancó del caballo. Acudieron los de la celada, y sin ser reconocido, aunque peleó muy bien á pie con una lanza de dos hierres al fin le mataron y le despojaron en un momento hasta de la camisa. Con la muerte del duque toda la demás gente se volvió con poca honra á sus estancias; el condestable de Mendavia, por estar más seguro, pasó á Lerín. Así acabó sus días el que poco antes ponía espanto á toda Italia, y en cuya mano estaba la paz y la guerra de toda ella. Notóse mucho que muriese dentro de la diócesis de Pamplona, que fué el primer obispado que tuvo, y que su muerte fuese el mismo día que tomó posesión dél: es, á saber, el día de San Gregorio. Quedó sólo una hija del duque en poder de su madre y del rey de Navarra, su tío.»

Así cuenta Miñana la muerte de César Borgia á manos de los soldados de Beaumont. Y nos acogemos á esta versión no por ser la más detallada, sino porque está referida á la historia de Navarra, y en general de España, más que á la de César Borgia. Los últimos días de este hombre singular, que por todas partes fué conquistando el placer, el poder y la gloria, debieron de ser hoscos y sombríos. Sabido es que este amador de la gentileza, pero despreciador de la mujer, que jamás la concedió un sólo pensamiento, había perdido por culpa de una mujer su salud y la belleza de su rostro. Iriarte le describe á los veinticinco años todo cubierto de pústulas y de manchas rojas, que nunca logró curar. Es probable que esto le matara antes que los soldados de Beaumont, en cuyas lanzas quiso entregar una vida odiosa.

Dos años después moría también el segundo condestable de Navarra y sonaba la hora de la definitiva conquista del reino de Navarra por las tropas de Fernando el Católico, que con ello daba un paso más hacia la unidad.

A. DE TORMES

JUVENTUD

Juventud, dorado ayer,
clara y fugitiva edad!
Varios nombres de mujer
y tres nombres de ciudad.

Murcia. Naranjos en flor,
fragantes rosas de Abril,
languidez, ensueño, amor,
versos de Ricardo Gil.

Madrid. Sol de gloria, sed
de placeres, ilusión...
El corazón á merced
del ritmo de una canción...

París. Casi un frenesí
de vivir mi ardiente afán.
Risas, besos de Mimí
y burbujas de champán.

José PÉREZ BOJART



El Jabón Heno de Pravia
suaviza la piel.

La abundante espuma de
este jabón puro, da a las
manos un aspecto de sua-
vidad y finura que no tie-
nen los guantes más finos.

Pastilla, 1,50 en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

Perfumería Gal - - Madrid.

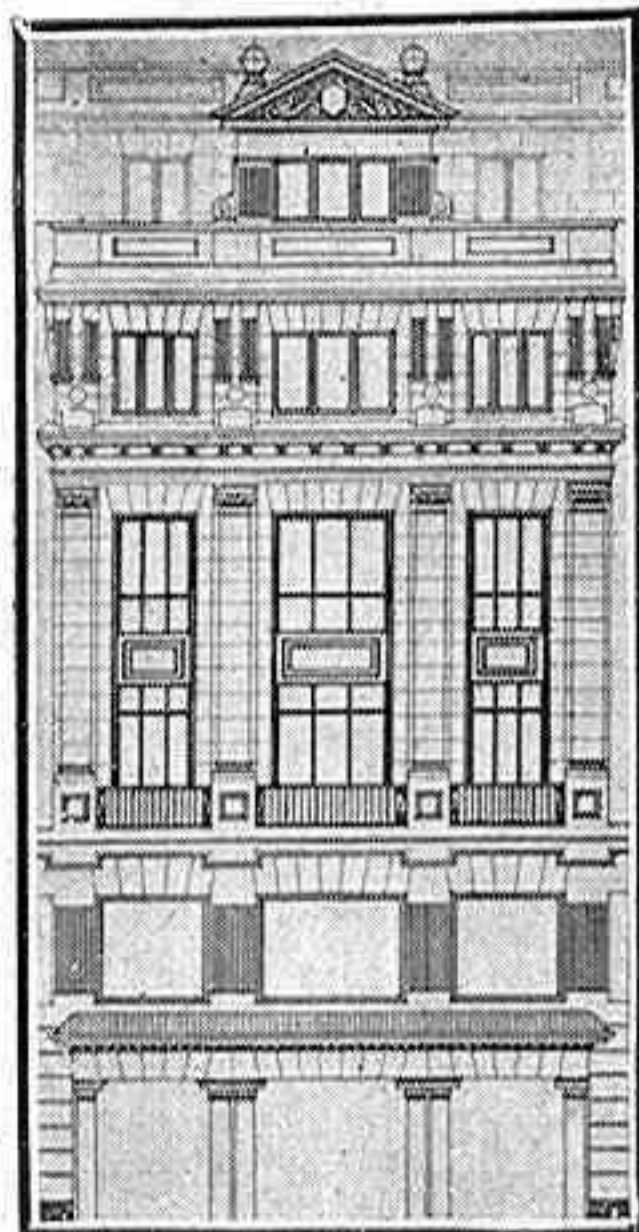


ARQUITECTURA Y CONSTRUCCIÓN

Una obra de D. Luis de Sala

En la calle de la Montera, números 15 y 17, se ha construido este edificio por el ilustre y joven arquitecto D. Luis de Sala.

Obtenido el título en 1921, emprendió viajes de estudio por el Extranjero, de los que trajo, prendida á su devoción por los temas arquitectónicos tradicionales y suntuarios, la visión nueva, la sugestión actual de los procedimientos utilizados para la edificación en nuestra época.



Su juventud—que pudo ampararse en el apellido de su padre, el insigne D. Felipe de Sala—tuvo la bizarría de lanzarse á la conquista de triunfos propios, y logró en concursos premios que le colocaron en primer término entre sus compañeros.

Entre estos premios figura el de la Casa de Correos de Linares (Jaén); el internacional de Bilbao para un monumento al Sagrado Corazón de Jesús, y el de un Matadero y Mercado de Ganados en Oviedo.

Este Matadero y Mercado constará de naves de matanza para toda clase de ganado, con sección sanitaria y de aprovechamiento de cadáveres, y sección frigorífica, sobre una superficie de más de cinco hectáreas. Estará dotado de todos los adelantos, ya que para ello D. Luis de Sala ha realizado estudios en los principales mataderos de Europa, en los que está especializado.

De este Matadero nos ocuparemos más extensamente en breve plazo.

LA ESFERA se congratula de hallar en los jóvenes como don Luis de Sala voluntades encendidas que alumbren con su luz el panorama de nuestro trabajo nacional.—JOSS



DON LUIS SALA
Ilustre arquitecto

LUNAS Y CRISTALES F. FERNANDEZ Florida, 10.—Madrid

Las lunas y vidrieras de este edificio proceden de la fábrica de D. Francisco Fernández, establecida recientemente en edificio propio, construido exprofeso para esta industria, en Madrid, calle de la Florida, número 10, teléfono 28-98 J. Favorecida por los más ilustres arquitectos, tanto por su importante stock en toda clase de cristales y lunas, como por sus modernos procedimientos de producción, tiene ya servidas, en el poco tiempo transcurrido desde su apertura, gran número de construcciones, entre las que hay que destacar el Círculo de Bellas Artes; la instalación de la Casa «Cadillac», en la Gran Vía; la casa «Lincoln»; el edificio del Sr. Sáinz de Carlos, en que esta casa de automóviles está establecida; la casa de don Agustín Ferrer, en la calle de la Bolsa; la finca de la calle de Bravo Murillo, núm. 107, y otras de menos importancia. Tiene montadas con arreglo á las más modernas exigencias de esta fabricación las distintas secciones de biselado, decorado, curvado, etc., con capacidad para realizar toda clase de trabajos de cristal en el plazo más breve, y su personal, debidamente especializado, ha sido seleccionado entre los más aptos de este ramo de la construcción.

El contratista

Ha sido contratista y constructor de esta obra el notable maestro D. Pedro Vilata, de positiva capacidad acreditada ya en su primera construcción importantísima: la fábrica de Antonio Sedó y C.^a—regentada hoy por D. Luis Sedó—, en Esparraguera (Barcelona), y que alcanzó un coste de cinco millones de pesetas. Entre otras obras, también en Barcelona, merece destacarse la fachada del Monasterio de Montserrat, en estilo Renacimiento. Trasladado á la Corte en 1905, en compañía del Sr. Madurell, cuya trágica muerte toda España recuerda, construyó el Casino de Madrid; la casa de la calle de Velázquez, número 59; el palacio del marqués de Fontalba, en la Castellana, y el edificio de la calle de Ferraz, número 2, premiado en el concurso del Ayuntamiento. Citaremos también el palacio del marqués de Borghetto, en la calle de Miguel Ángel, y el edificio de Castañer, en la plaza del Ángel, con fachada á la del Príncipe Alfonso.

A partir de este momento comenzó á verse secundado por su hijo, D. Pedro Vilata Valls, quien con el brío de su juventud, fortalecida en el estudio y en el ejemplo de su padre, ha sabido continuar la historia que su progenitor inició en Cataluña. D. Pedro Vilata Valls ha colaborado con su padre en la construcción de la casa de la plaza de Alonso Martínez, con fachadas á Almagro y Santa Engracia; edificio de los Sres. Herrero y Puerta, en la calle del Fúcar; casa del Paseo de la Castellana, esquina á Fernando el Santo, y la de la calle de Sagasta, número 17, aparte de esta de la calle de la Montera, á la que dedicamos esta información, y en la que su trabajo merece destacarse de una manera especial por las cualidades particulares de este edificio, que presentaba grandes dificultades de ejecución, vencidas por los Sres. Vilata con su acostumbrada pericia.



D. PEDRO VILATA VALLS

CERRAJERÍA ARTÍSTICA LEONCIO AYUSO

Mateo García, 15 (Ventas del Espíritu Santo).—MADRID

Este acreditado taller, fundado hace doce años por el inteligente maestro D. Leoncio Ayuso, ha llevado á cabo una meritoria labor en la parte de cerrajería del edificio de que nos ocupamos.

Así hacían esperarlos los trabajos anteriormente ejecutados por este taller, entre los que merecen citarse por su importancia: la casa núm. 1 de la calle de Almagro, con el arquitecto D. Ignacio Aldama; la Gran Peña y Santa Engracia, 32, con D. Eduardo Gamba; números 13 y 15 de la Avenida del Conde de Peñalver; las Puertas de la Maestranza en el Parque de Artillería, y las Puertas de la calle del Barquillo y las envolventes del ascensor en la reforma de la Tabacalera, con el arquitecto D. Luis Blanco Soler.



Los montajes eléctricos de alumbrado, fuerza y timbres de este edificio han sido ejecutados por la Casa

F. BENITO DELGADO, ingeniero. — MADRID

VENTANALES DE ACERO HIJOS DE J. A. DE MUGURUZA

Los ventanales de acero de este edificio han sido montados por la importante Casa HIJOS DE J. A. DE MUGURUZA, prestigiosa firma industrial, conocida en toda España por sus notables trabajos en aceros y hierros, especialmente en cierres y persianas metálicas y de madera.

La Casa HIJOS DE J. A. DE MUGURUZA tiene ya lograda en Madrid la confianza de los más ilustres arquitectos, merced á una labor constante sostenida durante más de cuarenta años. En tan largo espacio de tiempo ha tomado á su cargo obras de la responsabilidad é importancia de las que hoy tiene pendientes, entre las que mencionamos el Nuevo Dispensario de la Cruz Roja, en la Avenida de la Reina Victoria.

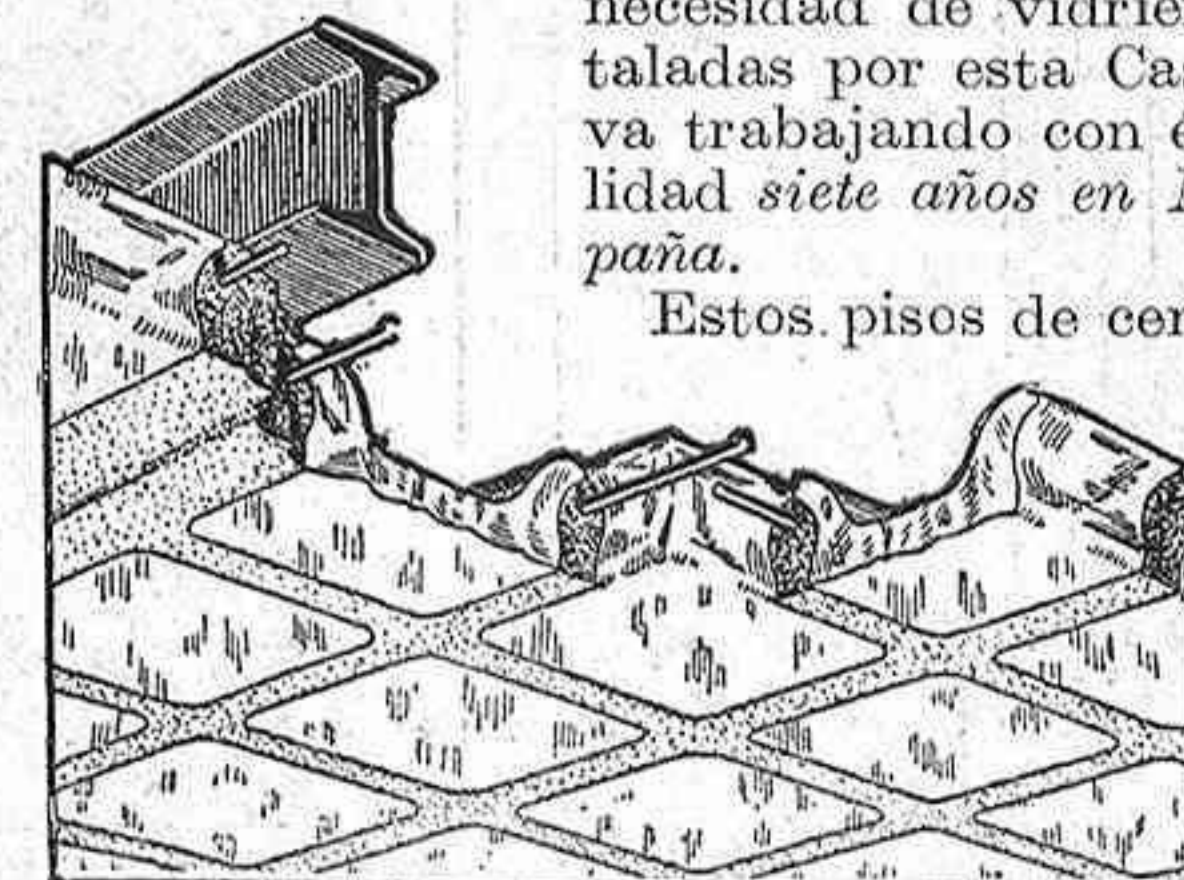
Su establecimiento central radica en Bilbao—«La Casilla»—, y en Madrid cuenta con grandes talleres en la calle de Gaztambide, núm. 2; los que serán ampliados en breve con la edificación de un nuevo local en la misma calle, esquina á la de Fernández de los Ríos, dotados de los mayores adelantos propios para la índole de sus trabajos. Con la nueva instalación, la Casa HIJOS DE J. A. DE MUGURUZA podrá perfeccionar más aún sus labores y atender con la mayor celeridad el gran número de obras que le sean encomendadas, por cuantiosas que fueren.

Industrias como esta Casa honran al país, y son ejemplo que debe imitarse por cuantos aspiren con fe al mejoramiento productor nacional.

PISOS DE CRISTAL Y CEMENTO ARMADO

Juan Donate Franco
MADRID — BARCELONA

En el nuevo edificio del Círculo de Bellas Artes, todas las claraboyas, con una superficie de cerca de 100 metros cuadrados, son de cemento armado y cristal, resultando sumamente diáfanos y decorativas, sin



necesidad de vidriera artística. Han sido instaladas por esta Casa, que es la única que lleva trabajando con éxito creciente esta especialidad siete años en Madrid y quince en toda España.

Estos pisos de cemento armado y cristal son más fuertes y resistentes que los de cuadrícula de hierro y baldosas corrientes. Son inaccesibles al robo. Son incombustibles. Inoxidable el hierro. Dejan pasar más luz. Son los más cómodos. Están garantizados de goteras.



ESTRUCTURA EN CEMENTO ARMADO

Constructores: **GAMBOA Y DOMINGO, S. en C., ingenieros**

La estructura de este edificio, consistente en placas de cimentación, muros de sótano y pisos de planta baja y siguientes hasta la terraza inclusive, con sus pilares, vigas y cargaderos correspondientes, así como entramados de pilares y cargaderos en fachada, y rampas y mesillas de escaleras, han sido ejecutados de hormigón armado por la acreditada Casa que arriba citamos, especializada en estructuras y toda clase de trabajos de cemento armado, dedicándose también a construcciones generales. Para dar una idea de la importancia de esta Casa, citaremos algunas obras en ejecución y otras ejecutadas por la misma.

En construcción en Madrid:
Edificio para la Asociación de la Prensa en la Plaza del Callao; Nuevo Dispensario para la Cruz Roja Española en Cuatro Caminos; Casa para D.^a Milagros Sevilla en la calle de Martín de los Heros, y otras de menos

importancia. En provincias y posesiones: En Melilla, Viaductos, Puentes, Bóvedas, Depósitos y Cargaderos de Minerales y Muelles para la Compañía Española de Minas del Rif; obras estas últimas por valor de más de siete millones de pesetas (terminándose). Cuarteles de Artillería en Calatayud, Cuarteles de Infantería en Zamora, Puente de Cemento Armado sobre el río Tajo de trescientos veinticuatro metros de longitud para Obras Públicas, y otras varias obras en Bilbao, Logroño, Vitoria, etc., etc.

Entre las obras ejecutadas, citamos:
En Madrid, edificio del Banco de Bilbao, del Banco Urquijo, del Instituto Nacional de Previsión, Teatro Infanta Beatriz y casas en Hermosilla y Claudio Coello; edificio para garage y viviendas en General Pardiñas y otras de menor importancia. En provincias: casas para sir Ramón de la Sota en la Ave-

nida de los Aliados y manzana de trece casas dobles para la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao (construcción en que se cubrieron aguas en once meses), oficinas para la Compañía Sota y Aznar, oficinas y pabellones para la Compañía Euskalduna de Construcción y Reparación de Buques, pabellones para la Papelera Española en Arrigorriaga, Aranguren, Rentería y Tolosa; Silos para las Fábricas de «Cemento de Lemoña» y «Cementos Ziurrena»; Puentes en Rentería, Zalla, Aranguren, Azpeitia, Luchana, Irún, Lejona, Baquio, etc., etc. En San Sebastián: Cine Salón Miramar, Teatro Bellas Artes, manzana de casas para la Caja de Ahorros en la Gran Avenida y otras muchas, así como también varias obras en Vitoria, en Gijón, Santander, Barcelona, Logroño, etc., pasando de ochocientas las obras ejecutadas por esta Casa.

Las cocinas de este edificio han sido instaladas por la Casa

Enrique Flores Valles

Fábrica y almacenes: Vizcaya, 12 y 14
y
Paseo de las Delicias, 32
Exposición y despacho: CRUZ, 12
Teléfono 986 M. MADRID

Los mármoles de este edificio proceden de la Casa

FRANZI

Hermanos y C.^a

Alcántara, 17
MADRID

MONTACARGAS □ **OTIS PIFRE**
: ASCENSORES :

Ronda de Atocha, 23 tripl.º, Madrid.—Teléfono 15-24 M.

El mejor elogio que puede hacerse de esta Casa es mencionar las edificaciones á que ha contribuido con sus montacargas y ascensores.

De permitirlo el espacio de que disponemos, nos extenderíamos en el estudio de aquellas cualidades que distinguen á las instalaciones de esta Casa, y que han colocado el nombre OTIS PIFRE en primer término entre los aparatos similares. Pero, sin perjuicio de hacerlo ampliamente en otra ocasión, hoy nos limitamos á mencionar sus últimas instalaciones en la calle del Conde de Aranda, 19; General Arrando, 36; Espalter, 5; Covarrubias, 19, 21 y 23; Comandancia de Ingenieros de Madrid, Pompas Fúnebres, Teatro Infanta Beatriz, Matadero Nuevo de Madrid y Matadero de Ríofrío, aparte de los muchos montacargas y ascensores que tiene instalados en toda España.



UNDERWOOD
Campeón Oficial
Guillermo Trúniger, S.A. Barcelona. Apart. 298.

LA FOTOGRAFIA
Díaz Casariego
HA ESTABLECIDO SUS
PRECIOS DE PROPAGANDA
3 magníficos retratos de boda desde 10 ptas.
3 postales desde 3 ptas.
Fernando VI. 5. -- MADRID




VALLÉE
DES
ROIS
PARFUM DE LUXE
L.T. PIVER

NIZA
HOTEL RUHL
El más moderno y el mejor



El mejor situado, entre jardines, con vistas al mar
Bajo la misma dirección en Niza
HOTEL ROYAL
HOTEL SAVOY
HOTEL PLAZZA & FRANCE

Los mejores Sombreros
VILLAR



MARIANA PINEDA, 10

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

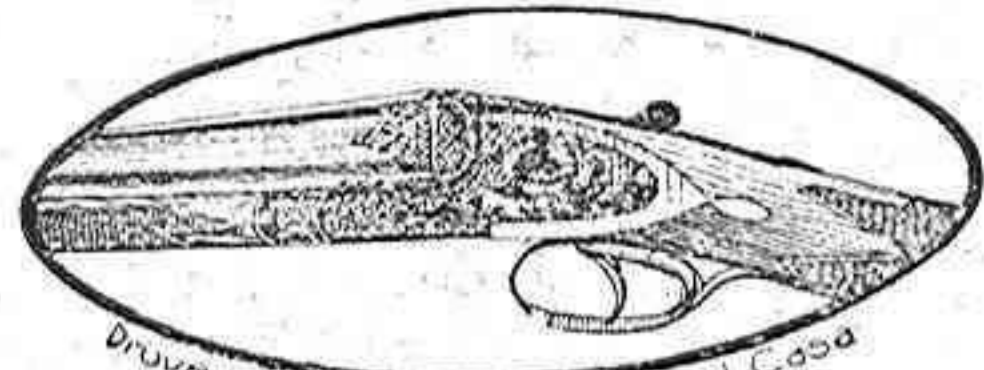
MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briaies Ron
San Antonio. — Camino de Churriana. — MÁLAGA

Lea Ud. **MUNDO GRAFICO**

ESCOPEIAS FINAS DE CAZA Y TIRO DE PICHÓN



VICTOR SARASQUETA

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

MALES DE PIES

Saltratos Rodell

REMOZAN LOS PIES



No más callos
ni durezas
no más pies
hinchados
irritados
y doloridos

Un puñadito de Saltratos Rodell en una jofaina de agua caliente da un baño de pies medicamentoso á base de oxígeno en estado naciente. Gracias á sus propiedades antisépticas, tonificantes y des congestionantes, tal baño cura rápidamente los peores males de pies: su acción hace desaparecer como por encanto toda hinchazón y magullamiento, soda sensación de dolor y quemazón. Además, los callos y durezas se reblandecen á tal punto, que pueden quitarse fácilmente y sin peligro de herirse.
Los Saltratos Rodell se venden á un precio módico en todas las farmacias, droguerías y Centros de específicos.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO
DE
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero
Pida condiciones

AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571
MADRID

NOVELAS

de
JULIO ROMANO

El genial humorista

¡CANALLA! . . . 4 Ptas.
PÉGAME TÚ . . . 4 »
GUÍNAPOS . . . 4 »

Librería de Alejandro Pueyo
Avenida Peñalver, 16
MADRID

PISOS DE CRISTAL

DE TODOS LOS SISTEMAS
Estudios y presupuestos gratis.

EJECUCION RAPIDISIMA
ARTES Y CONSTRUCCIONES
Mesón de Paredes, 1 y 3.—Madrid

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85
TELÉFONO 35-80 M.
MADRID

El día 20 de Marzo aparecerá

LA CIUDAD DE LOS BRAZOS ABIERTOS

magnífica novela de

“El Caballero Audaz”

la lectura de cuyas páginas hará soñar con París.

LA CIUDAD DE LOS BRAZOS ABIERTOS

es la novela más cautivadora y emocionante de

“El Caballero Audaz”

400 páginas, 5 pesetas

En todas las librerías de España y América

Lea usted **NUEVO MUNDO**



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España).

INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

Lea usted la hermosa Revista
de Modas

ELEGANCIAS

UNA peseta ejemplar en toda España

Si respiráis

con una

PASTILLA VALDA

EN LA BOCA

os preservaréis
del FRÍO, de la HUMEDAD,
de los MICROBIOS.

Las emanaciones antisépticas de este maravilloso
producto impregnarán los recodos más inacces-
sibles de la Garganta, de los Bronquios, de los Pulmones,
y los harán refractarios a toda congestión,
a toda inflamación, a todo contagio.

NIÑOS, ADULTOS, ANCIANOS
Procuraos en seguida,

Tened siempre a mano

**LAS VERDADERAS
PASTILLAS VALDA**

que se venden solamente en CAJAS
llevando en la tapa el nombre

VALDA

Fórmula:
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azúcar-Goma

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica a la
salud. Sin yodo, ni
derivados del yodo,
ni thyroidina.

Composición
nueva, desaparición
de la gordura
superflua.

Venta en todas las farmacias, al pre-
cio de 8 pesetas frasco, y en el Labora-
torio "PESQUI". Por correo,
8,50. Alameda, 17, San Sebastián
(Guipúzcoa), España.

Agentes exclusivos de esta publicación
en la ISLA DE CUBA:

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139
HABANA

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6

¡EMBELLEZCA SU CARA!...



Sin arrugas, sin granos, sin curvas impropias
que la afean. Un rostro bello, matizado por
un tinte de suavidad sonrosada, atrae todas
las miradas y seduce. **El tratamiento**
L'Aiglon no ocasiona la menor incomodi-
dad, ya que acciona durante el sueño. La
cara es el espejo del alma. ¡Sea usted bella!...
Pida folleto, adjuntando sello Correo 0.35, a

INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona



En su mano está, señora

Pruebe una sola caja de polvos **QUIMERA DE ORO**
Marycel, y al día siguiente notará lo que se favorece
su cutis... ESTE es el secreto que le ocultan muchas
de sus amigas. Salga usted de dudas por 1,25 y 3
pesetas caja en cualquier establecimiento

MARYCEL - BARCELONA (España)



ALFONSO
FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

¿POR QUÉ LA MORTADELLA SIBERIA ES EL MEJOR EMBUTIDO?



- 1º PORQUE** está fabricada precisamente con la carne de jamón de cerdo. El análisis químico demuestra que el jamón sólo contiene 0,138 gramos de ácido úrico en 100 gramos del producto, cuando el café contiene 1,22.0 gramos, y el buey 0,990 gramos.
- 2º PORQUE** es químicamente pura; pues al ser cocida durante veinticuatro horas al horno a 160° de calor, no puede contener bacterias ni microbios.
- 3º PORQUE** el 90 por 100 de la Mortadella que se consume en España procede de la fábrica "SIBERIA", de VICH, que garantiza esta composición y esta preparación.

El público puede asegurarse que la Mortadella que consume es la verdadera "SIBERIA", comprando las latas media luna y redondas, bien conocidas, y exigiendo en las piezas que cortan los detallistas la marca "SIBERIA" que se ve por transparencia en cada extremo de la Mortadella, como indica este cartel.
(Sistema patentado.)